
**ALGUNOS RASGOS DE LA
FISONOMÍA ESPIRITUAL
DE LA BUENA MADRE**

Cuaderno de Espiritualidad

Nº10 bis

2000

Portada:

Este cuadro se encuentra en Coussay-les-Bois, en la casa solariega de la Grelandière, propiedad de la familia de Fontenioux descendiente de Agustín Coudrin. En los Archivos de las Hermanas, está catalogado como: «*Philippine, terminando de pintar el retrato de la Madre Henriette Aymer de la Chevalerie*». Pero en el álbum de fotos en el que se encuentra la reproducción, la Hermana Marie-Magdeleine Rougier, ss.cc. anota: «*Sería más bien Eudoxie quien tenía muchas disposiciones para el dibujo y la pintura. Según la costumbre. hacia 1830*»

ÍNDICE

Prólogo	5
Presentación.....	8
Algunos rasgos del carácter de Henriette Aymer	13
Experiencia de Dios de la Buena Madre.....	30
La Fundadora	48
Espiritualidad de la Buena Madre.....	62
Hacer amar el Evangelio.....	87
Pobreza, austeridad, sencillez de vida,.....	101
«Consumirme como un cirio»	122
Consulta grafológica de la Buena Madre	144
Síntesis cronológica	150
Bibliografía de la Buena Madre.....	153

PRÓLOGO

*Jeanne Cadiou, ss.cc.
Superiora General
Roma*

El contenido de este Cuaderno de Espiritualidad N° 10 bis, que tengo la alegría de presentar, es un trabajo realizado en colaboración por algunas Hermanas particularmente «*enamoradas*» de la Buena Madre Henriette Aymer de la Chevalerie. En realidad, esta obra ofrecida en forma de una serie de artículos independientes unos de otros, ha sido largo tiempo deseada y su realización mil veces postergada. Por lo tanto se puede decir que es el resultado de una constante perseverancia para tener en el Congregación el lado femenino de lo que es el Cuaderno de Espiritualidad N° 10, bien conocido y precioso para quienes desean conocer «*Algunos rasgos de la fisonomía espiritual del Buen Padre y de la comunidad primitiva*».

En el momento de celebrarse el bicentenario de nuestra familia religiosa, en el que entraremos con toda la humanidad en el tercer milenio, ¿qué más natural que recordar sus orígenes, descubrir y discernir en ellos los valores permanentes del carisma recibido por nuestros Fundadores en el que tenemos parte importante? Las páginas que siguen nos mostrarán a Henriette como una mujer joven y llena de vida que escoge ponerse al servicio de la sociedad de su tiempo como religiosa y que mantiene su responsabilidad con tenacidad y hasta el fin.

Si lo esencial de las contribuciones a este Cuaderno de Espiritualidad N° 10 bis, quiere ante todo ser un reflejo de la personalidad de la Buena Madre y de su vida enteramente

entregada, indica también claramente cuánta necesidad tuvo Henriette de los demás para llevar adelante «*la Obra de Dios*». El esfuerzo colectivo puesto al servicio de la infancia y sin cesar alentado, así como el estímulo y testimonio promovidos por ella en el ministerio de la adoración, todo eso da nacimiento y crecimiento al Instituto.

Al igual que el Buen Padre, tampoco la Buena Madre escribe una obra sobre la vida espiritual. Mensajes y cartas dirigidas a numerosos corresponsales son la única literatura que nos ha llegado de ella. Leerlos y meditarlos con ciertas claves de lectura, como lo han hecho nuestras Hermanas, coautoras de este «*Cuaderno de Espiritualidad*», conduce siempre a conocerla mejor y a apreciar cada día más la convicción que ardía en el corazón de Henriette, de que el amor de Dios por la humanidad es sin límites y se revela en los Corazones de Jesús y de María. De ahí se delinearán los rasgos de su personalidad espiritual, toda impregnada de confianza y de creatividad.

Sembrados de datos biográficos, cada artículo contribuye a exponer aspectos importantes de la doctrina espiritual de Henriette, esta grande y valiente fundadora, mujer de frontera: la primacía de la adoración como expresión de su oración, el lugar de los Corazones de Jesús y de María en su vida, su celo en hacer conocer y amar el Evangelio, su profunda valoración de la Providencia de Dios obrando en su vida y en el mundo, el lugar de la Cruz en su cristología.

La Buena Madre tiene muchas cosas que decimos. Tomemos tiempo para estar con ella, para rezar con ella y dejarnos llamar y enviar con ella sobre las autopistas de la vida y de la misión de las mujeres ss.cc. del mañana. Atrevámonos con ella, a ir más lejos aún hacia los lugares que tienen sed de conocer, amar y hacer amar el Evangelio.

No podría terminar estas páginas sin expresar un agradecimiento muy especial a cada una de quienes respondieron a nuestra petición de contribuir a este Cuaderno que se presenta finalmente como un reflejo de lecturas chilena, española, canadiense, hawayana/india, belga/africana y francesa, de la vida de la Buena Madre. Gracias a María del Carmen Pérez por su entusiasmo al hablar de la Buena Madre; gracias a María Cruz Pereda por su fino análisis del carácter de la Buena Madre; gracias a Monique Darveau por sus investigaciones sobre la doctrina espiritual vivida por Henriette; gracias a Marie-Gabrielle Renou que nos habla del camino de oración de la Buena Madre, y que fue encargada de conseguir una consulta grafológica; gracias a Jane Francis Leandro por su presentación de una Buena Madre con un estilo de vida coherente con el de los pobres de Yahvé; gracias a Paula Teck por contarnos cómo Henriette se consumió, devorada por el fuego del Amor.

Quisiera añadir un agradecimiento a todas las personas generosamente comprometidas en la traducción de esta obra y al equipo del secretariado general que, además del trabajo técnico, ha verificado con toda minucia, y muy a menudo completado, el origen y exactitud de cada cita.

PRESENTACIÓN

María del Carmen Pérez ss.cc.

Chile

Adentrarse en la historia y la espiritualidad de la Congregación de los Sagrados Corazones es entrar en el designio de Dios expresado y realizado a través de dos personas escogidas por Él, instrumentos de su obra: Pedro Coudrin y Henriette Aymer, los Fundadores. La mirada de Dios encuentra en ambos terreno propicio para su acción, al comienzo muy pequeña, pero que fue creciendo rápidamente hasta hacerse «árbol, hasta el punto de que las aves del cielo vienen y anidan en sus ramas».

Si bien se ha estudiado y publicado en más abundancia la persona y las obras del P. Coudrin es preciso resaltar en todo su valor la persona de Henriette Aymer. Revisar y actualizar los estudios sobre ella, su vida espiritual, su concepción de vida consagrada, su influencia en la obra de ambos que es la Congregación, y más allá la obra eclesial que por ella se realizaría a través del tiempo y en tantos lugares, es el sentido de este cuaderno.

Dar a conocer en forma más auténticamente apegada a las fuentes esta vida fecunda, no puede sino traer el beneficio de acercarnos a la verdad de nuestro origen. Es éste quizás buen momento de descubrir todos, como familia, la personalidad, la vida, el pensamiento de Henriette así como la verdad sin prejuicios sobre su papel en la hora de la fundación y en los primeros años de nuestra historia.

Hace ya más de dos décadas se publicó en la serie de estudios llamados «Cuadernos de Espiritualidad» el cuaderno N° 10

dedicado a la fisonomía espiritual del Padre Coudrin y de la primera comunidad. Fue obra de la subcomisión histórica de la elaboración de la Regla de Vida. Este Cuaderno nos permitió conocer mejor al Buen Padre, su vida íntima con Dios expresada en cortas frases, en conversaciones y otros documentos. Traducido al español por las religiosas de España se publicó en ese país, en español, en 1977.

Se hizo notar entonces que la rama de las Hermanas contraía una deuda con el conjunto de la Congregación – no sólo con las Hermanas – respecto a dar a conocer la aportación espiritual de la Madre Aymer. Lo dice el número 34: *«Pensamos que se debe encarar en el futuro un estudio semejante a éste, sobre esa persona verdaderamente excepcional; el solo asunto de la interdependencia de esas dos almas escogidas, por no hablar sino de ello, lo exigiría»*. Y unas líneas antes los autores señalan que *«una lectura atenta de los escritos de la Fundadora nos parece demuestra la convergencia de sus concepciones sobre la Congregación»*.

Pero no es solamente esa deuda por saldar o el deseo de ponernos al paso de los Hermanos, nos ha llevado a trabajar en este cuaderno – mal llamado 10b – sino el convencimiento de que la vida y la persona misma de Henriette Aymer es un don de Dios para la Iglesia, para la vida religiosa femenina, para la Congregación. De ahí la exigencia de estudios sobre los valores evangélicos que la Buena Madre fue integrando en nuestro estilo de vida religiosa, en las relaciones interpersonales, en nuestra vocación de adoradores, en nuestra misión apostólica, en la entrega reparadora a la que estamos llamados que es, al fin, la vida entera.

Queremos ahora, así como con la publicación progresiva de las cartas de la Buena Madre, procurar a toda nuestra familia el contacto directo con ella y con la vida de las primeras comunidades. Queremos dejarla hablar a ella misma y a otras

sobre ella, multiplicando textos de la época y reduciendo al mínimo las notas. Pueda ello ayudarnos a captar mejor la fuerza del testimonio de esa admirable mujer y de tantas otras personas, muchas y variadas, que vivieron con ella la emocionante acción de Dios en nuestra historia inicial.

No pretendemos haber mostrado a Henriette en toda su riqueza y su vitalidad. No es ésta una biografía. Se supone que es conocida en líneas generales. Pretendemos solamente haber abierto una puerta – otra - para que nosotros, los de ahora, podamos entrar en comunión con el alma de esa mujer llamada a ser raíz, con Pierre Coudrín, de nuestra presencia actual, de nuestra acción por un mundo con sus desafíos y oscuridades como el de ellos. Comprender mejor el marco histórico de nuestra vocación, puede ayudarnos a ser creativos en las respuestas que hoy tenemos que dar ante nuevos desafíos.

Documentación empleada

La documentación básica que poseemos es la colección policopiada llamada «*Lettres et écrits de la T. R. Mère Henriette Aymer de la Chevalerie*». Sus cuatro volúmenes contienen sus cartas acompañadas de algunos documentos oficiales (reglamentos, súplicas a las autoridades, memorias...) documentos legales (compraventas, actas notariales...). Entre sus cartas figuran sus mensajes o recados, especialmente dirigidos al Buen Padre, a los que la tradición familiar sigue llamando con la palabra francesa «*Billets*». Sabiendo que su publicación completa sería imposible, y aún poco oportuna, hemos seleccionado texto, acortado y reunido por temas, con el riesgo de desfigurar o aún de mutilar, su riqueza original. Aún así nos parece válido el poder acercarlos a nuestra lectura.

Dentro de lo posible hemos cuidado la objetividad en la presentación de la Buena Madre. Ella no escribió teorías ni

«reflexiones espirituales», escribía al ritmo de la vida y de su propia fuerza interior. Su intensa comunicación con Dios, su apasionado amor por la Iglesia y por la Congregación por la cual daba la vida, fluyen de cada línea. El Buen Padre, las Hermanas, los Hermanos, sus amigos, algunos parientes, son los afortunados destinatarios de sus palabras, nunca formales ni vacías.

Otros escritos empleados se refieren a estos temas. Ellos son las Memorias y otros escritos de Gabriel de la Barre, y las del Padre Hilarión, los apuntes y recuerdos de Sor Justine Charret. Importantes son los testimonios recogidos por el P. Hilarión, los del P. Ildephonse Alazard y otros como artículos del «Procès Informatif en su Cause de Béatification». Artículos como el del P. Jacques Médard, de Thérèse Tremblay y otros diarios de Hermanos han sido también consultados. Todos ellos forman lo que el Cuaderno N°10 del Buen Padre llama «Documentación periférica».

Método

Consistió en leer todo los escritos de Henriette Aymer, seleccionando aquellos trozos que reflejan su espiritualidad pues de eso se trata en estos cuadernos. Ello no significa lejanía de la realidad de personas y circunstancias sino cercanía al Dios de la vida que ilumina todas las realidades.

Ordenarlos por temas fue difícil pues la vida no se da en compartimentos. De aquí que algunos textos más densos y significativos estén repetidos en varios capítulos. Se seleccionaron solamente aquellos de mayor contenido y más accesibles a la lectura de hoy. Ha sido difícil distinguir en ciertos casos entre la Fundadora y la comunidad primitiva. Las notas o explicaciones han sido colocadas fuera de los textos para no nublar el pensamiento de los autores. Sólo queremos con ellas ponernos en el contexto histórico, facilitar el conocimiento por parte del lector

de algunas personas o circunstancias que ayudan a una mejor comprensión del significado.

ALGUNOS RASGOS DEL CARÁCTER DE HENRIETTE AYMER

María Cruz Pereda, ss.cc.
España

1. Intelectuales

La base más fiable que tenemos para acercarnos a la faceta de su inteligencia son únicamente sus cartas, puesto que las informaciones de sus contemporáneos están todas teñidas de una enorme admiración y un cariño profundo, por lo cual podrían ser tachadas de falta de objetividad. Así, por ejemplo, las palabras de Gabriel de la Barre: «*N(uestra) R(everenda) M(adre) tenía la cabeza fresca, el juicio sano y justo, una imaginación rápida que le hacía fácil la comprensión de las cosas abstractas, pero que estaba totalmente libre de ese tumulto de ideas y esa afición por lo maravilloso que se achaca ordinariamente a las mujeres*».¹

También Hilarion hablando de Henriette cuando era joven, decía: «*Su persona es bella, su espíritu grande, su voz muy bonita y cultivada, sus grandes conocimientos de la música hacían que Henriette fuera muy apreciada y deseada en las fiestas de sociedad. Se admiraban de la rapidez de sus respuestas y su carácter bondadoso llenaba todo*».² Por otra parte, esas mismas cartas tienen en su mayoría unos

¹ Gabriel de la BARRE ss.cc., *Mémoires sur la Congrégation des Sacrés-Cœurs*, deuxième Cahier, d.d. Poitiers 1802 in: *Annales des Sacrés-Cœurs*, n° 31, Rome 1962, repris par Hilarion LUCAS ss.cc., *Vie de la T.R. Mère Henriette Aymer de la Chevalerie*, d.d. 1847, s.l.a. Tome I, *La Bonne Mère, sa vie*, polycopies, Picpus, p. 40

² Hilarion LUCAS ss.cc., *Vie de la T.R. Mère Henriette Aymer de la Chevalerie*, d.d. 1847, s.l.a. Tome I, *La Bonne Mère, sa vie*, polycopies, Picpus, p. 16

contenidos más bien administrativos, referidos a aspectos prácticos del gobierno de las comunidades, y sin ningún cuidado estilístico, por lo cual se trata simplemente de observar lo que espontáneamente aparece en una documentación que es de tipo más bien casero.

Su escritura nos sugiere la imagen de una inteligencia viva y rápida, salpicada de rasgos de ingenio y sentido del humor, que capta y expresa en pocos términos una situación o una característica de ella misma o de cualquier persona: «*En Poitiers yo era tonta, aquí soy algo más. Me parece que no he cesado de jugar a la gran señora desde que os he dejado; excepto algunos momentos con nuestro Padre, estoy siempre de ceremonia, aún más conmigo misma que con los que me rodean*». ³ «*En general cuidado con las devotas: te causarán problemas... Sois demasiado espirituales para mí: ¡yo voy al Señor a la buena de Dios!*». ⁴ «*Mme Françoise vuelve a sentirse allí (en Laval) señora del castillo, lo cual le sienta bien y le va mucho*». ⁵ «*M. de Clorivière hará, creo yo, mucho ruido y pocas nueces*». ⁶ (El P. de Clorivière, que en esos días predicaría en Poitiers, había hecho una fundación, en la que alguien les proponía integrarse). «*Estamos poblando el cielo demasiado rápidamente. (Habían muerto varias Hermanas jóvenes en esos años)*». ⁷

Estas descripciones, consecuencia muchas veces de su sentido práctico y de las necesidades de organizar a su gente - van siempre teñidas de un sentimiento cordial, que, lejos de hacerlas hirientes, les da un cálido tono familiar y únicamente demuestran la capacidad de la Fundadora para conocer a las personas que

³ Comisión de Espiritualidad, *Correspondencia Henriette Aymer - Gabriel de la Barre*, Roma 1994, carta del 21.08.1802

⁴ *Ibidem*, carta del 29.09.1802

⁵ *Ibid.*, carta del 27.10.1806

⁶ *Ibid.*, carta después del 13.12.1803

⁷ *Ibid.*, carta hacia el 05.07.1825

tenía a su cargo, y el deseo de adecuar su situación a sus características: *«Mélanie es buena, pero tímida; un buen sujeto, con muchas ganas de escaparse, te tiene miedo a ti y a X... Léa es brusca, tiene recursos. Es preciso que M. Isaac la gane con suavidad, si no, nada. Saca partido de ellas: creen que no sirven para nada, pero estimulándolas, harás algo con ellas»*.⁸ *«Te envió una Hermana joven, alumna de Sées, que es encantadora, pero muy joven, con buena voluntad, aturdida como una cabritilla, encantadora de aspecto y no carece de cualidades para la enseñanza. Pido que se perfeccione y me la devuelvas dentro de uno o dos años»*.⁹

«Piensa que son jóvenes y no tienen costumbre de viajar. Victorine Lesilleur es el matador de la pandilla; tiene una salud muy delicada, pero es agradable en todos los aspectos. Es dulce, sensible, de nervios muy delicados, pero sin tonterías, muchos talentos para todo, aunque diciendo que no sabe nada. Por lo demás, tienes a Alexandrine Chauveau, que sabe coser bien, bordar bien, y que une a la viveza de inteligencia un corazón excelente: muy buena voluntad, pero ninguna costumbre de que se la lleve la contraria. Mechtilde Laplanche tiene el mejor carácter posible; suave, bondadosa, buena para reemplazar en todo lo que quieras. Virginie trabaja estupendamente, está en sus primeros fervores. Augustine tiene recursos para todo y es muy segura. No te hablo de la devoción de todas ellas: ya te imaginas que tienen toda la que hace falta, sin estar demasiado encapuchadas».¹⁰

Henriette no pierde una ocasión para demostrar su fina ironía: *«Sor Ursula tiene muy buena cara. La superioridad consuela de muchas cosas»*.¹¹

En consonancia con esta rapidez y viveza, utiliza un lenguaje espontáneo, familiar, con términos «poitevinos» o incluso creados

⁸ in: *Correspondance de la Bonne Mère, à Sœur Adélaïde, 16.10.1813, vol. II, p. 131.*

⁹ in: *Correspondance de la Bonne Mère, à Sœur Théotiste, 31.03.1824, vol. III, p. 82.*

¹⁰ in: *Correspondance de la Bonne Mère, à Sœur Adélaïde, le 07.11.1815, vol. II, p. 159.*

¹¹ in: *Correspondance de la Bonne Mère, au Bon Père, 29.05.1806, vol. II p. 10.*

por ella (muchas veces difíciles o imposibles de traducir), que hacen ese lenguaje más expresivo y al mismo tiempo más cercano: «*perdona mis jermiadas*», le dice a Sor Gabriel, refiriéndose a la narración de sus preocupaciones. Y en otra ocasión: «*Je vous ferai passer la berloque*».¹² (expresión local, de imposible traducción). En una sola carta podemos señalar varias de estas expresiones, que inevitablemente hay que transcribir más que traducir: «*En este instante recibo su cartita, mi buen Padre, y me apresuro a decirle que tengo la cabeza menos pesada (moins grasse) y con menos dolor, pero el corazón sigue siempre muy enfermo. (...) M. Philibert llega, está totalmente (enchérubiné), ha encontrado aquí sus billetes.(...) La ricachona (richarde) no dará más que cinco mil francos a su obispo al final del año. (...) Estos señores tuvieron ayer una gran ceremonia: tenían seis primeras comuniones. M. Chevreuil se ha desgañitado (égosillé)*».¹³

La correspondencia de la Fundadora produce en su conjunto una impresión clara de sentido común. Sabe pasar por alto lo que no es fundamental, y en cambio zanja con claridad las cuestiones importantes. Lo confirma así su compañera, amiga y confidente Gabriel de la Barre: «*Poco preocupada de una regularidad exterior y metódica que las circunstancias hacían imposible, en lo que trabajaba sobre todo era en el fondo, en lo interior, tratando de no adornar el edificio antes de haber profundizado bien en los cimientos. Esta conducta, tan conforme con el sentido común, le valió bastantes persecuciones. La mayoría de las personas (...) se extrañaban de que la Congregación, aún en germen, no diera ya frutos maduros, o casi se escandalizaban al ver*

¹² Comisión de Espiritualidad, *Correspondencia Henriette Aymer - Gabriel de la Barre*, Roma 1994, carta del 22.11.1822.

¹³ in: *Correspondance de la Bonne Mère au Père Coudrin*, 12.07.1824, vol. III, p. 96.

que las Hermanas y su Superiora hablaban, actuaban y vivían exteriormente como el común de la gente regular o secular». ¹⁴

Otro aspecto que sobresale en la estructura mental de Henriette es su innata sensibilidad estética y artística. Sabemos que desde niña demostró extraordinarias cualidades para la música, y hay pruebas de que continuó cultivándola: «*La joven Henriette tenía un marcado gusto, una gran facilidad por la música; por ello progresaba con rapidez. Al poco tiempo de salir de la Abadía de la Santa Cruz compuso dos Misas que se cantaron en la Catedral de Poitiers*». ¹⁵

Tenemos pruebas de que no dejó de cultivar este arte: «*Vete a buscar entre mis papeles de música; encontrarás entre ellos un libro de música muy gordo, sin encuadernar, titulado SOLFEOS DE ITALIA. Cóselo en un trozo de tela gruesa, pon la dirección y haz que lo lleven a la diligencia; en seis días puede estar aquí*». ¹⁶ Quizá por eso, es una imagen musical la que viene a su pluma cuando quiere expresar un sentimiento fuerte: «*Mi corazón toca el violín al pensar que voy a verte pronto*». ¹⁷

No oculta su atracción por la belleza en todas sus manifestaciones, incluyendo, naturalmente, a las personas. «*Ya sabes que me gusta que sean bonitas. Desgraciadamente no he cambiado (el zorro morirá en su piel)*». ¹⁸ «*Ya han llegado (un grupo de niñas y Hermanas) muy bien, pero horriblemente vestidas, es decir como verdaderas religiosas, lo cual no conviene nada. En delante, cuando nos*

¹⁴ Gabriel de la BARRE ss.cc., Remarques sur la Révérende Mère Henriette, ref: Arch. ss.cc. 271.788-91/2 - p. 22.

¹⁵ Hilarion LUCAS ss.cc., *Vie de la T.R. Mère Henriette Aymer de la Chevalerie*, d.d. 1847, s.l.a. Tome I, *La Bonne Mère, sa vie*, polycopies, Picpus, p. 15.

¹⁶ Comisión de Espiritualidad, *Correspondencia Henriette Aymer - Gabriel de la Barre*, Roma 1994, carta del 27.10.1806.

¹⁷ in : *Correspondance de la Bonne Mère*, à Sœur Antoinette, juillet 1826, vol. III, p.168.

¹⁸ Ibidem, à Sœur Françoise de Viart, le 27.04.1824, vol. III p. 86.

*envíes a alguien, por favor, arréglalas pasablemente. Perdóname esta pequeña digresión, pero las he encontrado tan feas, que no vuelvo en mí!».*¹⁹ «*Riñe a Sor Gertrude por haber dado a Aure un gorro que una mendiga se habría negado a ponerse*».²⁰ Y refiriéndose a la pequeña Philippine Coudrin: «*Te ruego que la acostumbres lo mejor que puedas, que me la arregles bien, es decir, como yo misma habría vestido a la interesantísima Anastasie*».²¹

Si tenemos en cuenta los conceptos de vida religiosa del momento, en la que la austeridad llevaba consigo la renuncia a todo lo que pudiera parecer vanidad o presunción, este atractivo por una presentación personal agradable, es una muestra - confirmada con otras en el campo afectivo - de libertad de espíritu.

Estos y otros aspectos que aparecen en los escritos cartas o «*billets*» de la Buena Madre, son absolutamente espontáneos, sin influencia de ningún tipo de cultivo: su educación familiar había sido muy elemental en lo referente a instrucción (un claro signo es la ortografía terriblemente defectuosa que emplea en sus escritos), orientada más bien a brillar socialmente en los salones de Poitiers; y la breve estancia como interna en la Abadía de Santa Cruz había tenido un objetivo muy claro: prepararla para su Primera Comunión. Por tanto, debió ser un tiempo más dedicado a la formación religiosa y a los ejercicios de piedad que a una instrucción propiamente dicha.

¹⁹ Comisión de Espiritualidad, *Correspondencia Henriette Aymer - Gabriel de la Barre*, Roma 1994, carta del 22.06.1803.

²⁰ *Ibidem*, carta del 31.10.1803.

²¹ *Ibid.*, carta del 24.02.1803.

2. Carácter

De la misma manera que en lo intelectual, Henriette fue sincera, impulsiva y espontánea de carácter. Tanto para alabar y agradecer como para reprochar, brotan sus expresiones sin haber tenido tiempo de cambiarlas o moderarlas (ella misma lo reconoce y lo siente): «Al recibir tu carta he escrito a Sor Antoinette en tono mayor; no me he tomado el tiempo de reflexionar y lo siento, porque esto le va a dar pena».²² «Tu último envío me ha hecho temblar; te confieso con franqueza que no vuelvo en mí por la poca atención que has puesto en ello. No acuso en absoluto a tu buena voluntad, de la que no dudo, pero has hecho el encargo a alguna, o no te has hecho idea de nuestra posición». Y con la misma sinceridad, trata a renglón seguido de suavizar lo que acaba de reprender: «Que no te dé pena mi observación: todo lo que nos has mandado nos ha sido útil».²³

Pero indudablemente, entre todas las características que puedan contribuir a manifestarnos algo de la personalidad de la Fundadora, hay que resaltar su afectividad intensa, su capacidad de querer a las personas, con variados matices, y expresada con absoluta libertad de espíritu, sin el menor asomo de represión.

Es lógico pensar que el primer marco en el que cultivó su capacidad afectiva fue su propia familia. No se ha conservado ningún documento escrito sobre este tema, pero tenemos testigos directos de ello: «Durante el tiempo que duro su prisión, nuestra Reverenda Madre se distinguió por el cariño que ponía en cuidar a su madre, por las delicadezas en su forma de actuar y el ánimo que le daba

²² in: *Correspondance de la Bonne Mère à Gabriel de la Barre*, 25.02.1824, p. 73.

²³ Comisión de Espiritualidad, *Correspondencia Henriette Aymér - Gabriel de la Barre*, Roma 1994, carta del 21.05.1803.

*para que sobrellevara todas las penas que esta situación le proporcionaba y se las suavizaba en la oración».*²⁴

Sin embargo, su sentido de cariño hacia la familia, no le impide actuar con cierta severidad cuando las circunstancias lo requieren. Por ejemplo, cuando la forma de actuar de su hermano pequeño merece un reproche tácito, ella se lo va a hacer. *«No tengo necesidad de nombrarte a nuestra Hermana Henriette, aunque parece muy indiferente respecto a mí (porque nunca me contestó con el pretexto de que no tenía mi dirección) no por ello le estoy menos unido, la quiero siempre hasta lo mas profundo de mi corazón».*²⁵

Su cariño se reviste de veneración respecto al Padre Coudrin, y no escatima las formas de decírselo a él o a otras Hermanas. *«Venga, Buen Padre, y, si no puede cerrar todas las heridas, suavizará al menos todos los males».*²⁶ *«Te ruego que digas al Incomparable (sobrenombre dado al Buen Padre en la intimidad) que su cartita ha reanimado a todos sus amigos; todo padece y languidece en su ausencia. Si fueras amable, nos darías detalles de su viaje y nos anunciarías su pronto regreso. Todo el mundo está bien, pero todo anda mal: cantan que da pena, se predica en el desierto, todo el mundo ha perdido la brújula».*²⁷

Son variadas y casi incontables las expresiones en que demuestra la intensidad de sus sentimientos hacia el P. Coudrin: *«He encontrado una carta suya, lo cual me ha producido un placer que sólo mi pobre corazón sabe sentir, pero que mi pluma debe callar. No sé lo que hay en la carta: la he leído en medio de la familia de la que V. es el*

²⁴ Gabriel de la BARRE citée par Hilarion LUCAS, ss.cc., *Vie de la T.R. Mère Henriette Aymer de la Chevalerie*, d.d. 1847, s.l.a. Tome II, *La Bonne Mère, son esprit*, Polycopies, Picpus, pp. 17 et 19.

²⁵ Lettre de Dominique à Louis, ArchSSCC/S. classeur 18.

²⁶ in: *Correspondance de la Bonne Mère au Bon Père*, 02.02.1823, vol. III, p. 10.

²⁷ Comisión de Espiritualidad, *Correspondencia Henriette Aymer - Gabriel de la Barre*, Roma 1994, carta del 10.09.1810.

*padre muy querido. Yo soy, entre todas sus hijas, la que menos vale, pero las desafío a todas en devoción hacia V., en afecto, en respeto».*²⁸

*«Tengo más necesidad que nunca de ampararme bajo su égida, y pienso frecuentemente, para consuelo mío, en todo lo que le debo, en lo que soy para V., en lo que quisiera ser, y más aún, en el profundo respeto y el perfecto cariño con el que tengo el honor de ser su hija mayor, aunque indigna».*²⁹ *«No sería capaz de expresarle cuánta satisfacción he sentido al ver que los hijos no tienen más deseo que el de caminar tras las huellas de su padre. Su devoción no tiene límite para seguir su voluntad y querer a su persona. Yo les hago coro, y los aventajo a todos».*³⁰ *«No me dice V. nada de su regreso. ¡Desearía verle todavía! A mi pesar, estoy un poco impresionada. Voy a emplear todo para curarme: le debo a V. mi existencia según Dios, le deberé la vida humanamente hablando. Conoce en parte mis sentimientos hacia V. Sólo terminarán cuando acabe mi vida».*³¹

Este cariño la lleva a desear sufrir con tal de evitar o disminuir padecimientos al Fundador: *«Si V. me convenciera de que le soy útil y que no contribuyo a sus preocupaciones, pediría a Dios que prolongara mi existencia. Pero esto no será nunca sin la condición de encargarme, en cuanto me sea posible, de disminuir con mis sufrimientos (aunque sean inauditos) la parte de penas que le está reservada a V».*³²

Los sentimientos de afecto hacia el Buen Padre, están basados también en una admiración sin límites hacia él: *«Por lo demás nuestra interesante y joven persona, se comporta muy bien; (...) el tono de su voz y su elocuencia encantan a la gente y atraen todo hacia él. Se habla de él en todos los rincones de París; se acude a oírlo y con frecuencia quieren tener el consuelo de conocerlo; sus conferencias duran hasta dos*

²⁸ in: *Correspondance de la Bonne Mère au Bon Père*, 12.08.1803, vol.1, p. 156.

²⁹ in: *Correspondance de la Bonne Mère au Bon Père*, 15.09.1805, vol.1, p. 243.

³⁰ in: *Correspondance de la Bonne Mère au Bon Père*, mai 1807, vol.1, p. 33.

³¹ in: *Correspondance de la Bonne Mère au Bon Père*, 17.09.1802, vol.1, p. 92.

³² in: *Correspondance de la Bonne Mère au Bon Père*, 13.09.1802, vol.1, p. 87.

horas, lo que le dificulta las comidas». ³³ «El Papa viene a San Roque el domingo, y es M. Coudrin quien ha sido elegido para hacer la exhortación, como el más capaz de lograr la atención de la inconcebible multitud que allí va a reunirse». ³⁴ «Ha predicado tres veces por semana, y después de los tres o cuatro primeros sermones, había 3,4,5,6,7 mil almas. No está mal en una ciudad en la que casi nadie iba a la iglesia». ³⁵ Y esto mismo le hace pensar que a cualquier persona que el P. Coudrin se presente, le producirá la misma admiración: «V. habrá tenido, o debe tener, me parece, una conversación con el Ministro del Interior. El tono de V., sus maneras, muestran la rectitud de sus intenciones y descubren lo que V. es. Un momento de encuentro con V., destruirá mejor que cualquier otra cosa las injustas prevenciones que han tratado de inculcarle». ³⁶

El cariño, la admiración y la confianza total en el Fundador fueron una constante en la vida de Henriette. Sin embargo, uno de sus grandes suplicios fue el deber de abrirle su alma en lo referente a las luces que ella recibía del Señor: «¡Es preciso, mi buen Padre, que lo que es mi mayor consolación, constituya mi mayor suplicio! Lo experimento en este momento de una manera terrible; por eso no recibirá V. hoy detalles; solamente puedo asegurarle, más que todo lo que he asegurado en mi vida, que nuestra buena Sor Clara goza de la felicidad de los santos: ¡la he visto!». ³⁷

A pesar de esa resistencia interior, le fue transmitiendo fielmente todo lo que «veía», y gran parte de ello fue pasando a formar la base de las primeras Constituciones, o bien sirvió de orientación para el Fundador en su manera de actuar. Incluso, en

³³ Comisión de Espiritualidad, *Correspondencia Henriette Aymer – Gabriel de la Barre*, Roma 1994, carta del 27.09.1804.

³⁴ *Ibidem*, carta del 24.12.1804.

³⁵ *Ibid.*, carta del 13.01.1821.

³⁶ in: *Correspondance de la Bonne Mère au Bon Père*, 10.07.1804, vol. I, p. 191.

³⁷ in: *Correspondance de la Bonne Mère au Bon Père*, 11.01.1804, vol. I, p. 173.

alguna ocasión recuerda al Buen Padre su propia historia: «*En ese momento Dios me hizo conocer que desde siempre le había destinado a V. a hacer su obra. Desde su más tierna infancia, a V. le gustaba rezar al Señor, aprender la religión, hablar de ella. Entre los 9 y 10 años su vocación por el estado religioso se decidió plenamente; y, aunque tal vez V. no se acuerde, fue a esa edad cuando se consagró a Dios. Fue uno de esos movimientos de fervor, no reflexionado, que no siempre tienen consecuencia, pero de los que Dios frecuentemente toma nota: V. es una prueba de ello. Entre los 14 y 15 años, de manera totalmente voluntaria y con mucha reflexión, V. se entregó a Dios. Y fue en ese momento cuando quedó establecido que V. sería Superior de los Celadores y Celadoras. He visto a una multitud de ellos extenderse primero por toda Francia, y luego por todo el universo*».³⁸

Es un cariño de amistad profunda y auténtica el que la une a Gabriel de la Barre: se lo dice en todas las ocasiones: «*Adiós, mi buena y querida amiga. Ruegue por mí y crea que en la vida como en la muerte soy toda suya*».³⁹ «*Quiéreme un poco, y sabes que yo te quiero también*».⁴⁰ «*Adiós, mi buenísima amiga; soy más tuya que mía de hecho y más aún de afecto*».⁴¹ «*A 100 leguas como a diez mil, no estaremos nunca lejos: los vínculos que nos unen no conocen la distancia, el corazón las salva todas*».⁴² «*¡De todas mis propiedades, eres tú la que más quiero!*».⁴³ «*No sé decir la fecha [de la última carta] pero me parece que hace mucho tiempo. La ingenua y tierna expresión de nuestros mutuos sentimientos se encuentra, pues, escondida en el fondo de algún*

³⁸ in: *Correspondance de la Bonne Mère*, «Billet», 07.01.1803, vol. I, p. 116.

³⁹ Comisión de Espiritualidad, *Correspondencia Henriette Aymer - Gabriel de la Barre*, Roma 1994, carta del 12.01.1824.

⁴⁰ in: *Correspondance de la Bonne Mère à Gabriel de la Barre*, 20.07.1802, vol. I, p. 78.

⁴¹ Comisión de Espiritualidad, *Correspondencia Henriette Aymer - Gabriel de la Barre*, Roma 1994, carta del 28.07.1802.

⁴² *Ibidem*, carta de diciembre de 1802.

⁴³ *Ibid.*, carta del 28.10.1802.

escritorio; mientras tanto estamos las dos recíprocamente intranquilas la una por la otra». ⁴⁴

Podrían multiplicarse citas como éstas. Gabriel es la persona con quien puede abrir plenamente su alma: «Hubiera tenido un verdadero consuelo al expansionar mi corazón en el tuyo. No hay en el mundo nadie más que tú que tenga un poco de amistad para conmigo y con quien yo pueda hablar a corazón abierto». ⁴⁵ Separarse de ella, hace que Henriette se sienta absolutamente sola: «Describir la situación en que me encuentro, sería difícil; ¡me limito a decirte que estoy más que triste! El ver cómo te he dejado, el aislamiento en que nuestra separación nos deja mutuamente, me asustan por la una y por la otra, pues varias circunstancias del camino me han hecho ver que no voy a tener ninguna expansión de corazón con mis amigas. Tendré que ser todo para ellas, mientras ellas no serán nada para mí». ⁴⁶ Y, precisamente porque valora lo que es tener una amistad verdadera, con quien se puede hablar a fondo, insiste a Gabriel en que saque fruto de su amistad con Isidore, Superior de Poitiers: «Procura tener a M. Isidore como confidente de tus preocupaciones; cree que encontrarás en él todo lo que un alma delicada y sensible puede desear; sed un fuerte apoyo recíprocamente; la confianza que él tiene en ti, lo que te necesitará en mil circunstancias, espero que te den cierta naturalidad con él que es necesaria para ti y que no perjudica en nada el respeto que piden, no solamente su posición, sino también su manera de ser». ⁴⁷

Hacia las Hermanas todas y hacia las niñas, su afectividad se desborda y no deja de expresárselo: «Mi pobre corazón no se acostumbra a estar separado de vosotras. Os ruego que no os sintáis demasiado desedicadas por el dolor que he demostrado; si os hubiera

⁴⁴ Ibid., carta del 09.01.1803.

⁴⁵ in: *Correspondance de la Bonne Mère, à Gabriel de la Barre, 26.02.1822, vol. II, p. 206.*

⁴⁶ Comisión de Espiritualidad, *Correspondencia Henriette Aymer - Gabriel de la Barre, Roma 1994, carta del 28.07.1802.*

⁴⁷ Idem.

*dejado en una posición menos precaria, puede que hubiese estado más razonable. Dios sólo conoce la extensión de mis sentimientos hacia todas vosotras y la necesidad que tengo de que todas seáis felices».*⁴⁸ «Adiós, mi buena y querida Hermana, si yo fuera un pájaro, habría estado ahí antes que ella. Te quiero y te abrazo de todo corazón».⁴⁹ «Me sería muy agradable acompañar a estas tres Hermanas, pues aunque seas un poco maliciosa, eres y serás siempre mi hija querida. Adiós, mi buena y muy amable Hermana. Cree en los tiernos sentimientos de tu vieja madre»⁵⁰ «Te perdono, pues ha sido una imprudencia. No pienses más en ello, y ten la seguridad de que mi cariño por ti no se va a alterar nunca por ninguno de los pequeños acontecimientos de esta vida».⁵¹

Ese cariño hacia todas está tejido con matices de comprensión: «Deja a N. (lo que tú llamas) mimar a sus pequeñas. Es útil para su físico y su moral exigirles menos. No reconocerías a Antoinette; tanto es lo que ha mejorado desde que se encuentra a gusto. Soy un poco la buena mujer perdónalo todo, cuando no hay más que infantilismo sin malicia».⁵² Tiene numerosos detalles de acogida: «Siento que Mlle Graviers haya llegado antes de que yo te rogase que tuvieras con ella todos los cuidados que su edad requiere.(...) Te ruego y te suplico que la hagas feliz. Me han dicho que tiene costumbre de tomar café y tal vez alguna cosilla más (...) Ruego a la buena Mlle Boissière que sea su ángel tutelar y que la ayude en esas mil naderías a las que ella no se atreverá con nosotras. Temo su gran timidez y el exterior tan frío que tú tienes; suaviza tu mirada hacia ella para darme gusto».⁵³ «En conjunto, ten cuidado, pues no están acostumbradas a una vida tan austera. Además los guisos de nuestro país no se parecen nada a los de aquí. Se acostumbrarán poco a

⁴⁸ in: *Correspondance de la Bonne Mère, aux Sceurs de Cahors, 07.08.1803, vol. I p. 156.*

⁴⁹ *Ibidem* à Françoise de Viart, 17.12.1821, vol. III, p. 185.

⁵⁰ *Ibid.*, à Antoinette, 26.09.1821, vol III, p. 164.

⁵¹ *Idem.*

⁵² Comisión de Espiritualidad, *Correspondencia Henriette Aymer – Gabriel de la Barre*, Roma, 1994, carta del 22.09.1806.

⁵³ *Ibidem*, carta del 19.02.1816.

*poco, pero por favor pon mucho cuidado, ocúpate de que coman bien; que les den, sobre todo durante algunos días, cosas que ellas puedan tragar. En resumen, son unos pobres peces fuera del agua, que no se podrán acostumbrar más que poniendo mucho cuidado en ello».*⁵⁴

Constantemente tiene gestos de delicadeza: «Seis meses después, la Buena Madre recibió una carta de mis padres en la que me daban su consentimiento. Inmediatamente me mandó la carta por una novicia que estaba en ese momento en su cuarto, y como esa novicia quería hablarla antes de salir... "No, no, querida mía, - le dijo - vaya de prisa a llevar esta carta a N. que se pondrá muy contenta". Yo me apresuré a ir al cuarto de esta Buena Madre que me demostró su alegría por esta buena noticia».⁵⁵ «La Buena Madre se sentía muchas veces enternecida cuando veía a las Hermanas de la cocina que venían a cantarle coplas en patois, que la divertían mucho y que hacía siempre repetir varias veces».⁵⁶

Esta afectividad cálida está en la base de su capacidad para crear un ambiente alegre, distendido, cordial, que facilita la relación fraterna: «Al llegar a Nonant, a 3 leguas de Sées, nos aguardaba una carreta llena de sacos de paja para conducirnos a Sées. La Buena Madre sube con decisión a este mullido cojín; Mme Ludovine se adueña también de un saco, y todas nos acomodamos. Las sacudidas que daba la carreta, hacían sufrir mucho a la Buena Madre; pero ocultaba los dolores que sentía mediante una alegría de circunstancias, ocupándose de si estábamos a gusto. "Reconocedlo, preciosas mías, vamos al cielo en carroza!" Después de haber rezado el Rosario, cantamos la Salve. Nuestras voces resultaban muy discordantes; la poca solidez de los asientos que nos lanzaba de izquierda a derecha nos hacía dar notas más

⁵⁴ Ibid., carta del 22.06.1803.

⁵⁵ Hilarion LUCAS ss.cc., *Vie de la T.R. Mère Henriette Aymer de la Chevalerie*, d.d. 1847, s.l.a. Tome II, *La Bonne Mère, son esprit*, Polycopies, Picpus, p. 93.

⁵⁶ Ibid. pp. 177 et 184.

*altas o más bajas. Pero lo que no dejaba nada que desear era la alegría de corazón y la felicidad del alma que reinaba entre nosotras».*⁵⁷

Esa cordialidad constituyó también la base y el eje de sus actuaciones como superiora. *«El espíritu de nuestra incomparable madre era el espíritu del Evangelio. Tenía una caridad sin límites para excusar y ocultar los defectos, incluso las faltas graves que se le confesaban, mientras que era sabiamente severa para reprender las faltas ligeras que uno se perdona fácilmente a sí mismo, y que perjudican insensiblemente a la regularidad y al buen orden».*⁵⁸

*«N(uestra) R(everenda) M(adre) no podía gloriarse de que todas las personas que tenía bajo su dirección responderían a su vocación. Dios le había dado un talento singular para hacer el discernimiento de espíritus, y por ello le fue fácil juzgar que, cuando llegara el momento de contraer compromisos serios, aquellas que estaban con nosotras sólo circunstancialmente, acabarían por definirse. Sin embargo, el cariño que nos tenía a todas en general, hacía que esa idea fuera para ella dolorosa, y nunca le faltó la condescendencia ni los cuidados para aquellas que sospechaba que iban a fallar».*⁵⁹

Era el estilo de autoridad que ella misma practicaba y que aconseja siempre a las Hermanas que ejercían un servicio de gobierno: *«Me alegro de haberos visto a todas, he encontrado que todas y cada una tenían un aspecto bastante feliz. Felicidad y fervor van normalmente juntos. Así pues, procura mantener al conjunto en la paz, la unión, la benevolencia y el mutuo soporte que demuestran el buen*

⁵⁷ Justine CHARRET ss.cc., *Mémoires*, polycopie des Arch.SSCC/S, p. 58.

⁵⁸ Hilarion LUCAS ss.cc., *Vie de la T.R. Mère Henriette Aymer de la Chevalerie*, d.d. 1847, s.l.a. Tome II, *La Bonne Mère, son esprit*, polycopies, Picpus, p. 126 (Sr Pauline Cœur).

⁵⁹ Gabriel de la BARRE ss.cc., *Mémoires sur la Congrégation des Sacrés-Cœurs*, Deuxième Cahier 68, d.d. Poitiers 1802 in: *Annales des Sacrés-Cœurs*, n° 31, Rome 1962, §. 43.

*espíritu y la indulgencia de las Superiores».*⁶⁰ «Apruebo desde luego tu deseo de exactitud, pero también hay que cuidar a los débiles, y tú tienes ahí muchas».⁶¹ «*Sé dulce, buena, prudente; no ordenes nunca, pide siempre, mantén la regularidad lo mejor posible, pero con esa amenidad que gana los corazones al mismo tiempo que convence*». «*Espero, querida amiga, que marcharás tras sus huellas (de la Superiora anterior), que mantendrás la casa en el estado en que te la entrega ella, de manera que, si vuelve, no se produzca una sensación fuerte en los espíritus. Espero que seas dulce, buena, indulgente y sin parcialidades*».⁶²

Un buen resumen de su programa de gobierno lo encontramos en su carta a Antoinette de Baussais, nombrada Superiora de Pont-Lieu (Le Mans) en sustitución de Louise Devillard que había muerto: «*Es a ti, mi querida Antoinette, a quien destino para que vuelvas a Pont-Lieu para ser Superiora de la casa de la Providencia. Espero que Dios bendiga mi elección. Te ruego que marches enseguida; te invito a que te cuides bien en el camino y también cuando hayas llegado. Vas a secar unas lágrimas que se reproducirán a tu llegada. El afecto que tenían por tu predecesora, te garantiza el corazón y los buenos sentimientos de las personas que forman esta piadosa casa. Sé su amiga, su apoyo, su consoladora en las pequeñas dificultades. Algunas han sido tus madres, sé pues, buena, indulgente para todas, pero trata de mantener el fervor, la regularidad y la sencillez que reinan en este asilo. No te asustes ante tantos deberes por cumplir: Dios ayuda cuando se obedece francamente y con apertura de espíritu...».*⁶³

⁶⁰ Hilarion LUCAS, ss.cc., *Vie de la T.R. Mère Henriette Aymer de la Chevalerie* – d.d. 1847, s.l.a. – Tome 2, *La Bonne Mère, son esprit*, polycopies, Picpus, p. 150. (A Justine Charret, 26.01.1821).

⁶¹ in: *Correspondance de la Bonne Mère*, à Sœur Adrienne, 01.04.1824, vol. III, p. 84.

⁶² in: *Correspondance de la Bonne Mère*, à Sœur Justine Charret, nommée pour remplacer temporairement Hilde Lacoste, 09.12.1817, vol. II, p. 234.

⁶³ in: *Correspondance de la Bonne Mère*, 03.12.1917, vol. II, p. 233.

La lectura de los escritos de Henriette Aymer nos la muestra, pues, como una personalidad rica, equilibrada, de mente lúcida y práctica, que sabe armonizar la necesaria firmeza y claridad de visión, con una afectividad intensa, matizada de ternura, de comprensión, de una cierta ironía o humor cordial... Es decir, un conjunto de cualidades humanas, que constituyen un terreno apropiado para que en ellas arraigue y florezca la acción de la gracia, y para ser, al mismo tiempo, vehículo apropiado y eficaz para llevar a cabo la «*Obra de Dios*».

EXPERIENCIA DE DIOS DE LA BUENA MADRE

Marie-Gabrielle Renou, ss.cc.
Francia

La Buena Madre no escribió memorias, ni relatos de su vida espiritual, sólo algunas notas que confidencialmente escribió al Buen Padre entre 1801 y 1803, y algunas alusiones en su correspondencia donde, principalmente, manifestaba sus preocupaciones por los asuntos prácticos que debía tratar; sin embargo toda su vida espiritual tuvo su punto de partida en un hecho que la marcó:

Una experiencia de conversión radical en la prisión a la edad de 27 años

«Henriette recibió una educación cristiana, pero su juventud la pasó en el mundo. Una bella figura, talentos agradables, alegría, carácter equilibrado unidos a un espíritu natural sobresaliente, la hacían brillar. Son estos primeros años, que ella llama con amargura en su corazón sus extravíos los que después reparó con una ejemplar austeridad. Al comienzo de la Revolución su madre y ella vivían solas: su padre había fallecido y sus dos hermanos habían emigrado».¹

Henriette y su madre ocultaron a un sacerdote católico sin recursos para vivir. Fueron denunciadas, el sacerdote tomado preso y ellas enviadas a la prisión. Fueron prisioneras desde el 10

¹ Gabriel de la BARRE ss.cc. *Mémoires de la Sœur Gabriel de la Barre*, Deuxième Cahier, d.d. Poitiers 1802 in: *Annales des Sacrés-Cœurs* n° 31, Rome 1962, § 4.

de octubre de 1793 hasta el 11 de septiembre de 1794. Estos largos meses de secuestro que nos llevan a pensar en la experiencia del Buen Padre oculto en el granero de la Motte d'Usseau, cambiarán el corazón de Henriette; ella vivirá en adelante una fuerte experiencia de Dios, determinante en toda su vida. «En agosto de 1794, dos sacerdotes católicos, con peligro de su vida, encontraron el medio para entrar en la prisión para llevar a los prisioneros la ayuda espiritual de los sacramentos. Henriette aprovechó esta situación para hacer una confesión general de toda su vida, ella comulgó, y esta confesión y comunión fueron el golpe de gracia como el que a San Pablo lo hizo caer en el camino de Damasco. Tenía ella un alma recta, franqueza a toda prueba, inaccesible al respeto humano, firmeza y valor contra los cuales los hechos se quebraban como las olas contra las rocas. La gracia trabajaba sobre esta rica naturaleza, que no la recibió en vano».²

Su conversión fue constante, sin retorno y tuvo una influencia decisiva en toda su existencia: «*Si no hubiera aprovechado esta gracia, confidenciada más tarde al Padre Regis, mi conversión habría fracasado*». «*Nadie sabrá nunca lo que pasó entonces entre ella y Dios, pero el radicalismo de esta experiencia la cambiaría para siempre. La irrupción de Dios en su alma, tendrá en adelante una fuerza que creará dinamismos espirituales: ese vigor sobrenatural, capacidad de ascetismo y de sacrificio material del que están hechas las grandes fundadoras*».³

Seguida de la experiencia de oración contemplativa

Recobrada la libertad, «*volvió a su casa con su madre. Lo primero que hizo, fue romper con su sociedad, parientes y amigos; no se reservó nada. Se le había permitido la comunión frecuente y aún cotidiana.*

² Idem.

³ Thérèse TREMBLAY ss.cc., *Henriette Aymer, une femme enracinée, une femme de Dieu*, in: Horizons Blancs, n° 101 (octubre 1984) p. 530.

Encontró a fuerza de trabajo, la manera de tener habitualmente la Santa Misa, a pesar de la persecución. Durante las horas diarias que pasaba junto al altar, recibió de Dios gracias infusas que la hicieron una contemplativa de elevada oración. N. S. Jesucristo quiso ser su único maestro en esta ciencia. Jesús permitió que experimentara una gran dificultad para abrir su interior, aún a su confesor; no leía, no tuvo comunicación particular con nadie, aunque fuera una persona piadosa. Se confesaba de tarde en tarde, le bastaba una acusación simple y corta de sus faltas. Los primeros meses, después de su conversión los pasó, en su vida espiritual, a arrepentirse con dolor de sus pecados. Sólo un pensamiento (ejemplo, la conversión de Magdalena), le bastaba, durante días y meses para tema de su oración, inmóvil sin ver ni escuchar, sin saber lo que sucedía a su alrededor, no perdía, ni por cinco minutos la presencia de Dios. Sin embargo, tenía cierta inquietud sobre su oración, no se decidía a aclarar su manera de orar con nadie, y temía estar equivocada. Las prédicas del abate Coudrin la tranquilizaban. Ella asistía regularmente a los sermones del abate. El predica como yo rezo».⁴

Después de la admisión a la Asociación del Sagrado Corazón y de su encuentro con el abate Coudrin, hechos que, la conducen a la experiencia de la Adoración Eucarística

Así estaba Henriette cuando en febrero o marzo de 1795 por los consejos del abate Coudrin, se la propuso para ser admitida como externa, (ella estaba obligada a vivir con su madre) en la Asociación del Sagrado Corazón, que tenía como objetivo el culto al Sagrado Corazón, la adoración perpetua, la educación cristiana y otras diversas obras de caridad, como la de procurar asilo a los sacerdotes perseguidos. Al recibirla en la Asociación el Abate Coudrin le asignó una hora diaria de adoración. Años más tarde, en enero de 1803 le escribió: «Cuando Ud. Estableció la adoración,

⁴ Gabriel de la BARRE ss.cc. *Mémoires sur la Congrégation des Sacrés-Cœurs*, Deuxième Cahier, d.d. Poitiers 1802 in: *Annales des Sacrés-Cœurs*, n° 31, Rome 1962, § 4, pp. 6-7.

calle Moulin à Vent y me asignó una hora, no le quepa duda que fijó mi destino». ⁵

Henriette «siguió su misma conducta, no viendo ni hablando con nadie. Llegaba exactamente a las reuniones, pero era para quedarse a los pies del Santísimo Sacramento. La adoración perpetua favorecía su atractivo, y fue a partir de entonces su apoyo. No se preocupaban por dejarla varias horas en la Iglesia; sabían que no encontraría el tiempo muy largo. Todos los días, en la mañana y en la tarde iba a la Iglesia, que llegó a ser su morada habitual». ⁶

Desde fines de 1794, Henriette se confesaba con el abate Coudrin. Él vio muy pronto, la riqueza espiritual que el Señor le había confiado, y la siguió dirigiendo durante los dos años que ella se quedó en la Asociación, esperando que Dios manifestara la hora para comenzar con ella la Fundación religiosa que deseaba. «Mientras Dios formaba en el silencio de la oración, en la soledad con Él, el alma que destinaba para llevar a cabo su obra, el abate Coudrin no perdía el deseo de formar para el estado religioso a señoritas que vivían en la asociación. Ellas lo deseaban», ⁷ pero la Superiora Mlle Geoffroy tenía una visión particular sobre la Sociedad y la organización y estructura eran muy desarticuladas.

Al término de estos dos años, en la primavera de 1797, en «un encuentro de Henriette con el abate Coudrin, ella le comunicó su pesar al ver el escaso progreso de la Asociación del Sagrado Corazón». ⁸ El abate vio en esta confidencia el signo providencial que esperaba. Siguiendo la invitación propuesta, Henriette reunió algunas

⁵ Calle Moulin à Vent, sede de la Asociación de la Srta. Geoffroy, billete n° 6, ArchSSCC/S. LEBM. 98.

⁶ Gabriel de la BARRE ss.cc. *Mémoires sur la Congrégation des Sacrés-Cœurs*, Deuxième Cahier, d.d. Poitiers 1802 in: *Annales des Sacrés-Cœurs*, n° 31, Rome 1962, § 8.

⁷ Idem, § 9.

⁸ Idem, § 10.

voluntarias de entre los miembros de la Asociación y así formaron el grupo de las «Solitarias».

Era necesario entonces encontrar una casa independiente. Después de difíciles y secretas transacciones se compró la Grand'Maison en junio de 1797. El 25 de agosto, las «Solitarias» tomaron las resoluciones de pobreza, castidad y obediencia. Henriette fue nombrada superiora del grupo.

«Así estaban las cosas cuando los hechos del 18 Fructidor (4 de septiembre de 1797) reanudaron la persecución. ¿Sería un nuevo terror? Todo el mundo lo temía. Prevenida sobrenaturalmente del peligro que amenazaba a su obra, Mme Henriette se lo comunicó al abate Coudrin y él declaró la urgencia de retirarse a la Grand'Maison que acababan de comprar. Ella propuso llevar el Santísimo Sacramento y se ofreció para acompañarlo con las «Solitarias», y así sostendrían la adoración perpetua hasta nueva orden. La oferta fue aceptada.⁹ «Particular y conmovedor fue el traslado. No había muebles, sólo algunas sillas, una mesa y algunos sacos de paja con los cuales hacer las camas y eso era suficiente para empezar. No eran éstos los tesoros de las Solitarias. Para recibir en la Grand'Maison lo "único precioso" con gran secreto se hizo un escondite para ocultar el Santísimo en una habitación del 1º piso que serviría de Capilla y las hostias consagradas se disimularían entre el zócalo y la chimenea. En la tarde, a una hora determinada, el abate Coudrin guardó el copón bajo su chaqueta y acompañando a distancia por el grupo de "Solitarias", entró en la Grand'Maison. Hizo colocar el copón en el escondite y encendió una lámpara ya preparada. Las Solitarias hicieron una adoración; después, una de ellas tomó la primera hora de guardia».¹⁰

⁹ Hilarion LUCAS, ss.cc., *Vie de la T. R. Mère Henriette Aymer de la Chevalerie*, d.d. 1847, s.l.a. - Tome I, *La Bonne Mère, sa vie*, polycopies, Picpus, p. 27.

¹⁰ Mgr François TROCHU, *La Servante de Dieu, Henriette Aymer de la Chevalerie*, Paris 1949, p. 93.

La adoración perpetua, de día y de noche, comenzó y se mantuvo con fervor a pesar de ser solamente cinco personas, gracias a Henriette que aseguraba gran parte de las horas nocturnas.

El 8 de junio de 1800, las externas que habían seguido a las «Solitarias», y que convivían difícilmente entre ellas dejaron la Grand'Maison. Fue una liberación para la Madre Henriette. La Congregación nacida con dificultades y al pie del tabernáculo, tomaba forma y se consolidaba. La Madre Henriette y sus compañeras pronunciaron sus primeros votos en octubre de 1800.

Esta experiencia mística interior, fue acompañada y discernida

En el curso de este período sus compañeras notaron el gran crédito que ella tenía cerca de Dios. «*Nuestra Reverenda Madre, dice Gabriel de la Barre, en sus solitarias comunicaciones con Dios recibía los conocimientos que le servían para conducirse y conducir a los demás*». ¹¹

M. Coudrin se daba cuenta de que esta alma no era corriente, pero no podía penetrar el fondo... Varias veces ella manifestó un don de sanación y sobre todo un don de profecía y de discernimiento respecto al Instituto o a hechos exteriores. En esos momentos de comunicación con Dios, Él le reveló los planes de la Congregación «*El Buen Dios me ha hecho conocer que quiere una orden destinada a adorar su Corazón, a reparar los ultrajes que recibe; que entre en el dolor interior de ese Corazón, que reproduzca las cuatro edades de su vida*». ¹²

El 7 de enero de 1803 escribió otro billete al Buen Padre: «*El Señor lo ha escogido de nuevo para fundar una nueva orden que se*

¹¹ Gabriel de la Barre ss.cc. *Mémoires sur la Congrégation des Sacrés-Cœurs*, deuxième Cahier, § 67.

¹² Billet de la Bonne Mère, du 3 février 1802, Arch.SSCC/S; HL. 26-GB. 23.

*consagre: una parte a enseñar, extender y establecer el reino de Dios en los corazones mediante la devoción a los sufrimientos del Suyo; la otra parte está destinada a adorar, reparar, lo más posible los ultrajes que Él ha recibido, por una vida de inmólación y sacrificio».*¹³

*«Dios se manifiesta a ella de una manera muy simple, nada extraordinario se notaba en su persona, solamente quedaba estática donde estaba: de rodillas, de pie o sentada todas las facultades de su alma y su cuerpo quedaban suspendidas. Si se le hablaba en esos momentos, no oía, o tenía un movimiento de sorpresa, como si súbitamente se despertara de un profundo sueño».*¹⁴

Le costaba abrirse al Padre Coudrin, el cual le exigía la comunicación de las gracias que recibía de Dios. Ella le envió una pequeña nota, un «Billet» que escribió en enero de 1801. *«Ud. No tiene idea de los sacrificios que me ha hecho hacer».*¹⁵ *«El Buen Dios que la había destinado, junto con nuestro Reverendo Padre para fundar nuestra orden, había puesto una gran similitud entre estas dos almas; desde que ella lo conoció quedó admirada al oírlo hablar como ella oraba pero nunca le habló de ello».*¹⁶

Cuando por orden de Dios ella fue obligada a manifestarle lo que el Señor se dignaba descubrirle, nuestro Reverendísimo Padre, después de examinar todo, creyó reconocer en las revelaciones de la Madre Henriette los caracteres de una inspiración divina, relacionándolos con lo que él mismo había visto en el granero en el mes de septiembre de 1792. Se fue asegurando cada vez más de que era Dios quien se explicaba por la palabra de la venerable Madre.

¹³ Billet de la Bonne Mère 7 janvier 1803, ArchSSCC/S; LEBM 98.

¹⁴ Hilarion LUCAS, ss.cc., *Vie de la T. R. Mère Henriette Aymer de la Chevalerie*, d.d. 1847, s.l.a. - Tome I, *La Bonne Mère, sa vie*, polycopies, Picpus.

¹⁵ Billet de la Bonne Mère de janvier 1801, ArchSSCC/S; LEBM.1.30; HL.2-GB.14.

¹⁶ Gabriel de la BARRE ss.cc., *Remarques sur la R.M. Henriette Aymer de la Chevalerie*, ArchSS.CC.: 271.788-91/2 p. 15.

La Adoración, es lo que dio sentido a la vida de la Buena Madre

Lo que moldeó y unificó la vida de la Buena Madre y lo que deseaba transmitir a todas las Hermanas era la primacía de la adoración sobre toda otra manera de orar. La adoración es lo que caracteriza la vocación y la misión de una Hermana ss.cc.; es interesante como nuestra Fundadora la vivió y lo que ella dice al respecto. La manera de vivir y de expresarla está ciertamente marcada por el contexto social y religioso y por las necesidades de su época. Lo importante es lo que ella nos ha transmitido como herencia para ayudarnos a vivir este ministerio en fidelidad a los valores y actitudes espirituales que exigen, hoy día, la encarnación del carisma ss.cc.. Miremos lo que es su adoración durante su vida.

La adoración es una actitud de total disponibilidad frente a Dios

No cesa de decirlo y repetirlo en sus cartas: *«Señor heme aquí haced de mí, lo que os agrade»*.¹⁷ *«Todo por Dios, todo en Dios, todo a Dios, he aquí la única verdad consoladora. Abandonaos siempre en Él y encontraréis ahí la paz, la fortaleza para sufrir y la alegría que la sigue»*.¹⁸ *«Todo debería comenzar, o al menos terminar por ahí»*.¹⁹ *«Todo por Dios, no importa el resto, valor, paciencia y esperanza»*.²⁰ *«Todo por Dios que ésta sea nuestra divisa»*.²¹

¹⁷ in: *Dépositions et témoignages des Sœurs au sujet de la Bonne Mère*, photocopies ArchSSCC/S, p. 18.

¹⁸ Hilarion LUCAS ss.cc., *Vie de la T.R. Mère Henriette Aymer de la Chevalerie*, d.d. 1847, s.la.-Tome II, *La Bonne Mère, son esprit*, photocopies, Picpus, p. 66.

¹⁹ *Ibidem*, p. 19.

²⁰ *Ibid.* p. 67 (31.08.1816).

²¹ *Ibid.* p. 19.

Es una actitud permanente de confianza y de abandono

«Ponga todas sus penas al pie de la Cruz. Tenga confianza en el resultado de todo lo que emprenda por su gloria». ²² «En todo, armémonos de valor y esperemos todo de la misericordia de Dios». ²³

«Vaya al Buen Dios con confianza; que su amor la sostenga». ²⁴ «Dios sabe mejor que nosotros lo que necesitamos; abandonémonos pues a su divina Providencia. El abandono absoluto a Dios es el medio más corto para llegar a la perfección». ²⁵

«¡Ay, mi querida Hermana, cuántas deficiencias en el corazón humano ¡nada dado enteramente a Dios! nada del perfecto abandono del cual Ud. ha dado un ejemplo conmovedor». ²⁶

Es el recurso en las pruebas y en la persecución

«Sumergios para siempre en la dolorosa y amorosa llaga del Divino Corazón de Jesús y estaréis al abrigo de las tempestades... Amad más y temeréis menos». ²⁷ «Todas estamos en una posición crítica. Nosotras debemos orar con más fervor que nunca y abandonarnos a la Providencia. El amor a la Cruz puede y debe solamente sostenernos, porque no podemos disimularlo, tendremos mucho que sufrir. Debemos refugiarnos en el Corazón de Jesús, de tal manera unimos a Él que nunca podamos separarnos». ²⁸

A causa de las perturbaciones políticas de 1815 que agitaban la capital, la Buena Madre que no podía salir de París, escribió a las

²² Ibid. p. 68.

²³ in: Pensées de la Bonne Mère, Paris 1934, p. 16.

²⁴ Ibidem, p. 15.

²⁵ Ibid. p. 17.

²⁶ Hilarion LUCAS, ss.cc., *Vie de la T.R.. Mère Henriette Aymer de la Chevalerie*, d.d. 1847, s.l.a. - Tome II, *La Bonne Mère, son esprit*, polycopies, Picpus, p. 18.

²⁷ in : *Correspondance de la Bonne Mère, à Soeur Agnès à Cahors, 1804-1805*, vol. I, p. 216.

²⁸ Hilarion LUCAS, ss.cc., *Vie de la T.R.Mère Henriette Aymer de la Chevalerie*, d.d. 1847, s.l.a. - Tome II, *La Bonne Mère, son esprit*, polycopies, Picpus, p. 65.

Hermanas de Mende: «*Quisiera poder caer, como una pelota en medio de ustedes: todavía estamos con inquietud. París está terriblemente agitado, recen y hagan rezar para que no se produzcan desgracias*».²⁹

Es una vida en comunión con Jesús crucificado

«*Nuestro Señor me quería a sus pies para sufrir y adorar. Me parece que durante 5 ó 6 minutos tengo, en mi corazón, todos los instrumentos de la Pasión, excepto la cruz*».³⁰ En esa misma nota ella escribía: «*Hago voto de estar crucificada en todo*».³¹

«*Él quiere una Orden destinada a adorar su Corazón, a reparar los ultrajes que Él recibe, que entre en el dolor interior de este Corazón, que reproduzca las cuatro edades de su vida. Quiere que la Regla sea un poco austera, con el fin de imitar su vida crucificada, pero quiere que se entre particularmente en la crucifixión interior de su corazón. Por esto es por lo que Él no se comunica sino interiormente y se sufre tanto*».³²

«*El amor de la Cruz puede y debe sostenernos, no hay que disimular, tendremos que sufrir mucho, es necesario refugiarnos en el Sagrado Corazón de Jesús, unirnos a Él de tal manera que no podamos separarnos nunca*».³³

«*El Buen Dios otra vez me ha abierto su Corazón. Puso en el mío un dolor y un amor inconcebibles. Quedé un poco en esa situación... que era necesario comulgar siempre, a pesar de mi pena, que siempre era Él, aunque no se hiciera sentir, que Él sostenía mi alma en su abatimiento, que me quería crucificada*».³⁴

²⁹ in: *Correspondance de la Bonne Mère, à Soeur Théotiste à Mende, le 24.09.1815, vol. I, p. 155.*

³⁰ Billet de la Bonne Mère du 10.02.1801 ArchSSCC/S; LEBM. I.11; 37; HL.8 – GB 21.

³¹ Billet de février 1801 ArchSSCC/S; LEBM.1.11; HL. 5 – GB. 12

³² Billet de la Bonne Mère du 03.02.1802 ArchSSCC/S; LEBM.I.11; HL. 26 – GB 23.

³³ Hilarion LUCAS, ss.cc., *Vie de la T.R.Mère Henriette Aymer de la Chevalerie, d.d. 1847, s.l.a. – Tome II, La Bonne Mère, son esprit, polycopies, Picpus, p. 65*

³⁴ Billet de la Bonne Mère, 10 février 1801, ArchSSCC/S; LEBM. I.36; HL.6 – GB 20.

«Usted sabe las perdidas que hemos tenido; Dios nos quiere sobre la cruz; llevémosla con valor y no digamos nunca: ¡basta ya!».³⁵

«Dios sea bendito en todo; amemos la cruz a lo menos llevémosla con valor, colocad todo a los pies del Buen Dios». ³⁶

Una vida de reparación que se sintió llamada a cumplir mediante grandes mortificaciones corporales

En la nota «Billet» que ella escribió al Buen Padre el 7 de enero de 1803, dice: «Nuestro Señor lo ha escogido nuevamente para fundar una nueva orden que consagre, una parte a hacer conocer, extender y establecer el reinado de Dios en los corazones por medio de la devoción a los sufrimientos del suyo; la otra parte será destinada a adorar, reparar en cuanto sean posible los ultrajes que ha recibido mediante una vida de inmolación y sacrificio». ³⁷

Así es como ella, para reparar, unió a la oración, la evangelización, el sacrificio, las penitencias, los ayunos y las mortificaciones corporales, a las cuales se sintió llamada de una manera particular. Al comienzo de 1801, por Orden de Dios y con el consentimiento de su confesor habitualmente se revistió de un cilicio. Rodeaba su cuerpo de cadenas con cuatro puntas que nunca se quitaba. El 14 de julio de 1801, el Señor le mandó colocarse alrededor de su cuello un collar de hierro con 4 puntas, para reparar las modas indecentes de las personas del mundo; el 11 de febrero de 1802 empezó a usar botines con puntas de hierro y un cinturón de hierro. Un gran suplicio para ella era habitualmente dormir en una silla. A las rigurosas penitencias que se imponía, a las enfermedades que siempre sufría, hay que unir sus penas interiores y las dificultades de su cargo. Ella sentía una

³⁵ Hilarion LUCAS, ss.cc., *Vie de la T.R.. Mère Henriette Aymer de la Chevalerie*, d.d. 1847, s.l.a. - Tome II, *La Bonne Mère, son esprit*, polycopies, Picpus, p. 67 (28 avril 1823).

³⁶ *Ibidem*, p. 67 (août 1823).

³⁷ Billet de la Bonne Mère du 07.01.1803, ArchSSCC/S. ; LEBM 98.

real repugnancia, como lo dijo un día de 1807 o 1808 a Sor Victorina Guilloux que la sorprendió teniendo en su mano un instrumento de penitencia con largas puntas y que le pedía no lo usara: *«Es necesario hacerlo, el Buen Dios lo quiere, pero le aseguro que todo mi cuerpo tiembla cuando pienso que tengo que usarlo»*.³⁸

Un día que sufría mucho interiormente, le dijo a Nuestro Señor: *«¿Cómo es Señor que has escogido a personas naturalmente alegres?»*.³⁹ El Señor le respondió: *«Si hubiera escogido para sufrir siempre a personas naturalmente melancólicas, su sufrimiento no hubiera sido sobrenatural»*.⁴⁰

Pero la Buena Madre sabía, por sentido del equilibrio, dar un lugar a la debilidad humana y aconsejaba a las Hermanas que no pidieran cruces y sufrimientos. Decía en 1801 a Sor Gabriel de la Barre: *«Se puede pedir el amor a los sufrimientos, en el sentido que se pide este amor que no disminuye el dolor, sino que hace sufrir en paz... el sufrimiento sin paz, no sirve»*.⁴¹ En 1803 hizo esta objeción al Padre Régis Rouchouze: *«No hay que pedir cruces en un momento de fervor porque Dios, a menudo toma la palabra»*.⁴²

Es la simple oración de Corazón a Corazón

«Trate de recogerse un poco y de poner a los pies del Buen Dios todas sus penas. Es ahí donde Ud. encontrará la fuerza para llevarlas. Pueda el néctar que mana de la llaga del dulce Corazón de Jesús, impregnar su alma y hacerla gustar de los deliciosos sentimientos reservados a los fieles amantes del dulce Jesús».⁴³ *«Es necesario acostumbrarse a acercarse a Dios*

³⁸ Hilarion LUCAS, ss.cc., *Vie de la T.R.Mère Henriette Aymer de la Chevalerie*, d.d. 1847, s.l.a. – Tome II, *La Bonne Mère, son esprit*, polycopies, Picpus, p. 62.

³⁹ *Ibidem*, p. 60.

⁴⁰ *Ibid.* p. 60.

⁴¹ *Ibid.* p. 72.

⁴² *Ibid.* p. 73.

⁴³ in: *Correspondance de la Bonne Mère, à Soeur Ludovine de la Marsonnière à Cahors*, avril 1808, vol. I, p. 180.

*más cerca de sí misma, si se puede expresar así. Esta familiaridad no disgusta a la divinidad y no daña la humildad. Uno no se ve nunca tan pequeño como cuando se mira a Dios de más cerca. Esta manera facilita mucho la oración».*⁴⁴

*«...Sin una gran sencillez, no hay esas dulces comunicaciones con Dios. La humildad es la fiel compañera de la sencillez; esas dos virtudes tienen una íntima relación, no hay verdadera humildad sin sencillez».*⁴⁵

*«La mayoría de los hombres, aún los devotos, no conocen a Dios; se hacen de Él una idea como de un ser alejado de ellos. Su devoción consiste en cierto arreglo de oraciones y ejercicios espirituales en los cuales el corazón no tiene parte. Es preciso habituarse a acercarse a Dios más cerca de sí, si se puede expresar de este modo. Esa familiaridad no desagrade a la divinidad y no perjudica a la humildad. Uno no se ve nunca más pequeño como cuando se mira a Dios de más cerca. Esa manera facilita mucho la oración».*⁴⁶

Esta sencillez será subrayada en los «Consejos del Buen Padre sobre la Adoración» que Sor Justine Charret transcribió. Se puede ciertamente reconocer en ellos el modo como el Buen Padre, en su sencillez, se dirigía al Señor: «Es el más tierno de los amigos con las almas que buscan agradarle; su bondad sabe entregarse a la más pequeña de las criaturas como a la más grande. No tema, por tanto en esas conversaciones solitarias hablarle de sus miserias, sus temores, sus malestares, de aquellos que le son queridos, de sus proyectos, de sus esperanzas; hágalo confiadamente y a corazón abierto».⁴⁷ «Por otro lado, hija mía, es Dios quien enseña a rezar. Inútilmente diría usted a un pobre

⁴⁴ Hilarion LUCAS, ss.cc., *Vie de la T.R. Mère Henriette Aymer de la Chevalerie*, d.d. 1847, s.l.a. - Tome II, *La Bonne Mère, son esprit*, polycopies, Picpus, p. 17.

⁴⁵ «Billet» de la fin 1801 (HI); ArchSSCC/S.; LEBM I.24; HI 21-GB 7.

⁴⁶ Hilarion LUCAS, ss.cc., *Vie de la T.R. Mère Henriette Aymer de la Chevalerie*, d.d. 1847, s.l.a. - Tome II, *La Bonne Mère, son esprit*, polycopies, Picpus, p. 17.

⁴⁷ Juan Vicente GONZÁLEZ CARRERA ss.cc., *El Padre Coudrin, la Madre Enriqueta y su comunidad*, Roma 1978, pág. 507.

que le pide limosna: use tal o tal expresión. El pobre mendigo se presenta donde el rico, golpea y dice solamente: estoy desnudo... tengo hambre... tengo sed.... Olvida la lección. Se le tiende la mano. Al retirarse él bendice a Dios y promete amarlo porque lo ha alimentado y saciado».⁴⁸

Es la oración ininterrumpida de la comunidad

Lo escrito en 1800 en la súplica al Papa muestra que la Regla y la organización de las comunidades están dirigidos a facilitar la perpetuidad de la adoración: «Humildemente prosternados a vuestros pies, nos atrevemos a suplicar a Vuestra Santidad concedernos su aprobación al establecimiento de una orden que practique la regla de San Benito, con constituciones particulares que faciliten la adoración perpetua del Sagrado Corazón de Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar... La adoración perpetua no ha sido jamás ininterrumpida ni de día ni de noche en la sociedad de mujeres».⁴⁹

«En todas las casas donde haya un número suficiente de Hermanos o de Hermanas, a todas las horas del día y de la noche, habrá en la Iglesia u oratorio un Hermano o una Hermana destinados a reparar por la adoración perpetua del Santísimo Sacramento, los ultrajes hechos por los hombres a su Majestad Divina».⁵⁰

Esta perpetuidad de la adoración está asegurada desde la fundación de una casa; está organizada según un ceremonial preciso, las Hermanas reemplazan en el reclinatorio cada media hora con oraciones especiales al comienzo y al fin.

Es la forma privilegiada de orar de la comunidad.

Cuando el Padre Hilarión hizo los trámites en Roma para obtener la aprobación pontificia, recibió del Padre Coudrin la

⁴⁸ Idem.

⁴⁹ in: *Correspondance de la Bonne Mère*, Supplique au saint Père Pie VII du Père M. J. Coudrin et de Henriette Amer, vol. I.

⁵⁰ Art. 8 Statuts de 1817.

siguiente carta: «¿No podríamos contentarnos con los pequeños oficios en los breviarios? La adoración de día y de noche debe suplir a todo. En un siglo como el nuestro la más pequeña reunión causa sospechas; sopesese todo, amigo mío, y vea si el trabajo de la instrucción, las misiones y todo lo que se refiere a la Adoración no puede compensar muchas oraciones vocales demasiado largas y que la mitad de la sociedad no entiende».⁵¹

El texto de las Constituciones, aprobadas el 10 de enero de 1817 retoma: «Nos esforzamos en reproducir la vida oculta de Jesucristo reparando por la Adoración perpetua del Santísimo Sacramento, las injurias hechas a los Sagrados Corazones de Jesús y de María por los crímenes enormes de los pecadores».⁵²

«La adoración perpetua del Santísimo Sacramento del altar es uno de los principales deberes de nuestra congregación o uno de los principales ejercicios a los cuales ella tiene por fin consagrarse».⁵³

Ella la vive en forma de oración silenciosa delante de la Eucaristía

Para la Buena Madre, la Adoración es primero reparación y Adoración del Corazón de Jesús en el Santísimo Sacramento, aunque a través de El y por El, llega a Dios. «*Experimento una necesidad indecible de estar al pié del Santísimo, pero no me atrevo a entregarme, ni a permanecer demasiado. Me parece que eso acorta mis días*».⁵⁴

⁵¹ La mayoría de las Hermanas no comprendía las oraciones recitadas en latín en esta época. in: *Correspondance de la Bonne Mère, au Père Marie Joseph Coudrin le 24 .12.1814*, vol. III, p. 314.

⁵² Article 3 du Chapitre préliminaire de la Règle – Cf. *Articles pour la construction du procès informatif ordinaire en la cause de béatification de la Servante de Dieu, la Révérende Mère Henriette Aymer de la Chevalerie* §. 215.

⁵³ Article 8 des Statuts – Cf. *Articles pour la construction du procès informatif ordinaire en la cause de béatification de la Servante de Dieu, la Révérende Mère Henriette Aymer de la Chevalerie* § 215 Premier article du Chapitre IX en 1817.

⁵⁴ Billet sans date (fin 1801?) Arch.SSCC/S. LEBM. I 39; HI. 26 – GB- 23.

«Permanecía delante del Smo Sacramento desde las diez de la noche hasta las dos de la madrugada, que era la hora de Maitines. Ella iba a despertar a las otras Hermanas para rezar el oficio, se quedaba con ellas y tomaba un poco de descanso hasta las cinco...». ⁵⁵ «Cuando las Hermanas fueron un poco más numerosas, se quedaba en la capilla desde las siete de la tarde hasta las once, a menudo prosternada contra el suelo». ⁵⁶

Es el medio esencial de vivir, de cumplir, el ministerio de la reparación.

En uno de los mensajes que ella escribe al Buen Padre el 3 febrero de 1802, la Buena Madre dice: «El Buen Dios quiere una orden que esté destinada a adorar su corazón, a reparar los ultrajes que recibe, que entre en los dolores interiores de ese corazón, que imite las cuatro edades de su vida. Quiere que la Regla sea un poco austera a fin de imitar su vida crucificada, pero quiere que se entre particularmente en la crucifixión interior de su Corazón». ⁵⁷

«Tengo la confianza, escribe en 1816, que el buen Dios la ayudará, la sostendrá y que serán pasablemente felices haciendo todos los sacrificios que manda vuestro estado de víctimas y adoradoras del divino Corazón de Jesús. Es en esa hoguera de amor en donde las invito a ir a beber la fuerza para llevar la cruz todos los instantes de vuestra vida». ⁵⁸

Las Constituciones aprobadas en 1817 dicen: «Nos esforzamos de reproducir la vida oculta de Jesucristo, reparando por la adoración perpetua del Santísimo Sacramento, las injurias hechas a los Sagrados

⁵⁵ Hilarion LUCAS ss.cc, *Vie de la T. R. Mère Henriette Aymer de la Chevalerie*, d.d. 1847, s.l.a. - Tome II, *La Bonne Mère, son esprit*, polycopies, Picpus 1947 p. 36.

⁵⁶ *Ibidem*, p. 39.

⁵⁷ Billet de la Bonne Mère du 03.02.1802, ArchSS.CC./S; LEBM. I 39; HI. 26 - GB- 23.

⁵⁸ in: *Correspondance de la Bonne Mère, aux Sceurs de Haute Follies à Laval, mars 1816*, vol. II, p. 175.

*Corazones de Jesús y de María por los crímenes enormes de los pecadores».*⁵⁹

Es realizar el ministerio primero y esencial, no el único, de la congregación.

Toda fundación comienza por poner en camino la adoración perpetua y muy a menudo con un muy pequeño número de Hermanas; se decía que fundar una casa era fundar una adoración; por eso las casas fueron llamadas a menudo «*La Adoración*». Llegadas el 3 de junio 1805 para fundar la casa de Le Mans, la Buena Madre escribió el día 14 al Padre Coudrin: «*La adoración perpetua ha comenzado desde el miércoles (12 junio), yo estoy de apoyo para la noche; ponemos mucho celo y no estamos cansadas*».⁶⁰

Es una manera de rezar que debe extenderse

En sus Memorias, Hilarión narra: «*En 1816 la Buena Madre comenzó a reunir en París varias señoras piadosas, que escogiendo una hora de adoración de día o por semana, pudieran así contribuir a glorificar al Señor y hacerle un acto de desagravio. Como estábamos autorizados por la Santa Sede a comunicar las indulgencias que nosotros habíamos obtenido a todas las personas que estarían en comunión especial de oración con nosotros, la Buena Madre ofreció el 24 de septiembre de 1816, admitir a la comunión de oraciones y a la participación en las indulgencias, a todos los fieles que quisieran entrar en la piadosa práctica de la adoración*».⁶¹

«*Era preciso, en cuanto fuera posible, propagar por toda Francia, la devoción a los Sagrados Corazones de Jesús y de María y cumplir por ese medio uno de las principales obligaciones de nuestro Instituto. Aún más, debíamos comprometer a los fieles a tomar parte de la santa práctica de la*

⁵⁹ Art. 3.

⁶⁰ in: *Correspondance de la Bonne Mère, au Bon Père, le 14.06.1805, vol. p. 229.*

⁶¹ Hilarión LUCAS ss.cc. *Mémoires sur la Congrégation des Sacrés-Cœurs, livre III, pp. 302-303.*

*adoración perpetua. Para ese efecto, la Madre Henriette, autorizada por nuestro piadoso Fundador, resolvió hacer imprimir y repartir por todas partes una invitación a las almas piadosas, para motivarlas a unirse con nuestras Hermanas, en vista a reparar los ultrajes hechos a la Majestad divina por la malicia de los hombres. Se ofrecía la comunión de oraciones a todos los fieles que hicieran diariamente la oración jaculatoria al Sagrado Corazón de Jesús. La invitación a las almas piadosas se extendió muy rápidamente. De todas partes, se pedía poder inscribirse, hasta desde fuera de Francia».*⁶²

⁶² Idem.

LA FUNDADORA

María del Carmen Pérez, ss.cc.
Chile

1. Los primeros años

Salida de la prisión, «convertida» - como ella decía - después de su confesión, su camino se dirige hacia la Asociación del Sagrado Corazón, lugar donde la espera el encuentro decisivo con Pedro Coudrin. Allí, ella continúa su itinerario hacia Dios. No un Dios exterior a ella misma, objeto de una religión exterior, ella busca a ese Dios personal, dentro de ella, transformando su vida, dando un sentido a la búsqueda de su corazón. Un Dios más íntimo a ella que ella misma.

Asociación de señoras piadosas dedicadas a las buenas obras, sus miembros son casi todos externos, como la directora, la Srta. Geoffroy. La piedad centrada en la Eucaristía, cuya adoración era la expresión, daba a quien lo deseaba un vasto campo hacia una más verdadera vida de oración. Varios sacerdotes contribuían a promover y conservar su dinamismo espiritual. Uno de ellos, muy activo e influyente, era el Padre Pedro Coudrin.

Él fue, desde el comienzo, el guía espiritual de varias asociadas. Entre ellas un pequeño grupo parecía descubrir un camino más comprometido de seguimiento de Jesús, en profundidad de oración. Algunas buscaban un compromiso de vida al servicio de Dios. Después de un primer tiempo, bastante difícil, Henriette formó parte de ese núcleo que, bajo la dirección del Padre Coudrin avanzaba en la vida de oración, en camino de adoración.

Pero ellas sabían, más bien lo veían, que las circunstancias religiosas y políticas de los gobiernos revolucionarios primero, del poder del Cónsul y del Emperador después, no permitían ninguna realización nueva en la Iglesia. Eso no las detuvo. Tuvieron la más profunda convicción que sólo podía tener éxito una obra si ella era de Dios, inspirada y conducida Él. Toda fundación y organización humana era una utopía. ¡Pero la luz no llega sin numerosas dificultades!

Henriette vivió esta época entre el sufrimiento y la esperanza. Mostró en todo momento, en sus relaciones con las asociadas, con el Consejo de sacerdotes, con las gentes que observaban, una gran reserva y prudencia, todo para evitar el escándalo de una ruptura brusca con su pasado, difícil de entender para la gente. Esperaba la hora de Dios, los signos sobre las personas. Maduraba el proyecto solamente con el Padre Coudrin, porque la Congregación nacía sólo desde la profundidad de la oración.

Llegado el momento de actuar, ella se mostró a la altura de su Misión. Fue plenamente Fundadora. La amiga que vivía esos momentos íntimamente ligada al Padre Coudrin y a Henriette, es decir Sor Gabriel de la Barre, afirma en sus memorias: *«Fiel a la gracia que la empujaba, asidua a la oración en la cual el Espíritu Santo la guiaba paso a paso en lo que debía hacer, atenta a todas las circunstancias que la Providencia le proporcionaba, ella avanzaba hacia la época en la cual Dios quería manifestar claramente sus designios sobre nosotros, y quería servirse de ella como de un nuevo Moisés para dar su ley a este pequeño pueblo que él se había escogido»*.¹ *Germinaba en ese grupo que llamaban "Las Solitarias", pequeño número de personas entregadas a la*

¹ Gabriel de la BARRE ss.cc., *Mémoires sur la Congrégation des Sacrés-Cœurs, deuxième Cahier*, d.d. Poitiers 1802, in: *Annales des Sacrés-Cœurs*, n° 31, Rome 1962 §. 44

*obra de Dios, una unión que es la base de nuestro establecimiento, pero ella era solamente interior...».*²

Fiel al llamado ella va hacia delante. «Dios le había hablado demasiado claramente para que pudiera dudar de su misión que era trabajar sin descanso en el establecimiento y la perfección de la Congregación que comenzaba».³ Misión confiada a dos «igualmente humildes abandonados a la Providencia y caminando con un paso firme en seguimiento de una gracia que los conducía».⁴

El deseo de una donación más radical lleva a los Fundadores hacia la vida heroica de los primeros monjes. En ese momento se comienza a conocer en Poitiers la Regla de los Trapenses de la Valsainte. Por primera vez Henriette tiene entre sus manos una Regla monacal. Pero el grupo no sigue al pie de la letra este camino: «La intención de nuestra Madre adoptando varios puntos de la Regla de los Trapenses no fue, como se creyó generalmente, de fundirnos con esa Orden. Ella no tomó sino lo que podía estar de acuerdo con los designios de Dios sobre nosotros».⁵ Se puede pensar en los ayunos, el acostarse sobre una tabla, el silencio, las vigiliias nocturnas en adoración, la alimentación muy austera... «y como ella practicaba siempre más de lo que prescribía a las otras, nada nos pareció demasiado difícil».⁶

Era solamente un ensayo: el Padre Pedro Coudrin busca todavía una respuesta a la intuición espiritual vivida en su escondite de la Motte d'Usseau. Ella comparte su preocupación y buscan juntos: «No éramos religiosos sino en esperanzas e ideas.

² Ibid. § 10

³ Gabriel de la BARRE ss.cc., *Remarques sur la Très Révérende Mère Henriette Aymer de la Chevalerie*, réf: Arch. ss.cc. 271.788-91/2. p. 14.

⁴ Ibidem, p. 6.

⁵ Gabriel de la BARRE ss.cc., *Mémoires sur la Congrégation des Sacrés-Cœurs*, deuxième Cahier, d.d. Poitiers 1802, in: *Annales des Sacrés-Cœurs*, n° 31, Rome 1962, p. 191.

⁶ Ibidem, p. 192.

*Nuestra Madre se daba cuenta de todo esto y ella sufría, rezaba pero no se atrevía a ponerse a la cabeza. No fue sino en la primavera del año 1797 que ella, al fin, hizo un violento esfuerzo sobre sí misma y comenzó a mostrarnos la aurora de nuestra existencia religiosa».*⁷ Henriette manifiesta al Padre Coudrin su dolor. Él aprovechó esta apertura, cansado él también del poco éxito para avanzar en la Obra de Dios... Le pidió que se pusiera a la cabeza, buscara una casa, miembros... Después de esa conversación Henriette ya no temió ninguna dificultad.

Escuchemos a Sor Justine Charret tan cercana a los Fundadores: *«La Srta. Henriette veía con pena a la Obra de Dios avanzar tan poco. Revelar esta tristeza al Sr. Coudrin le permitió descubrir en la Srta. Henriette a la digna cooperadora necesaria a la realización del proyecto que él meditaba desde su salida del granero de la Motte d'Usseau».*⁸ *«Ella le consagró de inmediato todos sus cuidados, porque nada podía desalentarla cuando ella creía obedecer a la voluntad de Dios».*⁹

He aquí que el resto de la Asociación no vio con buenos ojos la evolución de esas «Solitarias» con sus guías. Las dificultades que colocan frente a cada paso, las calumnias y envidias que no faltan, las gentes del exterior expresa también sus críticas a una vida tan sacrificada. Imposible de describir los vaivenes de esta época. Esa primera Memoria de Gabriel de la Barre está especialmente dedicada a relatar los difíciles pasos que precedieron al nacimiento del Instituto. Ello la lleva a exclamar: *«No puedo impedirme, recordando esta época, de lamentar que en lugar de consentir a su admisión en esta sociedad, ella no haya comenzado por colocar los primeros fundamentos de nuestra orden. Se habría evitado todos los obstáculos que hubo en lo que siguió, pero Dios no lo permitió así. Sin*

⁷ Ibid., § 9.

⁸ Ibid., § 10.

⁹ Sr Justine CHARRET, *Mémoires*, photocopies des Arch.SSCC/S, p. 12.

embargo, la Asociación en la cual ella entraba no podía llenar sus expectativas y los designios de Dios». ¹⁰

Momentos difíciles, pero de grandes gracias también. Es en el otoño de 1797 que se abrió ante el pequeño grupo la posibilidad de una separación con el resto de la Sociedad: se pudo comprar - con muchas dificultades- una casa. En la calle de Hautes Treilles (Parrales Altos) en Poitiers, nuestra cuna.

He aquí que las persecuciones, políticas y religiosas, se renuevan: se habla de un «segundo Terror». Estando suprimida en Francia la vida religiosa desde el comienzo de la Revolución, se consolida este grupo fuera de la ley. La Buena Madre cuida a la comunidad por medio de una vigilancia continua, cargando sobre ella los problemas y las penas.

El Hermano Hilarión Lucas, uno de los principales escritores del primer tiempo, nos habla de estos años de peligro e incertidumbre, de los trabajos y de la confianza en un Dios que conducía su obra, la de Él: «*La Madre Henriette, después de haber permanecido tres o cuatro horas delante del Santísimo Sacramento, pasaba el resto de la noche en una buhardilla, cuyo tragaluz daba a la calle, mirando si podría divisar la llegada de los agentes de policía. Ahí, centinela mientras la pequeña comunidad dormía o rezaba a Dios, ella velaba con gran cuidado...*». ¹¹

Más lejos, él relata cómo Henriette se encargó de los trabajos penosos, aunque «*no era muy diestra en esa clase de empleos a los cuales estaba tan poco acostumbrada*» ¹²: acarrear el agua, cocinar, lavar la vajilla, buscar el heno para llevarlo al granero, pelar las

¹⁰ Gabriel de la BARRE ss.cc., *Mémoires sur la Congrégation des Sacrés-Cœurs*, deuxième Cahier, d.d. Poitiers 1802, in: *Annales des Sacrés-Cœurs*, n° 31, Rome 1962, § 8.

¹¹ Hilarión LUCAS ss.cc., - *Vie de la T.R. Mère Henriette Aymer de la Chevalerie*, - d 1847, s.l.a. - Tome I, *La Bonne Mère, sa vie*, photocopies, Picpus, p. 28.

¹² Idem.

legumbres, rallar las raíces, cuidar a los animales domésticos... etc. En otra parte él nos cuenta que era necesario trasladar piedras de la cantera para las nuevas construcciones y que ella ayudó al buen Berthelot en la construcción, durante la noche, de un escondite para el Buen Padre, en caso de registros.

La familia crece: asociados y amigos que vienen para hacer la adoración, los laicos desde el primer momento en comunión de oración. Las vocaciones que hay que formar. Mende, Cahors, Laval, París, Le Mans... se va creciendo. Henriette Aymer es llamada «*La Buena Madre*» así como el Padre Coudrin «*El Buen Padre*». Su bondad, acogida y una visión de futuro para el grupo, llena a los miembros de confianza en ellos. La pobreza de medios, las dificultades, enfermedades, y la muerte –sobre todo de los jóvenes– las propias limitaciones de cada uno, las incomprendiones, aún las calumnias, todo eso forma la sencilla historia de la vida cotidiana durante los primeros años. Pero siempre la confianza: «*lo que Dios guarda, está bien guardado*».¹³ «*Todo por Dios, poco importa lo demás. Valor, paciencia y esperanza*».¹⁴ A menudo en los labios de la Buena Madre.

Henriette Aymer, la Buena Madre, escribe, visita las casas, Hermanos y Hermanas. Alienta, consuela, invita a levantarse, a amar aún más, a entregarse. Ella busca los recursos materiales, los medios para vivir y crecer. La Fundadora suscita en cada uno la donación total a Dios. Toda su correspondencia - al Buen Padre, a las Hermanas y los Hermanos - muestra una mujer de valor, visión de futuro, mujer de mirada y visión amplia, la vida desbordando en ella. «*Estamos todos en una situación crítica, nos toca*

¹³ Gabriel de la BARRE ss.cc., *Mémoires sur la Congrégation des Sacrés-Cœurs*, deuxième Cahier, d.d. Poitiers 1802 in: *Annales des Sacrés-Cœurs*, n° 31, Rome 1962, § 17.

¹⁴ Hilarion LUCAS ss.cc., - *Vie de la T.R. Mère Henriette Aymer de la Chevalerie*, - d.d. 1847, s.l.a. - Tome II, *La Bonne Mère, son esprit*, polycopies, Picpus, p. 19.

*a nosotros, pues, rezar con más fervor que nunca, abandonarnos a la Providencia. El amor de la cruz puede y debe sostenernos, porque no hay que ocultarlo, tendremos mucho que sufrir. Es preciso refugiarnos en el Sagrado Corazón de Jesús, aferrarnos a Él de manera de no salir nunca».*¹⁵

*«Trate de calmarse y crea que su asilo no puede estar fuera del Divino Corazón de Jesús. Usted es de Él irrevocablemente. Póngase entre las manos de la Santa Virgen y ahí encontrará la paz, esa paz con Dios, única felicidad verdadera... Le hablo como madre y le aseguro que tengo para usted esos sentimientos».*¹⁶

Junto con sus cartas encontramos sus mensajes, llamados «*billets*» en lenguaje de familia, por la palabra francesa *billet*, es decir papel escrito. Especialmente dirigidos al Buen Padre expresando los designios de Dios sobre la Congregación, sobre las personas y acontecimientos, todo ello fruto de su profunda oración. Para Henriette estas «*revelaciones*» son importantes y deben ser transmitidas al Buen Padre, sólo si su tema es la vida, el espíritu, la misión de la Congregación. Escuchemos: «*Él quiere una orden que esté destinada a adorar su Corazón, a reparar los ultrajes que recibe, que entre en el dolor interior de ese corazón, que reproduzca las cuatro edades de su vida. Es preciso que la Regla sea un poco austera, pero Él quiere que se entre en la crucifixión interior de su Corazón*».¹⁷

Ella continuó descubriendo lo que debíamos hacer: se debía reproducir, imitar, las cuatro edades de Jesús en su vida mortal; los santos que vienen para tomarnos bajo su protección; luego la Santísima Virgen que está siempre presente en nuestros encuentros. La bella esperanza de saber nuestros nombres escritos por ella misma. Que nuestra Congregación no es solamente

¹⁵ Ibidem, p. 18 (septembre 1812).

¹⁶ Ibid., p. 116 (à une Sœur), le 30 juillet 1824

¹⁷ Billet de la Bonne Mère, 3 février 1802, ArchSSCC/S; LEBM. 1.33; HL. 29-GB. 17.

amada por ella, María, sino que ha llegado a ser una necesidad para el Corazón de Dios... todo esto hecho profunda convicción que debe continuar llenándonos de alegría y de esperanza. Como en tiempos de los Fundadores.

Pero la Congregación necesitaba una cierta estructura. Diferentes iniciativas: a los Vicarios de Poitiers, cuando estaba vacante la sede episcopal, a algunos Obispos, al Papa. He aquí otros interesantes textos sobre nuestro espíritu y nuestra vida. De la súplica a los Vicarios de Poitiers: «... nos atrevemos a suplicaros hoy que dirijáis una mirada favorable sobre una pequeña parte de este rebaño, sobre los débiles ensayos que hemos hecho para inmolarnos al Sagrado Corazón de Jesucristo...». (...) «Nos hemos reunido hace más de seis años, bajo la invocación del Sagrado Corazón de Jesucristo y la protección especial de la Bienaventurada Virgen María para hacer la adoración perpetua de ese Divino Corazón en el Santo Sacramento del Altar, y la hemos siempre continuado». «Su fin principal es la adoración perpetuas del Sagrado Corazón de Jesucristo realmente presente en el Santo Sacramento del Altar, y la práctica de todas las virtudes...». (...) Y para terminar, «he aquí en sustancia el género de vida que hemos abrazado, que seguimos con alegría y tranquilidad de espíritu, que deseamos continuar...».¹⁸

Al Santo Padre, el 20 de octubre de 1814, los Fundadores agregan el título de «Celadores y Celadoras del Amor del Divino Corazón de Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar, injertados en el tallo del glorioso San Benito, practicando la austeridad de su vida, endulzada por el santo amor de los Divinos Corazones... para abrazar al mundo entero, si es posible, con el santo amor... en todas partes donde Vuestra Santidad quiera llamarnos».¹⁹

¹⁸ in: *Correspondance de la Bonne Mère*, vol. I, p. 23.

¹⁹ in: *Correspondance de la Bonne Mère*, Supplique au Saint Père Pie VII du Père Marie Joseph Coudrin et de Henriette Aymer, vol. II, p. 141.

2. Madre y Superiora

Henriette ejerce su autoridad para hacer crecer la vida, para animar a vivir alegremente la donación de cada momento a Dios, en las pequeñas y grandes cosas. Esto marca profundamente el estilo de las comunidades. Es lo que llamamos vida de Familia.

Sus cartas y los comentarios de las Hermanas lo ponen de relieve. Escribe a las Hermanas, los Hermanos, o juntos a los dos superiores de las casas. Habla de cosas que interesan a todos, nunca una conferencia espiritual sino un Dios presente dentro de la vida misma. Un Dios invocado para hacer crecer la vida.

A medida que los años le dan más sabiduría y bondad, ella llega a diseñar el estilo de comunidad. La importancia se da a la alegría, la buena salud, la bondad, la acogida, el servicio de unas por otras, el celo para hacer amar a Jesucristo, el celo por la adoración, la benevolencia, el perdón, la aceptación de los otros... Ella comprende la naturaleza humana con sus debilidades, tiene piedad de los que deben aceptarse a sí mismos: ¡qué vivan con paz!. Porque Dios ama a los pequeños, los simples, ellos tienen la verdadera alegría. Es una superiora realista pero radical cuando se trata de amor y donación a Dios, de la obediencia y el abandono total, la búsqueda ante todo de la voluntad de Dios, el celo por la adoración. *«La vida de una adoratriz es la donación de todo su ser a Dios»*.²⁰

Cada Hermana puede sentirse conocida, amada. La Fundadora dedicaba largas horas a escuchar, acoger, en las visitas y en la gran comunidad de Picpus, con su trabajo aplastante. Ella respondía sin la menor impaciencia: su tiempo estaba entregado. Consuela, anima, devuelve la paz. Es el principal tema de sus

²⁰ *Articles pour la construction du procès informatif ordinaire en la cause de béatification de la Servante de Dieu, la Révérende Mère Henriette Aymer de la Chevalerie § 236.*

cartas a las superiores que ella va formando pacientemente. Realismo, comprensión y ternura con una pizca de humor vuelven sin cesar en esta abundante correspondencia.

He aquí testimonios de Hermanas después de su muerte.²¹ «Los consejos, especialmente en público, trataban siempre sobre la pobreza, la unión, la obediencia y la sencillez. Ella me decía un día: *Vuestras Hermanas parecen muy unidas, es casi un gusto de cielo. Mantenga esa bondad entre ellas, sin eso no hay virtud sólida*». «Jamás la Buena Madre no hacía, sea a los niños, sea a las Hermanas, reproches sobre una cosa ya pasada. Se contentaba con decir en el momento lo que pensaba y no volvía ya sobre ello». «Sufro, mis queridas hijas, de verlas tan pobres, pero me alegro de verlas tan alegres, de tan buena voluntad. Sean sencillas, unidas entre vosotros. De eso depende vuestra felicidad aquí abajo y allá arriba. Tengan cuidado en pedir sus permisos, no por costumbre, sino según Dios y por Dios».

Su prudencia se hacía notar ante la enfermedad, las dolencias: «*Cúidese, no vele de noche, no esté siempre de pie cerca de las enfermas. Desconfíe de esta actividad que la mata*».²² «*Cúidense bien todas; y usted también, piense que es preciso vivir para sufrir*».²³

«*Ármense de paciencia, no haga nada por enojo ni por lo ya pasado. Unión y olvido: que sea su dióvsa; sobre todo póngase en guardia contra la susceptibilidad y piense en la de las otras*».²⁴

Los dos extractos que siguen manifiestan ese realista sentido de felicidad tan propia de la Madre Henriette: ella lo expresaba como ser «*pasablemente feliz*». «*Estoy contenta de haberlas visto a todas. Encontré que todas y cada una tenían aspecto pasablemente feliz;*

²¹ Hilarion LUCAS ss.cc. *Vie de la T.R. Mère Henriette Aymer de la Chevalerie*, d.d. 1847, s.l.a. - Tome I, *La Bonne Mère, sa vie*, polycopies, Picpus, p. 101.

²² in: *Correspondance de la Bonne Mère*, vol. I, p. 179.

²³ *Ibidem*, p. 182.

²⁴ in: *Correspondance de la Bonne Mère*, vol. IV, p. 50

*felicidad y fervor van ordinariamente juntos. Así trate de mantener todo en la paz, la caridad, la unión, la benevolencia y el soporte mutuo que anuncian el buen espíritu y la indulgencia de los Superiores».*²⁵

*«A pesar de ser bien joven, usted tiene experiencia; trate de ser pasablemente feliz y que los otros lo sean también. El continuo <Fiat> es indispensable para eso, especialmente en su posición».*²⁶

También con Justine Charret, compañera fiel desde la primera hora la Buena Madre se expresa con un tono de amistad que no teme desearle *«un poco de desaliento... que hace bien»*. Veamos este trozo de una carta sin fecha: *«Tengo remordimientos de no haber contestado a su carta, porque quisiera tanto ayudarla a llevar las cruces que el Buen Dios le manda, pero ¡quién soy yo para ello! Si el muy sincero interés que tomo en sus penas puede contribuir a aliviarlas, usted puede contar con él... Me gusta verla un poco desalentada, según el Buen Dios, eso le hará bien. Cuando se está al pie del Señor uno se cree preparada para todo, pero cuando la ocasión se presenta, uno se encuentra débil y es una gracia que el Buen Dios nos hace permitirnos palpar lo que somos... Pida al Divino Corazón de Jesús que la sostenga. Sólo Él puede y quiere todo para usted. Con toda mi alma que yo deseo que usted sea totalmente de Él».*²⁷

Muy a menudo encontramos la recomendación de cuidarse, de cuidar su propia salud y la de las Hermanas. *«No tome el cielo por el hambre»*²⁸ escribe al comenzar una cuaresma. El que la salud es débil, las enfermedades y la muerte de las jóvenes demasiado cercanas, es un triste tema muy presente en sus cartas.

Algunas ideas vuelven sin cesar: valor, paciencia. Todo por Dios, sólo por Él. Abandónese a Dios que no la abandona. Dios ve

²⁵ in: *Correspondance de la Bonne Mère*, vol. II, p. 117.

²⁶ *Ibidem*, p. 118.

²⁷ in: *Correspondance de la Bonne Mère*, vol. IV, p. 228.

²⁸ in: *Correspondance de la Bonne Mère*, vol. IV, p. 124.

todo, Dios puede todo. Mantenga la paz, la caridad, la alegría. ¡Consuele!. Y sus continuos deseos: afabilidad, bondad, alegría, perdón y olvido, prudencia, discreción, oración asidua, calma en medio de la tempestad. . .

Es interesante escuchar al Buen Padre hablar sobre las visitas de la Buena Madre, tanto a los Hermanos como a las Hermanas: *«La Buena Madre está siempre en Le Mans, tiene infinidad de problemas. Pero ella es tan santa y tiene tanto valor, que su vida, y especialmente su existencia, es un milagro habitual»*.²⁹ *«Veo con una felicidad indecible que el Buen Dios bendice la acción de la “Pequeña Paz.” Le es tan fácil arreglar todo esto con algunas penas demás. Sin embargo que ella vaya sobre las alas de la fe y que Dios le dé toda la consolación posible a su triste existencia. Pero, en fin, si la obra de Dios camina según su corazón, todo debe satisfacerlos»*.³⁰ *«Ella llegó al fin de la mañana del lunes, día de Nuestra Señora de la Paz, esta pobre Madre!. Está tan bien como puede estarlo después de tan cansadores viajes. Se puso casi de inmediato a cantar la Santa Misa»*.³¹

Y el Padre Antonio Astier escribió: *«La pobre “Pequeña Paz” sufre extremadamente. Su estado me parece un cruel martirio. Es una víctima de propiciación. Su sacrificio tiene que agradar al Buen Dios, pienso que es nuestro triunfo. Es algo admirable, en este estado en el que se encuentra, es muy amable, no podría serlo más»*.³²

Así como el Padre Hilarión, *«Esperamos recibir a la “Pequeña Paz” este fin de semana... las cartas que hemos recibido de Mende y de Cahors nos demuestran que por todas partes por donde ha pasado, ella*

²⁹ Ibidem, p. 124.

³⁰ P. Marie Joseph Coudrin ss.cc., *Correspondance*, Rome, 1995, vol. II, p.147.

³¹ P. Marie Joseph Coudrin ss.cc., *Correspondance*, Rome, 1995, vol. I, p. 333.

³² P. Marie Joseph Coudrin ss.cc., *Correspondance*, Rome, 1995, vol. II, p. 365.

*hace dichosos a todos. Es una consecuencia imprescindible de su presencia».*³³

¿Cómo termina sus cartas nuestra Buena Madre?. Tiene el arte especial de concluir sus cartas: «*La hora me apura. No hay ninguna donde yo no le desee felicidad a todas según Dios. Sea muy buena*».³⁴ «*Adiós, mi buena (hermana): séalo siempre, sobre todo ame a su vieja madre*».³⁵ «*Amad y haced lo que queráis*».³⁶ «*Tomemos valor y esperemos todo de la misericordia de Dios*».³⁷ «*Adiós, mis buenas Hermanas, estén todas unidas en el Divino Corazón de Jesús y crean en el tierno apego de su vieja madre*».³⁸

3. La comunión en los Sagrados Corazones

Formamos una sola familia, unida por los lazos de la fraternidad, del amor, una comunión que tiene como base y lazo sólido, el amor mismo de Jesús. La centralidad del amor expresada en el título mismo de los Sagrados Corazones, se vive en la fe, mucho más que en los lazos naturales de la amistad o la simpatía personal. La solidez de nuestra familia se desprende del Amor sobre el cual se ha construido. Nuestros Fundadores estaban convencidos.

Ellos saben que deben animar este amor, no dejar jamás entrar ninguna división. La Buena Madre está al servicio de esa unión profunda, ella se sabe llamada a vivir esta comunión, a construirla, lo que es más exigente que una animación o mandato desde la Casa Madre de Picpus. «*Toda suya en los Sagrados*

³³ P. Marie Joseph Coudrin ss.cc., *Correspondance*, Rome, 1995, vol. III, p. 85.

³⁴ in : *Correspondance de la Bonne Mère*, vol. III, p. 224.

³⁵ Ibidem, p. 225.

³⁶ Ibid., p. 279.

³⁷ in : *Correspondance de la Bonne Mère*, vol. II, p. 150.

³⁸ in : *Correspondance de la Bonne Mère*, vol. IV, p. 173.

Corazones de Jesús y de María». «Crea en el apego sincero, en la abnegación perfecta que consero para todas y cada una en los Divinos Corazones de Jesús y de María».

Al Padre Philibert ha escrito: «Piense un poco que somos solidarios unos con otros y que es quizás a sus oraciones, a sus virtudes, que están ligadas las gracias particulares que Dios quiere conceder a la sociedad de la cual usted es miembro».³⁹

A Philippine Coudrin, joven Superiora de Troyes, ella decía: «Estén todas unidas en los Divinos Corazones, recen por vuestra vieja madre. Crea en mi tierno afecto y en el deseo que tengo que tú seas feliz, tanto como es posible en este mundo, y que todas mis buenas Hermanas encuentren en ti una superiora buena, dulce, afable y llena de celo para la gloria de los Sagrados Corazones».⁴⁰

A las Hermanas de Laval, al nombrar una nueva Superiora: «Les pido su amistad, su confianza, porque de vuestra obediencia no tengo dudas y confío que el Buen Dios las ayudará, las sostendrá, y que ella y vosotros, serán pasablemente felices haciendo los sacrificios que trae su estado de víctimas y de adoradoras del Divino Corazón de Jesús. Es en esa hoguera de amor que las invito a ir a beber la fuerza de llevar la cruz todos los instantes de su vida. Me encomiendo a sus oraciones y les aseguro con verdad que soy enteramente de ustedes en los Divinos Corazones de Jesús y de María».⁴¹

«Os quisiera muy felices, según el Buen Dios, os abrazo de todo corazón».⁴²

³⁹ in : *Correspondance de la Bonne Mère*, vol. III, p. 3.

⁴⁰ Ibidem, vol. III, p. 107.

⁴¹ in : *Correspondance de la Bonne Mère*, vol. II, p. 175.

⁴² in : *Correspondance de la Bonne Mère*, vol. IV, p. 154.

ESPIRITUALIDAD DE LA BUENA MADRE

*Monique Darveau, ss.cc.
Canadá*

1. La devoción de la Buena Madre al Corazón de Jesús

¿Cómo fue el inicio de la devoción del Sagrado Corazón de Jesús? Algunos documentos de la Buena Madre nos dan luz sobre los rasgos históricos de esta devoción y sobre el compromiso de la Congregación en ella.

*«El Buen Dios me hizo saber que se había mostrado corporalmente a la Hermana María Alacoque, para que hiciera conocer la devoción a su Sagrado Corazón. Concedió esta gracia a las Hijas de la Visitación porque su Regla es suave, adaptada a todos, aún cuando exige mucho espíritu interior. Derramó sobre ellas una cierta dilección con el fin de hacer amar y extender esta devoción. Actualmente, que está ya adoptada, quiere una Orden que esté destinada a adorar su Corazón, a reparar los ultrajes que recibe, que penetre en el dolor interior de este Corazón, que reproduzca las cuatro edades de su vida. Desea que la Regla sea un poco austera para imitar su vida crucificada; pero quiere que entre particularmente en la crucifixión interior de su Corazón. Es por todo esto que no se comunica sino interiormente y que se sufre tanto».*¹ Encontramos en uno de sus mensajes.

En otra de sus notas «*Billets*», explica el motivo por el cual Dios quiere una nueva orden consagrada a su Corazón. «*No puedo explicarle todo lo que el Buen Dios me ha dado a conocer con relación a la devoción a su Divino Corazón. Todo lo que puedo decir, es que ha hecho conocer esta devoción por medio de las Damas de la Visitación, en un*

¹ Billet de la Bonne Mère, 03.02.1802, ArchSSCC/S; LEBM.L33; HL. 29-GB. 17.

*momento penoso para la religión a causa de las herejías y del desorden general. Los hombres no han correspondido a este primer favor; ahora lo escoge a usted de nuevo para establecer una nueva Orden que se consagre: por una parte a hacer conocer, extender y restablecer el reino de Dios en los Corazones, por medio de la devoción a los sufrimientos del suyo; y que por otra parte esté destinada a adorar, a reparar en cuanto sea posible, por una vida de inmolación y de sacrificios, los ultrajes que ha recibido. Esta Orden se establecerá a pesar de las persecuciones que tengamos: está en los designios de Dios; es la última gracia que hace a los hombres antes del fin del mundo».*²

La Hermana Gabriel de la Barre en sus Memorias del 14 de abril 1820 pone de relieve con cuanto ardor emprendió la Buen Madre los trámites para la aprobación: «Nuestra Buena Madre, con un valor que aumentaba en medio de las contrariedades, emprendió la tarea de someter a la aprobación del Ordinario todo lo que se practicaba entre nosotros... Presentamos una súplica que contenía la exposición sencilla de nuestro estilo de vida y del deseo que teníamos de continuar en ella». La súplica es de los comienzos de junio de 1800 y dice: «Nos hemos reunido desde hace más de 6 años, bajo la advocación del Sagrado Corazón de Jesús y la protección especial de la bienaventurada Virgen María, para hacer la adoración perpetua de este divino Corazón en el Santísimo Sacramento del altar, y la hemos continuado siempre desde esa época; fue aprobada en el comienzo por Monseñor el Obispo... Nuestra asociación está bajo el título de asociación del Sagrado Corazón de Jesucristo y bajo la protección especial de la bienaventurada Virgen su Madre. Su principal objetivo es la adoración perpetua del Sagrado Corazón de Jesucristo, realmente presente en el Santísimo Sacramento del altar y la práctica de todas las virtudes que puedan hacernos agradables a Dios».³

² Billet de la Bonne Mère, 07.01.1805, ArchSSCC/S; LEBM. 98.

³ Ignacio de la Cruz BAÑOS ss.cc., *La dévotion aux SS. de Jésus et de Marie dans la Congrégation des Sacrés-Cœurs*, (Etudes picpuciennes 4), Rome 1956, pág. 27.

Por lo demás, dice el Padre Hilarión Lucas, aun suponiendo que este proyecto hubiese tenido el mayor éxito, no bastaba para alcanzar el objetivo que nuestras Hermanas se proponían. Era necesario, si fuese posible, propagar a través de toda Francia la devoción a los Sagrados Corazones de Jesús y de María, y cumplir a través de este medio una de las principales obligaciones de nuestro Instituto. Era necesario además comprometer a todos los fieles a tomar parte en la santa práctica de la adoración perpetua. *«Para esto la Madre Henriette, autorizada por Nuestro Reverendo Padre, resolvió hacer imprimir y enviar a todas partes una invitación a las almas piadosas, para animarlas a unirse a nuestras Hermanas con el fin de reparar los ultrajes hechos a la Majestad divina por la maldad de los hombres»*.⁴

1.1. Celadores y Celadoras del Amor a los Sagrados Corazones

¿De qué forma el título de celadores y celadoras del amor respondía al proyecto de Dios sobre el nuevo Instituto? El P. Antonio Hulselmans, ss.cc. en los Estudios Picpucianos nos describe el deseo de los Fundadores: *«En la explicación del artículo I del Capítulo Preliminar de la Regla, hemos señalado ya que el ideal de los Sagrados Corazones estaba presente desde sus orígenes en el espíritu de nuestros Fundadores como base de su Obra. Querían formar una Sociedad de Celadores y Celadoras del Amor a los Sagrados Corazones. Este nombre que el Buen Padre utilizaba en la fórmula de su Profesión, la noche de Navidad de 1800, lo encontramos también en una nota de su mano del 29 de diciembre de 1800, y nuevamente en un escrito a la Buena Madre el 11 de enero de 1801, en el cual le dice también que la*

⁴ Annales Congregationis Sacrorum Cordium, 1956, Séries F, Vol. I, n° 2, p. 61.

*fundación ha sido aprobada por el Corazón de Jesús y el de María, ¡qué más se podía querer!».*⁵

1.2. Apertura al Corazón de Jesús

La Buena Madre, que a menudo decía: «*El Corazón de Jesús está abierto a todos los corazones*»,⁶ vivía esta apertura a todos, a todos los sufrimientos y a todas las miserias de cualquier naturaleza que fuesen. Había contemplado en demasía la inconmensurable amplitud del Corazón de Jesús para restringir y circunscribir su celo apostólico. Su actividad benéfica era universal porque era una participación a la obra Salvadora de Dios nos dice Mme de la Barre en sus Memorias.

«*Nuestro Señor parece abrirnos su Corazón para decir: Venid todos a mí o todos sois míos*»,⁷ escribía la Buena Madre en una de sus notas. Encontramos también en otra nota suya, esta invitación a responder a este amor del Corazón abierto de Dios: «*Durante la SALVE, el Buen Dios nos abrió su Corazón y dijo: Vengan hijos míos, vengan a sumergirse en mi Corazón, vengan a inundarse de amor y de dolor. La Santísima Virgen no oraba como de costumbre, estaba gozosa y parecía indicarnos a su Hijo. Los Angeles atentos la rodeaban. Caí en adoración. A pesar de esto agradecía a la Santísima Virgen. Me despertaron y volví en mí. Luego el Buen Dios me volvió a abrir su Corazón, puso en el mío un dolor y un amor inconcebibles*». ⁸

La Buena Madre actuaba como el Corazón de Jesús que está abierto a todos los corazones. Sor Hortense Privat nos cuenta:

⁵ Antoine HULSELMANS ss.cc., *Le Chapitre préliminaire de la Règle de la Congrégation des Sacrés-Cœurs, Etudes Picpuciennes*, 1948, p. 96.

⁶ Hilarion LUCAS ss.cc., *Vie des Fondateurs, copie manuscrite*, Reims 1865, Tome VII, p. 155.

⁷ Billets de la Bonne Mère, janvier 1801, ArchSSCC/S; LEBM.I.30; HL. 2-GB. 14.

⁸ Billets de la Bonne Mère, 10 février 1801, ArchSSCC/S; LEBM.I.36; HL. 6-GB. 20.

«Había comenzado mi noviciado en la casa de Mende, donde se exigía a las postulantes un gran recogimiento. Cuando llegué a París confesé con toda sencillez a la venerada Madre que el comportamiento de algunas novicias no me edificaba. La Madre Henriette me dijo sonriendo: Piense que así es el Corazón de Jesús que no rechaza a nadie, aplíquese la parábola de las bodas del Esposo».⁹

1.3. Corazón Misericordioso de Jesús

Para la Buena Madre, el Corazón de Jesús era fundamentalmente misericordioso y ella quiso siempre seguir sus pasos. Mme de la Barre nos da prueba de ello. «El fuego del Amor, al transformar su corazón lo abrió a los demás en la misma actitud de bondad y de misericordia. Lo que ella había contemplado del Corazón de Jesús era lo que se le pedía que viviera; era ésta la misión de gracia derramada en lo más profundo de su ser, que los acontecimientos nos revelarán, como nos muestra su entrega de corazón en la prisión y que la acción de Dios hará crecer hasta llamarla a ser (nos dice siempre Helene)... la fundadora de una orden dedicada a su Corazón».¹⁰

En una de sus notas y en otros escritos, la Buena Madre, habla ella misma de esto y pide a sus Hermanas ser misericordiosas: «No es sólo la Santísima Virgen quien desea esta Orden, sino que parece haberse transformado en una necesidad para el Corazón de Dios, hasta tal punto es grande su misericordia para con nosotros. Me resulta imposible explicarme, pues no os digo nada en comparación de lo que he visto o sentido respecto a esto».¹¹

⁹ Ernesto LEMOINE ss.cc. La Reverendísima Madre Henriette Aymer de la Chevalerie, Madrid 1914, pág. 245

¹⁰ Thérèse TREMBLAY ss.cc. *Henriette Aymer, une femme enracinée, une femme de Dieu*, in: *Horizons Blancs*, n° 101 (octubre 1984), p. 530.

¹¹ in: *Correspondance de la Bonne Mère*, février 1801, vol. I, p. 33.

«Creo que la Providencia quiere probarlo y que el Buen Dios siempre misericordioso desea abrirle su corazón y consolarlo en sus sufrimientos... Comparto sus tribulaciones y las tuyas. Espero que el divino Corazón de nuestro buen Maestro le dará la paz del alma y serenidad en el espíritu para cumplir sus deberes, y que usted tendrá para él todas las deferencias, todo el respeto que nos impone sus virtudes y que su carácter exige».¹²

«Trate de tener una caridad cristiana, que se asemeje a la educación del mundo, pero que no tenga de ella sino las ventajas. Estén todas unidas en los Divinos Corazones, recen por su anciana Madre».¹³

La Buena Madre debía dar valor a sus Hermanas, aún más, debía levantar el ánimo de la joven Superiora de la casa de Mirepoises. En efecto, Sor Ludovine se enervaba con el pasar del tiempo y eso podría llegar a producir daño en los padres que le habían confiado sus hijas. «Querida, le escribe la Buena Madre, que su exterior exprese la paz y la calma de su alma. Apresúrese lentamente. No haga nada por poco considerable que sea, ni siquiera una reflexión, sin antes recogerse un poco. Que el espíritu del Buen Dios obre en usted, de forma que no actúe sino a través de Él... ¡Qué la llaga amorosa del Corazón de Jesús la consuele!».¹⁴

1.4. Fe en el Divino Corazón de Jesús

Cuántas veces la Buena Madre animó a sus Hermanas a poner su confianza en el Divino Corazón de Jesús para encontrar ahí el apoyo, el sostén, el refugio, la fuerza y la consolación. Sus cartas están impregnadas de todo esto. «Que el amor al sufrimiento

¹² in: *Correspondance de la Bonne Mère*, à Sr. Justine de Sées, 28.09.1819, vol. III, p. 45.

¹³ A Philippine Coudrin, 24.12.1820, citée (partiellement) par Hilarion LUCAS ss.cc., *Vie de la T.R. Mère Henriette Aymer de la Chevalerie* d.d. 1847, s.l.a.- Tome II: *La Bonne Mère, son esprit*, photocopies, Picpus, p. 151.

¹⁴ Mgr Francis TROCHU, *La Servante de Dieu, Henriette Aymer de la Chevalerie*, Paris 1949, p. 162.

*la acompañe y la sostenga, estamos en este valle de lágrimas como viajeras que ansían siempre llegar a un puerto dichoso; que el Sagrado Corazón de Jesús sea en esto su asilo, su fuerza, su apoyo».*¹⁵

*«El amor a la Cruz puede y debe únicamente sostenernos, porque no debemos disimularlo, deberemos sufrir mucho. Debemos refugiarnos en el Sagrado Corazón de Jesús asirnos a Él de forma a no desprendernos jamás».*¹⁶

*«La saludo en el Divino Corazón; en Él, por Él y para El le deseo una perfecta resignación a su voluntad».*¹⁷

*«Usted practica demasiado a la letra el voto de pobreza; pero en fin puesto que Dios lo quiere así, seamos pobres con Jesús pobre ¡Qué su Divino Corazón sea su sostén y su modelo!».*¹⁸

*«Adiós, mi querida Justina, la dejo en sus preparativos de viaje. Deseo que pueda hacer un viaje dichoso y que los Divinos Corazones de Jesús y de María la sostengan, la consuelen y la fortifiquen. En esos Divinos Corazones permanezco unida a usted para siempre».*¹⁹

*«Trate de calmarse y crea de verdad que su amparo no puede encontrarlo fuera del Divino Corazón de Jesús. Usted le pertenece irrevocablemente. El no permitirá que rompa esas cadenas que sólo su gracia la ha comprometido a llevarlas. Reármese de valor».*²⁰

«Me complace verla un poco desanimada según el Buen Dios, eso le hará bien. Cuando se está a los pies del Señor, uno se siente dispuesta a sufrirlo todo, pero cuando la ocasión se presenta, uno se encuentra débil y es una gracia que el Buen Dios nos hace al ponernos en condición de

¹⁵ *Articles pour la construction du procès informatif ordinaire en la cause de béatification de la Servante de Dieu, la Révérende Mère Henriette Aymér de la Chevalerie, § 232.*

¹⁶ *Pensées de la Bonne Mère, Paris 1934, n° 62, p. 23.*

¹⁷ *Pensées de la Bonne Mère, Paris 1934, n° 120, p. 36*

¹⁸ *in: Correspondance de la Bonne Mère, à Sr. Ludovine, 20 .09.1803, vol. II, p. 158.*

¹⁹ *in: Correspondance de la Bonne Mère, à Sr Justine, 09.12.1817, vol. II, p. 28.*

²⁰ *in: Correspondance de la Bonne Mère, à Sr Philippine, 24.12.1820, vol. III, p. 107.*

*sentir lo que somos; un poco de valor mi buena Hermana, ruegue al Corazón de Jesús para que la sostenga, El sólo puede y desea todo para usted. Deseo de toda mi alma que usted se entregue toda a Él».*²¹

*«Adiós mi buena Hermana; toda suya en el Corazón de Aquel que puede hacer el milagro de hacerme buena...».*²²

Muchos acontecimientos probaron hasta qué punto la fe de la Buena Madre era fuerte. Ella se apoyaba verdaderamente sobre el Divino Corazón de Jesús o sobre los Sagrados Corazones. He aquí varios hechos: *«Éste es, Señores, en sustancia, concluía la súplica, el estilo de vida que hemos abrazado, que seguimos con alegría y serenidad de espíritu, que deseamos seguir y que, lo esperamos, merecerá vuestra aprobación; muy persuadidas, que, puesto que el Sagrado Corazón de Jesucristo ha parecido bendecir nuestros débiles esfuerzos por medio de la protección que tantas veces nos ha dispensado desde nuestro establecimiento, él continuará otorgándonos sus gracias en el futuro para que respondamos a nuestra vocación».*²³

«Desde Rodez hasta Mende», cuenta la novicia que iba en el viaje, «nos fue necesario tomar caballos, porque los caminos eran impracticables para los coches. La Buena Madre escogió los más fogosos. Al atravesar un río, el caballo se puso a escarbar en el agua como si quisiese echarse. Ella tiró de la rienda, entonces el animal se encabritó... aterradas nosotras gritamos: ¡Buena Madre, está perdida! - No, no, dijo ella, ¡jalabados sean los Sagrados Corazones!». Dio un chicotazo a su caballo que siguió caminando tranquilamente. El resto del viaje hasta Mende, lo hicimos sin ningún incidente».²⁴

²¹ in: *Correspondance de la Bonne Mère, à Sr Justine, 1828 vol. IV, p. 228.*

²² Comisión de Espiritualidad, *Correspondencia Henriette Aymer - Gabriel de la Barre, Roma, 1994, carta del 31.10.1803.*

²³ Ernesto LEMOINE ss.cc., *La Reverendísima Madre Henriette Aymer de la Chevalerie, Madrid 1914, p. 49.*

²⁴ Mgr Francis TROCHU, *La Servante de Dieu, Henriette Aymer de la Chevalerie, Paris 1949, pp. 188-189.*

Sor Adelaide cuenta un hecho que no deja de ser interesante, pues nos muestra hasta qué punto la fe de la Buena Madre era grande: *«En el mes de marzo de 1821, me dieron permiso de hacer un viaje a Picpus. Pensaba salir el 15 de marzo y había reservado mi lugar para ese día, pero el coche estaba completo y no pude salir. La diligencia volcó a la salida de Alençon, todos los viajeros resultaron más o menos gravemente heridos. Salí algunos días después. Cuando llegué a Picpus, la Buena Madre reprochó bondadosamente mi retraso que le había inquietado. Le conté lo que había sucedido con el coche y le dije que fue una gran suerte no haber viajado en él. Diga lo contrario, contestó ella, es más bien una pena que no se hubiese encontrado usted en esa diligencia, pues no se habría dado vuelta. Como ella era de carácter alegre, creí al comienzo que estaba bromeando, y le respondí riendo que de todas maneras yo estaba más contenta de no haberme encontrado en eso. Tomando entonces un tono persuasivo y un aspecto inspirado, al que uno no podía nunca resistir: "No, no, me dijo ella; si usted hubiese estado en la diligencia, no habría ocurrido aquel accidente, y aun en el caso que hubiese estado a punto de darse vuelta, un buen Vivat Cor Jesu de parte suya, dicho con fe, hubiese bastado para hacerla enderezarse". Mantuve un momento de silencio, admiré la fe de la Buena Madre y me humillé»*.²⁵

«Una Hermana oyó ruido durante la noche; se hubiese pensado en sillas que se quebraban. Se lo comunicó a la Buena Madre, quien la tranquilizó. El ruido se repitió de nuevo mientras ella se dirigía a la adoración de noche y le confesó a la Buena Madre que no tenía valor para seguir. La Madre Henriette le dijo entonces: "Usted no es la única que oye esta estratagema, y le digo que a pesar de todo esto nos quedaremos aquí. Vaya, bajo mi palabra, mi querida pequeña, húndase en el Corazón de Jesús lo más que pueda, renueve sus votos, manténgase tranquila pero firme, el demonio no es el más fuerte". Esta Hermana fiel a la voz de la

²⁵ Ernesto LEMOINE ss.cc. *La Reverendísima Madre Henriette Aymer de la Chevalerie*, Madrid 1914, p. 289

*Buena Madre, siguió sus consejos y desde entonces no le asustó el ruido y continuó su adoración de noche».*²⁶

*«Se cuenta que regresando de Mende a Paris la Buena Madre llevó consigo varias Hermanas. No lejos de la ciudad, los caballos se acercaron a un barranco que podría tener 20 pies de profundidad. Éramos nueve en el destartalado carricoche. Mme Françoise de Viart que nos acompañaba, viendo los caballos correr hacia el precipicio exclamó: "¡Alabado sean los Sagrados Corazones de Jesús y de María!" Apenas pronunciadas esas palabras nos vimos lanzadas en el vacío. Al caer, el coche había arrastrado un viejo muro que se derrumbó sobre nosotras. Las piedras, la tierra, los trozos del coche todo se confundía... Sin embargo todas las Hermanas logramos salir sin daño de este accidente que podría haber sido de funestas consecuencias. Vimos en ello una protección especial de los Sagrados Corazones, y, cayendo de rodillas, a la invitación de la Buena Madre, agradecemos a Dios habernos protegido tan visiblemente».*²⁷

1.5. Abandono al divino Corazón de Jesús

El abandono total al Divino Corazón de Jesús, fue uno de los frutos de la gran fe de la Buena Madre. Se puede comprender la invitación que ella hacía insistentemente a sus Hermanas para que también se abandonasen. He aquí algunos ejemplos: *«Quisiera reprenderla y no tengo el valor; me aflijo por los pesares que usted se hace. Usted rehuye la consolación, se complica con naderías, no debe afligirse al ir contra la voluntad de aquellos que la conocen mejor de lo que usted se conoce... Sumérgase, y para siempre, en la dolorosa y amorosa llaga del Divino Corazón de Jesús, estará al reparo de todas las*

²⁶ Gérauld DE BECKER ss.cc., *Notre vocation d'adorateurs, Exposé historique et doctrinal, Etudes Picpucciennes, Braine-le-Comte 1950*, p. 60

²⁷ *Les Religieuses des Sacrés-Cœurs de Jésus et de Marie, (Les Ordres Religieux), Paris 1924*, pp. 56-57.

tormentas. Ame más y temerá menos».28 «No se deje abatir por los pequeños pinchazos de agujas que son para usted golpes de espadas que la hacen muy desgraciada... Le ruego no volver a pensar en el pasado que no le pertenece, sino más bien trate de calmarse y abandonarse al Divino Corazón de Jesús».29

«Deseo ardiente y sinceramente que, teniendo menos devociones exteriores, se llegue a ese mayor abandono de sí mismo que es indispensable a todas aquellas que desean ser las esposas de Jesucristo y las amigas de su Corazón. Póngase a los pies del Buen Dios, y ahí aun en medio de las turbaciones de su espíritu, verá que todas esas imaginaciones son verdaderos fantasmas, que no tienen mayor consistencia que la que usted les da».30

«Desearía mucho poder tranquilizarla, pero estamos todas en una situación crítica, nos toca pues a nosotras rezar con mayor fervor que antes y abandonarnos a la Providencia».31

La sirvienta de Dios animaba igualmente a aquellos o aquellas que le pedían consejo en circunstancias penosas, a salvaguardar los derechos de Dios, teniendo siempre en cuenta las consideraciones debidas a los parientes. «No le diré nada por lo de su señora madre, escribía ella a un religioso; usted sabe bien lo que pienso: deseo muy sinceramente y más vivamente que usted que ella venga a reposarse en el Corazón adorable de nuestro Divino Maestro. Con toda seguridad desearía compartir su satisfacción, la comparto en lo profundo de mi corazón; pero no creo que usted deba ir ahí. Perdóneme si le hablo

28 *Articles pour la construction du procès informatif ordinaire en la cause de béatification de la Servante de Dieu, la Révérende Mère Henriette Aymer de la Chevalerie*, § 108.

29 *Ibidem*, § 236.

30 (publication dite de Mère Jeanne-Micheline Tessier), *La T.R.M. Aymer de la Chevalerie, Fondatrice de la Congrégation des SS.CC.*, Paris, 1930, p. 77.

31 In: *Correspondance de la Bonne Mère*, au Frère Philippe, Septembre 1812, vol. II, p. 121.

*tan francamente ¡Escriba, envíe algo si usted lo ve necesario pero no vaya!».*³²

1.6. Don total al Sagrado Corazón de Jesús

Cuántas veces, el Señor pidió a la Buena Madre dárselo todo: *«En otro momento, volví a ver a Nuestro Señor Jesucristo en el mismo desamparo que ayer. Estaba tendido en la Cruz, su brazo izquierdo no estaba clavado en ella. Su costado no estaba herido. Me ha dicho con una gran bondad: te he dado mi Corazón y tú no me has dado el tuyo. Tienes cierto apego a tu hermano y no has hecho enteramente el sacrificio de confesar las gracias que recibes».*³³

Y su generosidad fue sin medida: *«¡Con tal que todo sea para la mayor gloria de Dios, que importa el resto!... Todo para Dios, sólo para Él... Hagamos todo para Dios y según Dios... Todo para Dios, todo en Dios... Digamos siempre todas: Todo para Dios y solamente en vistas de agradecerle!».*³⁴

Podemos citar también la fórmula de sus votos y de su consagración: *«20 de octubre de 1800, Yo Luisa Victoria Catalina Enriqueta Mónica Aymer, nacida el 11 del mes de agosto el año de gracia 1767 en la diócesis de Poitiers hago voto de castidad y de obediencia por un año y renuevo de todo corazón las firmes resoluciones que ya he tomado y que pueden ser para el bien; las entrego en las manos de la Santísima Virgen para que ella se digne presentarlas al Sagrado Corazón de Jesús, su Divino Hijo, al servicio de quién deseo consumirme como este*

³² *Articles pour la construction du procès informatif ordinaire en la cause de béatification de la Servante de Dieu, la Révérende Mère Henriette Aymer de la Chevalerie, § 133.*

³³ *Billet de la Bonne Mère, Arch.SSCC/S; LEBM.I. 40; HL. 25-GB.24.*

³⁴ (publication dite de Mère Jeanne-Micheline Tessier), *La T.R.M. Aymer de la Chevalerie, Fondatrice de la Congrégation des SS.CC., Paris, 1930, pp. 80-81.*

*cirio, de acuerdo a la regla establecida en esta casa. En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo».*³⁵

*«Me consagro hoy de forma particular al Sagrado Corazón de Jesucristo y tomo la resolución de vivir, durante un año, en la pobreza, la castidad y la obediencia, en un espíritu de aceptación, de resignación, de inmólación, haciendo en todas mis acciones lo que parezca más perfecto, deseando por mi fidelidad a estas resoluciones, apaciguar la cólera de Dios y satisfacer su justicia; pero no tengo en absoluto la intención de hacerme culpable de ningún pecado, ni aún venial si faltó a esto».*³⁶

1.7. Víctima por todos

Inmólación, holocausto... son estas palabras que se encuentran en el compromiso total de la Buena Madre: *Animada por el mismo sentimiento de compasión hacia los pecadores, la Sierva de Dios implora la salvación de ellos, ofreciéndose a Dios como víctima de expiación y de reparación por ciertas almas que le son especialmente queridas y por todas en general. Su voto de febrero de 1801 termina con estas palabras: He ofrecido mi vida, aún mi condenación para su salvación particular y por la de todos; en fin he osado, a pesar de mi indignidad, ofrecerme como víctima. Dios aceptó este holocausto; los sufrimientos, enfermedades, mortificaciones, que impuso a su Sierva, como compensación por los pecadores, son la prueba de ello».*³⁷

Desde los comienzos de la Congregación, ella decía claramente cuál era la finalidad por la que ella se ofrecía como víctima: *«Nos cuesta suplicarle dar una mirada favorable a los tímidos ensayos que hemos hecho para inmórnos al Sagrado Corazón de*

³⁵ Pensées de la Bonne Mère, Paris, 1934, p. 5.

³⁶ Mgr Francis TROCHU, *La Servante de Dieu, Henriette Aymer de la Chevalerie*, Paris 1949, p. 113.

³⁷ *Articles pour la construction du procès informatif ordinaire en la cause de béatification de la Servante de Dieu, la Révérende Mère Henriette Aymer de la Chevalerie*, § 89.

*Jesucristo, a fin de satisfacer, en la medida que nos es posible, la Justicia Divina por los excesos cometidos en estos últimos tiempos... El objetivo principal de nuestra Asociación es la Adoración Perpetua del Sagrado Corazón de Jesucristo, realmente presente en el Santísimo Sacramento del Altar y la práctica de todas las virtudes que pueden hacernos agradables a Dios».*³⁸

Oraba mucho para vivir concretamente este compromiso y para impulsar a las Hermanas a seguir este mismo camino: *«Oren para que Dios nos conceda, a ustedes la gracia de la elección, a mí la de la perseverancia en un estado en el que todo es muerte a la naturaleza, abnegación de sí misma, deseo de sufrimientos o más bien necesidad de sufrimientos, en fin un estado en el que la vida no debe ser otra cosa sino un holocausto perpetuo de todo el ser a Dios y a Dios solo».*³⁹

Consciente de su vocación de víctima, se afanó por responder a los deseos de Nuestro Señor, y para fijarse siempre en este estado, hizo en febrero de 1801, con la aprobación del Padre Coudrin el siguiente voto: *«Hago voto de estar crucificada en todo, es decir que tanto de corazón, como de espíritu, de voluntad y de acción, debo aceptar todas las cruces, todos los sufrimientos, todas las contrariedades, que se presenten y decir: ¡aún más Señor!, de manera que una cosa indiferente en sí misma, si ella me contraría, no debo rehusarla. Me he comprometido también, a través de este voto, a no experimentar placer en nada, es decir que una cosa buena u ordenada, debo realizarla aún si experimento una satisfacción, pero es necesario que actúe en ese caso por el motivo de la bondad de la acción o por la obediencia y sin un consentimiento reflexionado en la satisfacción que puedo encontrar en ello; pues he tenido la intención y la atención de decir al Buen Dios que no respondía del primer movimiento de placer o de repugnancia. Le he*

³⁸ Ibidem, § 207.

³⁹ Ibid., § 229.

*pedido no privarme del disgusto que tengo a toda especie de fastidio y de contrariedad, pero de concederme la gracia de no consentir en ello».*⁴⁰

*«Tengo confianza que el Buen Dios le ayudará, la sostendrá y que tanto ella (la nueva Superiora que la Buena Madre enviaba a las Hermanas de Laval) como usted se encontrarán pasablemente felices haciendo al Señor todos los sacrificios que ordena nuestro estado de víctimas y de adoradoras del divino Corazón de Jesús. A esa hoguera de amor le animo a ir para encontrar la fuerza para llevar la cruz todos los instantes de su vida».*⁴¹

*«El Buen Padre nos dice que es preciso entrar en la crucifixión interior del Corazón de Jesús. Es una expresión que a la Buena Madre le gustaba particularmente y que al Buen Padre le placía repetir. No cesaba de inculcar a sus hijos la necesidad de una vida de crucifixión y de inmolación. Somos siempre aquí las víctimas del Sagrado Corazón de Jesús».*⁴²

Sor Gabriel de la Barre nos habla de esto en estas palabras: *«El Buen Dios que había escogido a Mme Henriette para hacer de ella la fundadora de una orden religiosa consagrada a su Divino Corazón, le había dado un alma dotada de una sensibilidad tan grande que para ella todas las penas del corazón eran extremas; y acontecía que ella experimentaba continuamente esta clase de sufrimientos. Los sufrimientos de sus hijas que más la amaban eran a menudo injustos respecto a ella; muchas se ofuscaban por el más pequeño olvido en las cosas que ellas creían o imaginaban serles necesarias. Llevaban estas quejas al Padre Coudrin, el cual ordinariamente, la hacía siempre culpable a ella».*⁴³

⁴⁰ (publication dite de Mère Jeanne-Micheline Tessier), *La T.R.M. Aymer de la Chevalerie, Fondatrice de la Congrégation des SS.CC.*, Paris, 1930, pp. 68-69.

⁴¹ Pensées de la Bonne Mère, Paris 1934, n° 65, p. 23.

⁴² Gérald DE BECKER ss.cc., *Notre vocation d'adorateurs, Exposé historique et doctrinal, Etudes Picpucciennes, Braine-le-Comte 1950*, p. 44.

⁴³ Gabriel de la BARRE, *La Bonne Mère*, in ArchSSCC/S, texte dactylographié, p. 16.

Este estado de víctima reparadora había terminado por transformarse en un anhelo, pues el Buen Padre y la Buena Madre acababan todas sus cartas con esta fórmula: *«Todo a usted en los Sagrados Corazones de Jesús y de María. Usted podrá sentirse un poco dichosa ofreciendo al Buen Dios todos los sacrificios que ordena su estado de víctima y de adoradora del Divino Corazón de Jesús. Soy todo suyo en los Divinos Corazones de Jesús y de María»*.⁴⁴

1.8. Caridad y unión

La consecuencia de este don total a los Sagrados Corazones produce como resultado la caridad y la unión que se desprende de ellos. ¿Cuántas veces la Buena Madre no escribió esto ella misma? El Padre Ernesto Lemoine ss.cc. habla de ello en su libro: *«Es aún más maternal con sor Philippine Coudrin, que ella había formado desde su más tierna infancia. "Te pido querida, no atormentarte, sino más bien tratar de poner regularidad en la casa. Esto es fácil pues ustedes son pocas y todas de buena voluntad. Trata de establecer una caridad cristiana que se asemeje a la educación del mundo, pero que tenga de ella sólo la apariencia. Que todas nuestras buenas Hermanas encuentren en ti una superiora buena, indulgente, afable y llena de celo por la gloria de Dios"»*.⁴⁵

Esta unión es objeto de sus más fervientes oraciones *«No dejo de pedir para ustedes tres la salud y una unión perfecta en los divinos Corazones de Jesús y de María»*.⁴⁶

⁴⁴ Ignacio de la Cruz BAÑOS ss.cc., *La dévotion aux SS. de Jésus et de Marie dans la Congrégation des Sacrés-Cœurs*, (Etudes picpuciennes 4), Rome 1956, pág. 133.

⁴⁵ Ernesto LEMOINE ss.cc., *La Reverendísima Madre Enriqueta Aymner de la Chevalerie*, Madrid 1914, pág. 241-242.

⁴⁶ Ignacio de la Cruz BAÑOS ss.cc., *La dévotion aux SS. de Jésus et de Marie dans la Congrégation des Sacrés-Cœurs*, (Etudes picpuciennes 4), Rome 1956, pág. 133.

Con qué profundidad la Buena Madre habla del acto de la Encarnación como de una unión inefable de los dos Corazones Sagrados: *«El acto de la Encarnación es el acto de la unión inefable de los dos Corazones Sagrados. El Corazón de Jesús recibía del Corazón de María la vida física; éste bebía con abundancia indecible en el Corazón de Jesús la vida divina de la cual estaba repleto. El sacrificio redentor que ha comenzado en ese momento, no tendrá fin para Jesús sino en el Calvario, y para el Corazón de María el día de su Asunción. En el momento en que Nuestro Señor fue concebido en su seno, él le dio su corazón que él ha colocado tal como está bordado el vuestro. El de la Santísima Virgen es el primero porque ella existía cuando Nuestro Señor no existía humanamente»*.⁴⁷

Para Henriette, el corazón puede ser diferente pero igualmente bello. He aquí lo que escribe en una de sus notas en referencia al corazón de José, de María y de Nuestro Señor: *«Hay una gran diferencia entre estos tres hermosos Corazones. Hay más distancia entre la pureza del corazón de San José al de María, que del Corazón de María al de Jesús. El de San José había sido manchado; le quedaba siempre la tendencia al mal. Además, no tenía como el de María las virtudes infusas. El Corazón de María tenía, como el de Jesús la tendencia permanente al bien. El corazón de San José fue purificado; el Corazón de María divinizado y el de Jesús humanizado. Lo que prueba la gran diferencia entre esos tres Corazones es el fin de su vida. El uno murió: es la pena irrevocable ligada al pecado, María ha sido llevada al cielo. Nuestro Señor quiso morir pero resucitó»*.⁴⁸

1.9. Vocación de adoradora

No podemos acabar esta parte sobre la devoción a los Sagrados Corazones sin hablar de la vocación de adoradora de la

⁴⁷ Ibidem, p. 121

⁴⁸ Billets de la Bonne Mère sans date, in: Lettres de la Bonne Mère, vol. I. P.36.

Buena Madre y de sus hijas. El punto de vista de la Buena Madre a propósito de la adoración coincidía pues con el del Buen Padre. La finalidad de la adoración está claramente señalada, es al Corazón de Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar al que ella dedicaba su más fervorosa devoción, como se puede deducir claramente de algunos extractos de su correspondencia: «*Debemos refugiarnos en el Sagrado Corazón de Jesús, asirnos a Él de manera que no nos separemos nunca*». «*Sumérjase y para siempre en la dolorosa y amorosa llaga del divino Corazón de Jesús. Estará al abrigo de todas las tempestades*». ⁴⁹

La reparación es el carácter distintivo de la adoración: «*para inmolarnos al Sagrado Corazón de Jesús, para satisfacer en la medida que podamos a la justicia divina por los excesos cometidos en estos últimos tiempos y apaciguar los justos castigos con los que Dios ha querido afligir a Francia*». ⁵⁰ En una de sus notas, escrita a lo largo del año 1808, ella dice: «*Actualmente (...) Él (Dios) quiere una orden que esté destinada a adorar su Corazón y reparar los ultrajes que Él recibe, qué entre en la crucifixión interior de su Corazón*». ⁵¹

En las Memorias de Gabriel de la Barre encontramos la confirmación de esta vocación de adoradores-adoradoras. He aquí la inspiración de la Buena Madre: «*Ella recibió de la Santísima Virgen el título de nuestra orden: Celadores y Celadoras del Amor de los Sagrados Corazones de Jesús y de María, adoradores perpetuos del Corazón de Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar, etc. Vio que no habíamos sido llamados únicamente adoradores, a causa de que no se da adoración al Corazón de María; que San José debía ser nuestro Patrón y el guardián de la Orden como lo había sido de la Santa Familia, que los*

⁴⁹ in: *Correspondance de la Bonne Mère, à Agnès à Cahors, vers 1804-1805, vol. I, p. 216.*

⁵⁰ in: *Correspondance de la Bonne Mère, vol. I, p. 23*

⁵¹ Todos estos Billetes están citados en: Gérald de BECKER ss.cc., *Notre vocation d'adorateurs, Exposé historique et doctrinal*, Etude Picpuçiennes, Braine-le-Compte 1950, pp. 35-36.

*Corazones de Jesús y de María debían estar colocados sobre las medallas de nuestros escapularios, tal como lo están».*⁵²

2. Devoción al Santo Corazón de María

En la espiritualidad de la Buena Madre, no se puede pasar en silencio el gran papel que desempeñó María, el cariño que ella le tenía y la confianza que puso en ella. En muchas de sus notas habla de esto: *«Para mi consuelo, volví a ver el pequeño libro. Este librito me dice que somos los únicos, que seremos aprobados, que María es y será siempre nuestra protectora, nuestro sostén, que siempre tendremos parte en los afectos de su Corazón; que hay que recurrir a ella cuando Dios se retira, en nuestras penas, en nuestras desolaciones, en nuestras infidelidades, Ella rogará por nosotros si la invocamos en lugar de afligirnos».*⁵³

*«Apenas me arrodillé me sentí cogida de tal manera que no vi ni entendí nada. Inmediatamente la Santísima Virgen se presentó con el librito. Su Corazón parecía dilatarse y decirnos: "Soy feliz de tener un hijo más y poder derramar sobre vosotras la plenitud de mis gracias". Su Corazón parecía tener necesidad de que se las pidamos, por eso, en este momento, he pedido mucho por todos, pero particularmente por usted, que yo veía más cerca de su Corazón; ella puso en el mío lo que había que pedir, porque no me acuerdo de nada y sin embargo he pedido fuertemente algunas gracias».*⁵⁴

*«La Santísima Virgen no oraba como de costumbre, estaba muy alegre y parecía mostrarnos a su Hijo. Los ángeles se apresuraban alrededor de ella».*⁵⁵ *En la noche, la Santísima Virgen se mostró; me hizo*

⁵² Gabriel de la BARRE ss.cc., *Mémoires de la Sr Gabriel de la Barre*, in: *Annales Congregationis Sacrorum Cordium*, vol. VI, 1962, pp. 212-213.

⁵³ Billet de la Bonne Mère, début 1801, ArchSSCC/S; LEBM. I. 28; HL.11-GB.11.

⁵⁴ Billet de la Bonne Mère, 8 janvier 1803, ArchSSCC/S; LEBM. 100.

⁵⁵ Gabriel de la BARRE ss.cc., *Mémoires de la Sr Gabriel de la Barre*, in: *Annales des Sacrés-Cœurs*, vol. VI, 1962, p. 220.

*saber que los que rezaran tres SUB TUUM cada día, obtendrían muchas gracias, especialmente la tranquilidad en la hora de la muerte».*⁵⁶

La Fundadora ha recibido la inspiración sobre lo que ha vivido la Santísima Virgen. *«Volvamos a la Santísima Virgen. Cuando Nuestro Señor le hubo dado su Corazón, ella tuvo el sentimiento, es decir, el conocimiento de su vida, de sus sufrimientos y de su muerte, y recibió en su Corazón la misma herida que Nuestro Señor debía recibir en su Pasión; es decir que la Santísima Virgen experimentó un sentimiento amorosamente doloroso, que conservó hasta el momento que los ángeles la llevaron al Cielo. Son estos mismos ángeles los que son especialmente designados para rendirle homenaje. Es su única ocupación: alaban y adoran a Dios honrando a la Santísima Virgen y sirviéndola».*⁵⁷

Se puede comprender su deseo de imitarla en todo, aún en su sentimiento amorosamente doloroso. El Padre Hilarión nos explica el lazo entre la adhesión de la Buena Madre a María y la decisión, que tomó, de llevar vestidos blancos: *«Las Hermanas no habían llevado aún ningún vestido religioso para ir fuera. Adoptaron hacia fines de 1799, el vestido de lana blanca, que han seguido conservando siempre y que ha hecho que en varios lugares se las llamara con el nombre de Damas Blancas. Hacía ya tiempo que la Madre Henriette, por una inspiración particular, se había comprometido con un voto a la Santísima Virgen, a vestir sólo de ese color».*⁵⁸

«Nuestro Reverendo Padre bendijo enseguida el manto blanco que las celadoras llevan como señal de su consagración a María. Había sido hecho según el modelo que la misma Santísima Virgen había indicado a Nuestra Reverenda Madre. Comenzaron entonces a llevarlo

⁵⁶ Billet de la Bonne Mère, 9 janvier 1803, ArchSSCC/S; LEBM. 101.

⁵⁷ Billet de la Bonne Mère, fin 1801, ArchSSCC/S; LEBM. 1.25 HL. 22-GB.8.

⁵⁸ Hilarión LUCAS ss.cc., *Vie de la T.R. Mère Henriette Aymier de la Chevalerie*, d.d. 1847, s.l.a. - Tome I, *La Bonne Mère, sa vie*, polycopies, Pictus, p. 32 et suiv.

*públicamente. Las gracias del cielo comenzaron a derramarse con una abundancia asombrosa sobre muestras ardorosas Superiores».*⁵⁹

*«La Buena Madre no reglamenta ni decide nada para el presente y para el porvenir de la Orden, sino aquello que le ha sido dictado en detalle por la Santísima Virgen. En fin pareciera que tanto en las grandes como en las pequeñas cosas el cielo se complaciera en prevenir e instruir esta alma sobre lo que debe suceder».*⁶⁰

Vemos aquí la relación íntima entre la Buena Madre y la Santísima Virgen. No sorprende que ésta acepte devolverle la salud después de una novena del Buen Padre. Sor Gabriel de la Barre cita una carta de la Buena Madre: *«No le habían advertido que yo estaba muy enferma: un pequeño absceso en el pecho, que de vez en cuando se llagaba y me hacía escupir sangre con una fiebre continua con dos subidas por día: todo esto anunciaba mi fin próximo. El Incomparable me ha hecho una novena que ha terminado ayer y gracias a sus buenas oraciones, estoy perfectamente y completamente curada. Le debo más que la vida; agradezca pues a la Santísima Virgen por él y por mí este nuevo beneficio. Sobre todo, pidan, mis buenos amigos, que yo no haga mal uso de esta prolongación de la vida, pues, se lo digo francamente, mi curación es un verdadero milagro».*⁶¹

Tal vez por esto el Padre Lemoine cuenta que el 2 de noviembre de 1802, Nuestro Señor presentó a la Buena Madre la muerte bajo la forma de un ramo que le era ofrecido por la Santísima Virgen. Ella misma nos cuenta esto en estos términos: *«Caí, como si fuera a morir, con un dolor indescriptible al corazón; permanecí un largo rato en ese estado, es decir como en agonía; me parece que no podía ni llamar ni moverme. Cuando volví en mí, me puse de*

⁵⁹ Ibidem.

⁶⁰ Gabriel de la BARRE ss.cc., *Remarques sur la Très Révèrende Mère Henriette Aymer de la Chevalerie*, réf: ArchSS.CC. 271.788-91/2, p. 7.

⁶¹ Comisión de Espiritualidad, *Correspondencia Henriette Aymer – Gabriel de la Barre*, Roma 1994, carta del 22.11.1802.

*nuevo a rezar, la misma visión, el mismo sufrimiento, pero fue tal vez más largo y más fuerte. Sentí que la Santísima Virgen me presentaba al Buen Dios. Un ruido muy fuerte me sacó de este estado, porque creo que habría podido morir, sentía que mi corazón se desprendía y mi alma escapaba. Esta situación me hizo entrar en una angustia que nada puede expresarla. Me inclino a creer, por lo que he sufrido, que el ramo que la Santísima Virgen me presentaba significaba la muerte».*⁶²

2.1. La devoción de la Buena Madre a Nuestra Señora le la Paz

La Buena Madre decía: «Póngase en las manos de la Santísima Virgen y encontrará la paz, esa paz con Dios, única dicha verdadera, la paz consigo misma, la paz con su prójimo, ese prójimo que la ama, que la quiere, a pesar de las contrariedades propias a su posición».⁶³

No es sorprendente que haya hecho tantos trámites para poseer la estatua de Nuestra Señora de la Paz. He aquí la historia de la adquisición de la estatua de Nuestra Señora de la Paz por la Congregación. Éstos son algunos pasajes de la historia de la llegada de esta estatua a Picpus. «Cuando la Buena Madre, escribe una de la adoratrices de aquel tiempo, hacía los trámites para obtener la estatua de Nuestra Señora de la Paz, nos dijo que rogásemos a Dios para que ella tuviera éxito; y agregó "un día le deberemos nuestra conservación. Iré cinco veces a pedirla en honor de las cinco llagas de Nuestro Señor". En efecto, en la quinta visita, visita muy de madrugada, el martes 6 de mayo de 1806, lograba ganar la causa: regresó de la mansión de Luynes, con la preciosa estatua bajo su manto.

Estaba tan convencida que en honor de sus cinco llagas, Nuestro Señor iba a bendecir por fin esta quinta diligencia, que había ordenado a la Hermana sacristana preparar todo para una misa de acción de gracias.

⁶² Billet del 02.11.1801 en: Ernesto LEMOINE ss.cc., *La Reverendísima Madre Enriqueta Aymer de la Chevalerie*, Madrid 1914, p. 70

⁶³ in: *Correspondance de la Bonne Mère, à une Sœur*, 30 .07.1824, vol. IV, p. 99.

*Apenas llegada a Picpus, Nuestra Señora de la Paz fue conducida a la capilla cantando el Ave Maris Stella y la Salve Regina, después fue colocada sobre el altar y se comenzó la santa misa. En medio de esta ceremonia de inmortal memoria, la Fundadora confió su Instituto para siempre a Nuestra Señora de la Paz».*⁶⁴

Nuestra Señora de la Paz no sólo ha protegido nuestra Congregación sino que además ha obtenido curaciones por la intercesión de la Buena Madre en la que ella tenía una inmensa confianza. He aquí algunas cartas y relatos de curaciones: «*Le envió una cinta que ha tocado la estatua de Nuestra Señora de la Paz, la puede cortar y repartir entre sus pequeñas internas que están enfermas. Este medio ha tenido mucho éxito entre personas de fuera, pero rara vez entre nosotras. Tengo muchos deseos que con esto logre algún alivio*».⁶⁵

Sor Elisabeth Collet, maestra de pensionado en Picpus, nos cuenta la primera curación: «*Una niña, Blanca Dirret, de más o menos 10 años, se quemó el ojo por la imprudencia de una de sus compañeras que jugaba con ella. Fui a avisar a la Buena Madre. Yo sollozaba, pensando que a causa de mi descuido en la vigilancia esta pequeña iba a quedar tuerta para toda su vida. Se avisó a la enfermera que quedó aterrada al ver el ojo de la niña, su expresión de susto me dijo mucho más que todas las palabras. La Buena Madre salió para hacer tocar algunas telas en la estatua de Nuestra Señora de la Paz. Después, al regresar, palpó el ojo de la niña, dio orden de curarlo, y puso sobre el ojo la tela que había tocado la estatua milagrosa, recomendando a la niña rezar durante 9 días un Ave María en honor de la Santísima Virgen. Después de hacer esto, me dijo que llevara a la niña para que se acostase, agregando que al día siguiente se la llevaría a un oculista. Eran las 9 de la noche. Al día siguiente antes de salir sor Teresa quiso hacer una segunda curación y le quitó la primera tela, ¡qué sorpresa nos llevamos!, el ojo estaba*

⁶⁴ Mgr Francis TROCHU, *La Servante de Dieu, Henriette Aymer de la Chevalerie*, Paris 1949, pp. 202-203.

⁶⁵ in: *Correspondance de la Bonne Mère*, à Gabriel de la BARRE, 25.11.1825, vol. IV, p. 151.

*completamente sano. Sor Teresa y yo nos quedamos mudas ante nuestra Buena Madre; saliendo al fin de nuestro mutismo exclamamos: ¡es un milagro! La Buena Madre sonrió y se limitó a decir: "Está bien, ahora no deben ir al oculista pero háganle otra curación". Blanca Dirret no sufrió nunca de este accidente que podría haber tenido funestas consecuencias».*⁶⁶

La curación de Sor Jeanne Boilet fue también tan rápida y perfecta como la anterior. Esta Hermana sufría de una inflamación crónica que le tomaba sobre todo la boca y se le llenaba de pequeños tumores, que producían repugnancia a la vista. Esta inflamación le ocasionaba también dolores muy fuerte y en ciertos momentos le impedía comer y hablar: «*Un día que mi enfermedad me producía mayor dolor, cuenta ella, la enfermera sor Blandina, habló de ello a la Buena Madre y le pidió rezar por mí. Esta determinación de sor Blandina me produjo mucho gusto, pues yo estaba persuadida que si la Buena Madre pedía por mis intenciones, yo podría sanar. Nuestra Buena Madre dio a la Hermana una tela para que la hiciese tocar en la estatua de Nuestra Señora de la Paz y me la pasase a mí. Tuve la idea de colocar esa tela sobre mi boca. Lo hice, y al momento quedé perfectamente curada. Hace ya 6 años que sucedió esa curación y desde entonces no he vuelto a tener ningún otro malestar*».⁶⁷

«*Una hora antes de mi profesión*», escribe la Hermana Anastasia Chene, «*la Buena Madre me llevó ante Nuestra Señora de la Paz. Nos arrodillamos sobre la grada del altar, y mientras ella tenía una de mis manos entre las suyas, me ordenó rezar un Sub tuum. Permaneció más de un cuarto de hora inmóvil, yo estaba tan sorprendida que no me atrevía a soltar mi mano. Tuve una impresión que no puedo definir, pues era demasiado joven para darme cuenta de la causa, pensaba únicamente que ella me estaba ofreciendo a la Santísima Virgen, como me lo había*

⁶⁶ Ernesto LEMOINE ss.cc., *La Reverendísima Madre Enriqueta Aymer de la Chevalerie*, Madrid 1914, pág. 190-191.

⁶⁷ *Ibidem*, pág. 270.

*dicho. El sentimiento que experimenté en ese momento ha permanecido en mí para siempre. El cambio que se operó en mí fue tan sensible que muchas Hermanas quedaron asombradas, yo misma no me reconocía».*⁶⁸

Conclusión

Para resumir la espiritualidad de la Buena Madre con relación a los Sagrados Corazones, no encontramos nada mejor que la primera Memoria que el Padre Hilarión envió a la Santa Sede 20 años después de los comienzos del Instituto:

*«En la época en que una persecución sangrienta desolaba la Iglesia de Francia, en 1794, un grupo de señoras piadosas se reunió en la ciudad de Poitiers, para implorar la misericordia del Señor en medio del silencio y las lágrimas. Se pusieron bajo la protección de los Sagrados Corazones de Jesús y de María. Gemir a los pies del santuario sobre las desgracias de la Iglesia y del Estado, invocar el divino Corazón de Jesús, solicitar por oraciones fervorosas la protección del Corazón Sagrado de María, esta era la ocupación habitual de ellas... Esta reunión tan débil en su apariencia fue la cuna de nuestro Instituto... Fue en ese momento cuando nació el proyecto de una institución que pudiese ser, más adelante, útil a la Iglesia. Se decidió establecer una Congregación destinada a extender la fe, a propagar la devoción del divino Corazón de Jesús y del Corazón Sagrado de María, a reparar por la adoración perpetua al Santísimo Sacramento del altar, los ultrajes hechos a la Majestad divina, en fin a educar a los niños en la piedad y la virtud. El Instituto fue consagrado a los Corazones de Jesús y de María».*⁶⁹

⁶⁸ Ibid., pp. 307-308.

⁶⁹ Ignacio de la Cruz BAÑOS ss.cc., *La dévotion aux SS. de Jésus et de Marie dans la Congrégation des Sacrés-Cœurs*, (Etudes picpuciennes 4), Rome 1956, pág. 23.

HACER AMAR EL EVANGELIO

María del Carmen Pérez, ss.cc.

Chile

«Esta obra es sumamente apta para hacer amar el evangelio».¹ Respuesta de los vicarios de Poitiers a la «Súplica de aprobación», primer documento oficial dirigido en 1801, firmado por un grupo de Hermanas, Henriette a la cabeza. Quieren ser aprobadas por la Iglesia - estando el Obispo en el exilio- como una sociedad bajo el nombre de «Celadores del Amor de los Sagrados Corazones de Jesús y de María». Están destinados, «unos a ir por los campos a hacer misiones, instruir al pueblo y propagar la devoción a los Sagrados Corazones de Jesús y de María, otros a instruir a los niños, otros a la adoración reparadora...».²

Bella expresión del «celo» que debe animar a todos en esta obra. Henriette Aymer apoya el deseo del Fundador de llamarnos «Celadores del amor de los Sagrados Corazones de Jesús y de María»: hacer conocer y amar a Jesucristo, reparar por la oración y la vida misma los crímenes y pecados de su tiempo, de todos los tiempos, entrar en el Corazón de Jesús enteramente entregado para salvar al mundo. Desde el primer momento la Congregación es plenamente apostólica. Víctima ella misma de los crímenes de la Revolución, su propia ofrenda se amplía a medida que la Congregación ve abrirse nuevos campos de misión.

¹ in: *Correspondance de la Bonne Mère*, vol. I, p. 24.

² P. Marie Joseph COUDRIN ss.cc., *Mémoires sur le titre de Zélateurs* (6 décembre 1816) in: *Annales Congregationis Sacrorum Cordium*, n° 35, 1963, p. 221.

La misión sobrepasa a la Congregación misma: familias, jóvenes, eclesiásticos, autoridades políticas, gente de negocio, niños, jóvenes en formación. No es fácil seguir a tantas personas que la Buena Madre va nombrando en sus cartas. El corazón siempre listo para amar, la mano extendida para ayudar, las puertas abiertas, el gesto acogedor, la palabra que alienta: es la maternidad que florece más y más madre, «*la Buena Madre*».

A través de sus cartas, ella trata de darse enteramente a las personas y a las comunidades por el consejo, la oración, la gestión para una solución práctica y oportuna. Frente a ciertas situaciones, le cuesta aceptar la impotencia para arreglar todo. Ella quiere que todos en esta familia sean felices, sanos y santos. Quiere vencerlo todo para lograrlo. Se vuelve hacia el Señor, fuerza su corazón para avanzar la hora de la respuesta. De su débil pequeña persona emana alegría, fuerza, esperanza y mil soluciones!. La Buena Madre es mujer de valor y de creatividad.

Para descubrir a esta mujer, contemplemos su celo inflamado por las cosas de Dios; su corazón infatigablemente dedicado a todo lo que se refiera a esta obra de Dios, esta acción misteriosa del amor, que es la Congregación. «*Su máxima favorita era que el bien que se hace, alivia el mal que se sufre; que el mejor modo de ser totalmente de Dios, era ser totalmente del prójimo, y ella actuaba así constantemente*»³ dice Gabriel de la Barre. Y la amiga Rochette de la Garelie reconoce que: «*Esta Pequeña Paz es siempre sorprendente por su valor y su celo*».⁴

³ Gabriel de la BARRE ss.cc., *Remarques sur la Très Révérende Mère Henriette Aymer de la Chevalerie*, réf: ArchSSCC/S 271.788-91/2, p. 20.

⁴ P. Marie Joseph COUDRIN ss.cc., *Correspondance*, Rome 1995, vol. II, p. 233.

1. Una sola comunidad en misión

Para las Hermanas, la acogida en las comunidades a quienes tenían necesidad de ayuda, la educación de los jóvenes y los niños, la adoración eucarística reparadora eran los medios de reparar, de anunciar y de servir en Iglesia. Más tarde las Hermanas dieron su apoyo, oración, ayuda mutua y amistad al trabajo misionero de los Hermanos.

¿Había sonado, para ellos la hora de desplegar su actividad hacia fuera?. Nuestro Fundador está en la duda. Cuando la Madre Henriette llega a Troyes, se la consulta. Ella se empeñó en que se comenzara pronto la misión asegurando que los trabajos misioneros producirían grandes frutos. *«Teníamos demasiados motivos para estar convencidos que el Señor le daba sus luces sobrenaturales, para no seguir su consejo».*⁵

Las primeras misiones de la Diócesis de Troyes, así como poco después la partida de Hermanos misioneros hacia Oceanía, marcan profundamente a la Congregación. Las Hermanas toman parte importante por su oración, cuidado de las cosas necesarias, su acompañamiento constante a los Hermanos desde el reclinatorio de la Adoración.

El celo apostólico de Henriette, celo que había hecho nacer a la Congregación misma, se manifestó entonces en los consejos llenos de sabia prudencia que da a los misioneros, así como en las fervientes oraciones que ella dirige por los misioneros al Señor y que ordena se hagan en todas las casas.

«No se atormente demasiado, mi buen hermano, tengo la confianza que usted y los suyos, harán mucho bien, sobre todo que pongan mucha

⁵ Article pour la construction du procès informatif ordinaire en la cause de la béatification de la Servante de Dieu, la Révérende Mère Henriette Aymer de la Chevalerie, p. 68.

dulzura, amenidad en la expresión, al presentar las cosas aún difíciles, de modo que les quiten lo amargo. Disminuya todo lo posible, las formalidades que cuestan a la naturaleza. El sentimiento de Dios hará más, con el tiempo, que lo que pueda exigir de momento».⁶

Añade esta disculpa, «Perdone mis desatinos, son los de una mujer viejita que no comprende nada de nada...».⁷

«Yo creo mi buen Hermano, que el celo por el bien lo consume y que, sin quererlo, usted avanza de manera que no se le puede seguir y a menudo las circunstancias lo detienen de súbito, lo que le duele. Pero cuando se ha hecho todo por Dios, se tiene valor y mucha más fuerza. Lo invito a cuidarse y a creer en el respetuoso afecto con el cual tengo el honor de ser vuestra muy humilde servidora... H. Aymer».⁸

«Nuestros pobres hermanos van a partir pronto para las Islas Sandwichs. Acompañélos con sus oraciones, ellos van a correr muchos peligros».⁹

«Limítese, mi buen hermano, a hacerles comprender bien lo que es de estricta obligación y abandone el resto a la gracia del Señor que no faltará si ellos son fieles a sus buenas instrucciones. He aquí lo que le puedo decir con certeza. Sea bien indulgente, Dios hará lo demás».¹⁰

2. En primer lugar los pobres

Según el testimonio de las Hermanas recogido por el P. Hilarión después de la muerte de la Buena Madre, los ejemplos se repiten. «Bastaba a la Buena Madre ver cuantas jóvenes estaban

⁶ in: *Correspondance de la Bonne Mère*, vol. III, p. 126.

⁷ Hilarión LUCAS ss.cc. – *Vie de la T.R. Mère Henriette Aymer de la Chevalerie* – d.d. 1847, s.l.a.- Tome II, *La Bonne Mère, son esprit*, photocopies, Picpus, p. 89.

⁸ in: *Correspondance de la Bonne Mère*, vol. II, p. 154.

⁹ in: *Correspondance de la Bonne Mère*, vol. IV, p. 162.

¹⁰ in: *Correspondance de la Bonne Mère*, vol. III, p. 115.

*expuestas a peligros a causa de la falta de educación y formación cristiana, -aun teniendo sus padres- que no les permitían vivir su fe y observar sus prácticas cristianas; ella se apuraba en recibirlas en alguna de nuestras casas».*¹¹

Otra Hermana no quiere dejar en silencio la caridad de la Buena Madre recibiendo su sobrina y obteniendo del Buen Padre que se reciba a sus dos sobrinos donde los Hermanos, todo esto apoyado en la confianza en la Providencia de Dios.

Y Sor Basilide Sorieul testimonia: *«Éramos seis en la casa y no poseíamos nada en el mundo. Con cuanta ternura y con qué delicadeza ella nos prodigó sus beneficios».*¹²

Sor Augustine Guiot escribe: *«...además de los cuidados y larguezas que hacía a quienes se le acercaban para pedir su ayuda, ella iba además por la ciudad donde los pobres vergonzantes para procurarles los alivios que requerían sus necesidades, con esa bondad y esa delicadeza que le eran tan connaturales y que manifestaba tan a menudo que no se podía comprender como podía proveer a tantas personas sin un milagro de la Divina Providencia. Nadie escapaba a su caridad».*¹³

Henriette conocía demasiado bien las necesidades de su época para no comprender la triste situación en la que se encontraban las jóvenes pertenecientes a familias arruinadas, que no tenían medios de procurarles una educación. Por lo tanto quería recibir en sus pensionados, a título completamente gratuito, o por una mínima retribución, un buen número de esas niñas que le debieron su educación.

¹¹Hilarion LUCAS ss.cc. – *Vie de la T.R. Mère Henriette Aymer de la Chevalerie* – d.d. 1847, s.l.a.- Tome II, *La Bonne Mère, son esprit*, photocopies, Picpus, p. 144.

¹²Hilarion LUCAS ss.cc, *Mémoires sur la Congrégation des Sacrés-Cœurs*, livre IX, p. 91

¹³Hilarion LUCAS ss.cc, *Mémoires sur la Congrégation des Sacrés-Cœurs*, livre IV, p. 43.

La Hermana encargada de la clase gratuita de Picpus había recibido la prohibición formal de revelar a quien quiera que fuese, el bien que ella había hecho a gran número de gente desgraciada, socorrida tanto en su miseria corporal como espiritual. Recordemos también que en muchos casos «hacer las escuelas gratuitas» era hacer las clases a los niños pobres fuera de casa, parroquias u otros lugares.

La Hermana Aglaé Cœur cuenta: «*Una pobre viuda, cargada con tres hijos, perdió la cabeza. Nuestra Buena Madre, habiéndolo sabido, dijo <¡qué desgracia!>, ¿qué va a pasar con la niña?. Es preciso tomarla en nuestra casa. Manden buscar esa niña y me la presentan para ver si algo le falta*». ¹⁴

«*Cuando yo estaba en el mundo*», dice Sor Bréaur, «*la Hermana Zita habló de mí a la Buena Madre y le explicó que yo era contrahecha y que, por esta razón, ella tenía que no me aceptaran en la Congregación. La Buena Madre le dijo: “Quiero que venga directamente a París, se cansaría demasiado en Laval”*. Era en 1822. Todas las Hermanas fueron testigos de la gran caridad de la Buena Madre respecto a mí y de las atenciones que ella tenía hacia mí. Parecía que me quería compensar de los defectos naturales que yo tenía». ¹⁵

«*He visto a la Buena Madre recoger familias enteras en su casa porque ellas no tenían los medios de subsistir. Otras veces ella acogía a pequeñas huérfanas... Desde hace 14 años que estoy en esta casa, he visto*

¹⁴ in: *Dépositions et témoignages des Sœurs au sujet de la Bonne Mère*, polycopie ArchSSCC/S.

¹⁵ P. Marie Joseph COUDRIN ss.cc., *Mémoires sur le titre de Zélateurs* (1816) in: *Annales Congregationis Sacrorum Cordium*, n° 35, 1963, p. 220.

a la Buena Madre ayudar a más de 100 para sacarlas de la miseria»¹⁶ cuenta la portera de Picpus.

Toda su vida se interesó, de un modo especial por la escuela gratuita, la visitó a menudo e hizo, directamente o por el intermedio de Hermanas, el bien espiritual y material más grande a los niños que la frecuentaban y a sus padres. En París como en provincias, el pensionado contó siempre con un buen número de niñas pertenecientes a familias arruinadas o en problemas, que ella recibía por caridad.

3. El corazón abierto

Se daba el tiempo para recibir a cada Hermana incluso si las comunidades, especialmente la de Picpus, eran muy numerosas. En visita a las casas, pasa una parte de la noche con las Hermanas, luego duerme en una silla en la sala de comunidad, para ir al alba a la adoración.

Se puede imaginar que la acogida en la casa no es cosa sencilla: Obispos y sacerdotes, amigos de paso, Hermanos, Hermanas, novicias, familias de visita, las alumnas y alumnos de ambas casas, ... todo ese mundo que alimentar. Con cierto humor ella nos describe una de sus jornadas: «...estoy muy perezosa, más también tengo muchas preocupaciones desde hace tiempo. Mi cuñada, la de Guadalupe ha llegado con su pequeño de seis años, que es encantador, pero resulta siempre un aumento de preocupaciones y desagradados, como puede usted suponer. El domingo, nuestro Buen Padre y un anciano sacerdote a quien él nos ha traído de visita nos han llegado con nuestro buen Agustín a las 7 de la mañana. Unos minutos después llegaron M.

¹⁶ Hilarion LUCAS ss.cc. - *Vie de la T.R. Mère Henriette Aymer de la Chevalerie* - d.d. 1847, s.l.a.- Tome II, *La Bonne Mère, son esprit*, polycopies, Picpus, p. 135.

*Isidro y M. Chétien; por la tarde a las 11 M. Balmel; todo esto, además de lo corriente, no deja de ocupar a una vieja enferma que ya no tiene sentido común. En fin, sea como sea, todo marcha. Tengo la mesa puesta desde las 7 de la mañana hasta las 9 de la noche... Agustín pretende que no se puede mantener un albergue y una comunidad. (...) En fin, hay que decir «Fiat» y mantener el albergue durante unos días, pues sin duda tendremos otras visitas».*¹⁷

Para cada Hermana tiene a tiempo la ayuda oportuna, la palabra afectuosa: «*La Buena Madre – dice Catalina Astruc – tenía tal interés por nuestra salud, que ella no ahorra nada cuando se trata de procurárnosla. La he visto, muchas veces, levantarse en la noche cuando había enfermas para darles algún alivio. La he visto también, estando en París, cuando habían enfermas en la enfermería, pasar junto a ellas las noches enteras, hasta que estuvieran mejor, o que murieran. Ella no quería dejar ahí ni siquiera a las enfermeras*».¹⁸

4. Reproducir la infancia de Jesús

El Buen Padre temía que las Hermanas se entregaran a la dulzura de la contemplación... «*si el nombre de celadoras no las trajera sin cesar a las obligaciones de una caridad más amplia...*».¹⁹ Ello expresado en la justificación de este título tan amado del Fundador: Celadores del Amor...

Si el celo por hacer amar a Dios iluminaba el trabajo y las relaciones de Henriette, son los más pequeños y abandonados –

¹⁷ Comisión de Espiritualidad, *Correspondencia Henriette Aymer - Gabriel de la Barre*, Roma 1994, carta del 22.08.1823.

¹⁸ Sr Catherine Astruc citée partiellement in: Hilarion LUCAS ss.cc. – *Vie de la T.R. Mère Henriette Aymer de la Chevalerie* – d.d. 1847, s.l.a. – Tome II, *La Bonne Mère, son esprit*, polycopies, Picpus, p. 155.

¹⁹ P. Marie Joseph COUDRIN ss.cc., *Mémoires sur le titre de Zélatores* (06.12.1816) in: *Annales Congregationis Sacrorum Cordium*, n° 35, 1963, p. 220.

los niños, los ignorantes, lo pobres - quienes tocan su corazón maternal. La fuerza interior que la empuja a amar y hacer crecer a los demás, encuentra en los contactos, cuidado y educación de los niños, un lugar privilegiado. Ellos permiten a la Congregación revivir la infancia de Jesús. Llamado constante a la sencillez, al empleo de medios pobres para estar con ellos. Los niños son un recuerdo constante o llamado a amar, levantar, orientar, perdonar. A sonreír y olvidarse de sí mismo. Ellos son una verdadera escuela para las Hermanas que con ellos trabajan. Los pequeños, especialmente los más pobres, enfermo y solos, son los privilegiados de las comunidades.

«Su celo en hacer conocer, amar y servir al Corazón de Jesús, en propagar su devoción, no se limita al apostolado íntimo de la oración y de la inmólación. Delante de ella se abre el vasto campo de la educación del cual ella hizo ante todo un apostolado, un medio de ganar los niños para el Sagrado Corazón»,²⁰ afirmación que fue recogida en el proceso de beatificación.

Imposible reproducir cuántas veces en las cartas entre la Fundadora y las casas de las Hermanas, se habla de los niños, de sus necesidades, de su educación. Tema que aparece, al mirar la vida diaria, en la comunidad primitiva, tan cercana a los niños.

«Cuantos niños han pasado una parte de su juventud sin otra recomendación que su miseria y la imposibilidad de ser educados cristiana y honestamente. Los hemos visto recibir de acuerdo a los consejos y recomendaciones de nuestra Buena Madre todos los cuidados y auxilios que sus padres muy pobres o ya muertos, no podían darles. Yo, especialmente, Agustina Main, más que ninguna otra, he experimentado los efectos de esa caridad que no logro alabar y publicar

²⁰ Article pour la construction du procès informatif ordinaire en la cause de la béatification de la Servante de Dieu, la Révérende Mère Henriette Aymer de la Chevalerie, § 225

suficientemente».²¹ Es uno de los testimonios escritos, recogidos por el Padre Hilarión.

«Para ayudar a una niña, la Buena Madre emplea aún una inocente malicia: "lleve a esa niñita al pensionado hacia las diez, no dé ninguna cuenta, y no diga nada, ni siquiera al Buen Padre porque me daría una reprimenda"».²²

«A una Hermana que quería rezar tranquila y se quejaba de que su trabajo se lo impedía: "acuérdesse pues bien de que, aunque hiciera numerosas oraciones y las hiciera muy bien, no sería tan agradable a Dios como enseñar a estas pobres personas el Padre Nuestro y el Ave María"».²³

La carta de 26 de septiembre de 1806 a Gabriel de la Barre, muestra una fina psicología y una excelente pedagogía. Hay que dejar a los niños muy libres. Su mejor ejemplo es la Hermana Antonieta de Baussais, llegada adolescente de 12 años, que se desarrolló, floreció, y más tarde fue «una honorable madre Superiora», pero que jamás dejará de ser para la Buena Madre «su diablillo». Y más allá, «Procure que se acostumbren bien las dos últimas. Se puede sacar más partido de Julienne que de Eulalie; ésta es limitada y está demasiado ocupada en su perfección para dar de sí lo que debe; pero se la hace un servicio sacudiéndola suavemente porque es buena y sensible. Quisiera, mi muy buena (hermana), que fuera lo opuesto a Mme Fulgence. Déjala (lo que usted llama) a mimar a sus pequeñas. Es útil para su físico y su moral el exigir las menos; si no, se volverán autómatas. No reconocería V. a Antoinette; tanto es lo que ha mejorado desde que se

²¹Hilarion LUCAS ss.cc. - *Vie de la T.R. Mère Henriette Aymer de la Chevalerie* - d.d. 1847, s.l.a.- Tome II, *La Bonne Mère, son esprit*, polycopie, Picpus, p. 36-37.

²² in: *Dépositions et témoignages des Sœurs au sujet de la Bonne Mère*, polycopie ArchSSCC/S.

²³ Hilarion LUCAS ss.cc. - *Vie de la T.R. Mère Henriette Aymer de la Chevalerie* - d.d. 1847, s.l.a.- Tome II, *La Bonne Mère, son esprit*, polycopie, Picpus, p. 144.

*encuentra a gusto. Soy un poco la buena mujer perdónalo-todo, cuando no hay más que infantilismo sin malicia».*²⁴

A Sor Eulalia, la Buena Madre escribe *«deje un poco mimar a sus pequeñas, deles un día de recreo a mis intenciones. Ríñeles poco, no prometa jamás un castigo sin ejecutar su promesa, pero amenace raramente».*²⁵ *«Riña a Carolina, castíguela, pero no deje que la peguen. Quisiera que se quemasen todas las disciplinas».*²⁶

Justine Charret nos relata esta bella definición, respuesta a las sospechas de Napoleón: *«El Emperador preguntó quienes eran esas damas blancas. "Sire, respondió el ministro, ellas se entregan a la educación especialmente de los pobres, ellas hacen el bien doquiera que van". "Que se las deje tranquilas", respondió el Emperador».*²⁷

La fundación de Cahors nos sirve de ejemplo de esta prodigiosa actividad. Veámoslo en las Memorias de Gabriel de la Barre: *«un antiguo condiscípulo y amigo del Buen Padre, tuvo conocimiento del establecimiento en Mende. Deseó uno semejante para su ciudad enteramente desprovista de todo recurso para la educación de niños, pobres o ricos... El Buen Padre y la Buena Madre, sin detenerse en dificultades, sin calcular los numerosos problemas a los que de nuevo se exponían, consintieron en formar ese nuevo establecimiento que fue el tercero de la Congregación. Bastó con algunos días de su prodigiosa actividad (de la Buena Madre) para que la adoración perpetua fuese establecida y ya las escuelas gratuitas para los pobres entraron en*

²⁴ Comisión de Espiritualidad, *Correspondencia Henriette Aymer – Gabriel de la Barre*, Rome 1994, carta del 22.09.1806.

²⁵ in: *Correspondance de la Bonne Mère*, vol. II, p. 24

²⁶ Comisión de Espiritualidad, *Correspondencia Henriette Aymer – Gabriel de la Barre*, Rome 1994, carta del 06.05.1806.

²⁷ Justine CHARRET ss.cc., *Mémoires*, photocopies des Arch.SSCC/S, pp. 63-64.

*funcionamiento. Las autoridades civiles recibieron muy bien a estas educadoras».*²⁸

El Capítulo preliminar de la Regla nos lo dice: «*Para reproducir la infancia de Jesús educamos gratuitamente a los niños pobres. Abrimos escuelas gratuitas para todos los niños que no pueden ser educados en nuestras casas. Recibimos internas».*²⁹

Para el Buen Padre, Adoración y trabajo apostólico eran dos aspectos de una misma cosa: «*...el trabajo de la educación, las misiones y todo lo que se refiere a la Adoración, ¿no pueden reemplazar muchas oraciones vocales?».*³⁰

«*No os desaniméis, abrid escuelas gratuitas si es necesario, pero que solamente enseñen las Hermanas. Dejad más bien el Oficio Público que la Adoración.»*³¹

5. Comunión que abraza a los laicos

En este espíritu los laicos se integran en Mende, incluso ellos se adelantan a la llegada de las Hermanas. «*La adoración ha comenzado en Mende con excelentes personas. Todo el día se hace. V.C.J.S.».*³² El Buen Padre lo escribe en 1802.

La Buena Madre da un impulso: «*Debíamos, en lo posible, propagar por toda Francia la devoción a los Sagrados Corazones de Jesús y de María y cumplir por ese medio una de las principales obligaciones de nuestro Instituto. Debíamos además comprometer a todos los fieles a tomar parte en la santa práctica de la adoración perpetua. Con este fin, la*

²⁸ Gabriel de la BARRE ss.cc., *Mémoires de la Sr Gabriel de la Barre*, in: *Annales Congregationis Sacrorum Cordium*, Vol. VI, 1962, pp. 52-53.

²⁹ Constitutions et Statuts, Rome 1990, Chapitre préliminaire (1817), § 2, p.13.

³⁰ P. Marie Joseph COUDRIN ss.cc., *Correspondance*, Rome 1996, vol. III, p. 313.

³¹ Idem, Rome 1996, vol. I, p. 268

³² P. Marie Joseph COUDRIN ss.cc., *Correspondance*, Rome 1996, vol.I, p. 102.

*Madre Henriette, autorizada por nuestro Reverendo Padre, resolvió de hacer imprimir y repartir por todas partes una invitación a las almas piadosas a unirse a nuestras Hermanas con el fin de reparar. Los folletos han sido anunciados en todas partes. Para participar en las indulgencias se debería hacer todos los días media hora de adoración y recitar también todos los días la Salve Regina. Este pequeño escrito que fue impreso en número de 3.000 ejemplares estaba encabezado con la imagen de los Sagrados Corazones de Jesús y de María dispuestos según el uso en la Congregación. La Madre Henriette propone, en el mes de agosto siguiente, reunir a las personas piadosas que, escogiendo una hora de adoración por día o por semana, puedan contribuir a glorificar al Señor y ofrecerle un acto de desagravio. Estábamos autorizados por la Santa Sede para comunicar las indulgencias que habíamos obtenido a todas las personas que estuvieran en comunión especial de oración con nosotros».*³³

6. Para ellos un patrón especial

*«Olvidaba decirles que la asamblea debe hacerse el día de San Francisco Regis. De antemano, hay que prevenir a las Hermanas que es en honor de ese Santo que nos protege de manera tan particular. No es por casualidad por lo que nos hemos establecido en esta Diócesis (Mende) donde está su tumba tan venerada».*³⁴

7. Ser útiles a la Iglesia

*«No somos ni benéficos ni orden mendicante. No deseamos sino fundar un establecimiento que pueda servir a la Iglesia y procurar nuestra salvación y la de tantos otros. No pedimos nada sino que nos permitan ser útiles».*³⁵ En carta al Santo Padre, (1814): «Sabemos y

³³ Hilarion LUCAS ss.cc., *Mémoires sur la Congrégation des Sacrés-Cœurs*, livre III, p. 146.

³⁴ P. Marie Joseph COUDRIN ss.cc., *Correspondance*, Rome 1996, vol. I, p. 275.

³⁵ P. Marie Joseph COUDRIN ss.cc., *Mémoires sur le titre de Zélateurs* (06.12.1816) in: *Annales Congregationis Sacrorum Cordium*, n° 35, 1963, p. 220.

atestiguamos que todo lo que se declara aquí es verdadero, que esta Congregación ha sido ya útil a la Iglesia y que lo será aún más en el futuro, si Su Santidad, a la cual la recomendamos con respetuosa insistencia, se digna confirmarla».³⁶ Firma Monseñor de J. B. de Chabot, el Obispo amigo de Mende.

³⁶ in: *Correspondance de la Bonne Mère*, Supplique au Saint Père Pie VII du Père M.J. Coudrin et de Henriette Aymer, vol. II, p. 141.

POBREZA, AUSTRERIDAD, SENCILLEZ DE VIDA, COMUNIDAD DE BIENES

Jane Francis Leandro ss.cc.
India

«*Felices los pobres...*» (Lc 6, 20)

«*Felices son los pobres de espíritu, el Reino de los cielos les pertenece*» (Mt 5, 3)

Un alma que se sumerge desde la vida de lujo en la pobreza material con inflexible coraje, con una confianza inquebrantable en el amor de Dios, con una profunda serenidad de espíritu es una alma noble. ¡Así es el alma de Henriette Aymer de la Chevalerie, verdaderamente bendita! A pesar que debió paralizarse por el miedo en ese momento de disturbios civiles y políticos que estallaron dentro del Terror en la Revolución Francesa, ella permaneció notablemente serena y actuó con una sensibilidad y generosidad que era olvido de sus propias necesidades. Consciente de su propia límites y sufrimiento por la falta de bienestar material y aún de las necesidad más básicas de su vida, ella confió y se entregó totalmente a la bondad de la Divina Providencia. Su confianza absoluta sostuvo, no sólo a ella misma sino a su madre y a otros, y le impulsó a esa íntima y profunda conversión que marcó su vida con el heroísmo de los santos. ¡Dios fue su único tesoro! Esta verdad queda inmortalizada en la oración que ella amaba: «¡Dios mío, aquí estoy!».¹

¹ Cor RADEMAKER ss.cc., *Llamados a servir*, Roma 1989, pág. 80.

«La Srta. Henriette llevó sola las angustias de la incertidumbre. Su exterior siempre tranquilo y sereno, no dejaba ver a su madre sino sus esperanzas. Pasaba los días y gran parte de las noches en el trabajo manual, el producto de su labor servía para alimentar a su madre... ella dejaba a su madre, que no amaba la soledad, visitar a las otras detenidas. En cuanto a ella misma, retirada en su triste celda, sola con Dios, reflexionaba sobre el pasado, adoraba los designios de la Providencia que le parecían justos. La primera virtud interior que ella practicó entonces fue una confianza sin límites en la misericordia del Señor».²

La pobreza material y la privación espiritual no hicieron más que aumentar con la liberación de las Aymer de la prisión. En una situación política y religiosa en la que Henriette se vio impotente, encontró en Dios su seguridad. Sufrió todo con una profunda serenidad de corazón mientras discernía el llamado del Espíritu en lo profundo de ella misma.

Como miembro de la Asociación del Sagrado Corazón, Henriette entró plenamente en la adoración y en el espíritu de reparación para hacer desagravio por los crímenes de la Revolución. Pero esto no satisfizo su hambre espiritual. *«La Sra. Henriette comenzaba a entrar en la vida crucificada e interior de la cual es difícil dar una idea cercana a la realidad, por el cuidado extremo que ella puso en esconderse. Experimentaba tentaciones horribles que eran para ella una fuente de tormento. No se atrevía a reflexionar ni pensar en ello aún menos a hablar. Ensayó una vez una leve apertura al confesor y, lejos de facilitarle una explicación, mostró aspecto de considerar lo que ella*

² Gabriel de la BARRE, ss.cc. *Mémoires de la Sœur Gabriel de la Barre*, in: *Annales des Sacrés-Cœurs*, n° 31, Rome 1962, p. 3-4.

*decía como una vana imaginación. El más profundo silencio sobre todo ello, fue el partido que ella adoptó en el porvenir».*³

*«Esperando los momentos señalados por la Providencia, se entregó a todos los ejercicios escondidos de la más dura penitencia. Dios permitió que su confesor le dejara una cierta amplitud de la que aprovechó para llevar noche y día cilicio y camisa de crin. Se rehusaba el mínimo alivio aún el de tomar durante los calores del verano el camino menos penoso para ir a la capilla en la cual permanecía el más largo tiempo posible. Su fidelidad a la gracia era tal que no volvía a caer más en las imperfecciones que su conciencia le reprochaba, una vez que se había confesado».*⁴

Al fundar la Congregación en 1797 se encontró perpleja al estar desposeída de todo bien. *«Cada asociada ponía en común los bienes que poseía; la Sra Henriette habiendo vendido todo para comprar la casa (la Grand'Maison) no poseía nada ya. Guardó cuidadosamente el secreto de esta adquisición y dijo no poder poner nada en común y, en consecuencia, pedía formar parte de la Asociación a título de caridad».*⁵ Haciendo eso, Henriette escogió la pobreza personal por motivo del Reino. Incluso después debió vivir de la generosidad de los otros miembros del Instituto para financiar la comunidad y sus servicios.

La Madre Henriette fundó dieciocho casas durante su vida. Ella misma describe la gran pobreza de las nuevas fundaciones. *«Practicamos a la letra la pobreza; estamos en nuestra nueva casa con los cuatro muros, nuestras camas y cuatro sillas que nos han prestado: desde hace dos días tenemos una mesa para comer. Yo sufro por las demás porque, por mí estoy siempre la menos mal, se tienen demasiadas*

³ Ibidem, p. 6.

⁴ Ibid., p. 8.

⁵ Ibid., p. 13-14.

*atenciones para mí».*⁶ Esta descripción podría generalizarse a todas las fundaciones. Si su buen corazón sufría a veces al dejar a sus hijas en este estado de indigencia, aceptaba como una prueba de la Providencia y se resignaba, se alegraba aún. Escribe a la joven Superiora de Cahors: *«Siento mucho todo lo que les sería necesario y sufro considerablemente por todo lo que les falta. Practican demasiado a la letra el voto de pobreza, pero en fin, ya que Dios lo quiere así, seamos pobres con Jesús pobre. Que su Divino Corazón sea nuestro apoyo y nuestro modelo».*⁷

De Mende, la primera fundación fuera de Poitiers, tenemos algunos rasgos de la realidad de esta pobreza. Mientras se vive temporalmente en un lugar, ella demora la aceptación de nuevos miembros a esa *«vida que encuentran fría y dura; a pesar de ello el fervor triunfa y cuando estemos en nuestra casa, tendremos más personas. No me atrevo a recibirlas mientras estemos aquí, no tenemos bastante sitio. Dormimos las cuatro en un cuartito más pequeño que el de Rochette en Poitiers. Como ve, así no hay medio de amontonar personas de fuera».*⁸

Esperaba con ansiedad las provisiones: *«Esperamos con mucha impaciencia los objetos que nos anuncia... ¡No puede imaginarse en qué miseria estamos! Le agradecemos el cuidado que V. ha puesto en sacarnos de ella».*⁹ Cinco meses más tarde, hacia fines de octubre, reclama: *«Nuestros paquetes no llegan».*¹⁰

⁶ *Articles pour la construction du procès informatif ordinaire en la cause de béatification de la Servante de Dieu, la Révérende Mère Henriette Aymer de la Chevalerie*, § 188.

⁷ in: *Correspondance de la Bonne Mère*, à Ludovine de la Marsonnière, le 20.09.1803, vol. I, p. 158.

⁸ Comisión de Espiritualidad, *Correspondencia Henriette Aymer - Gabriel de la Barre*, Roma 1994, carta del 29.09.1802.

⁹ *Ibidem*, carta de septiembre de 1802.

¹⁰ *Ibid.*, carta del 23.10.1802.

Muy a menudo las cartas contienen peticiones de ayuda a la casa de Poitiers, la cual permanece como la fuente de las otras fundaciones. «Aquí carecemos de todo; aun teniendo dinero; ni una vara de lino; no he podido encontrarlo; necesitaría mucho y bastante fuerte para confeccionar sobrepellices. Tienen aquí, por medio de mercaderes de Montpellier que vienen con frecuencia, unas muselinas bordadas soberbias y casi gratis; si pudierais cambiarlas por lino os enviaríamos piezas enteras (...) quisiera que pudiera usted encontrar las tijeras que (Sor Berthelot) me había dado y usted me las enviara. En todo, piense que lo que viene de Poitiers tiene para nosotros un mérito especial».¹¹

«Le ruego solamente que se ocupe seriamente de los pequeños detalles que se relacionan con todo lo que puedan enviarnos, porque respecto a todas esas cosillas de uso habitual, usted nos puede hacerse una idea de nuestra miseria. El dinero, a no ser un montón, no podría proporcionarnos mil y una cosas que ustedes no usan, que están arrinconadas y que yo no tengo la presencia de ánimo suficiente para decírselas en detalle. Le ruego en todo esto que calcule como para pobres personas a quienes muy poca cosa puede dar mucho gusto (...) Le aconsejo, para ayudarla a hacerlo, que empiece por pasar revista a todos los armarios: los verá llenos de cosas que no usan ahí y que nos serían muy útiles; en fin, aquí no tenemos nada y las que nos llegan no tienen tampoco nada».¹²

Desde Cahors, la Buena Madre escribía: «Envíenos, si puede un diccionario y la Regla de San Benito en dos volúmenes; no he podido encontrar nada en Limoges. Quisiera otra cosa, pero no me puedo acordarme de lo que es».¹³ Un mes más tarde ella pedía: «Puesto que nuestros pequeños encargos no han salido todavía, una a ellos algunas

¹¹ Ibid., carta del 29.04.1830.

¹² Ibid., carta del 21.05.1803.

¹³ Ibid., carta del 31.10.1803.

*otras cositas que he olvidado y de las que no me acuerdo; un librito para bendecir escapularios, (y también los escapularios que bendecir); algunos libros de sermones, ¿que sé yo?... en fin lo que pueda y todo ello lo antes posible. Necesitamos también las "Complacencias" o las "Quejas" del Amor Divino. La buena Sor Teresa tiene también algunos libritos de los que hará el sacrificio».*¹⁴

De Picpus ella escribe a su amiga Gabriel: *«Gracias a Vd. hemos renovado (los votos) con los velos de lana que son muy bonitos. ¡Adiós pues a las preciosas capotas! Pero en todo esto hay un fallo y es que las 16 nuevas profesas no tienen velos y para renovar ha habido que hacerlos de muselina. Echando bien la cuentas para que tuviésemos todas en este momento necesitaría aún 22 y el mes que viene tendremos una profesión bastante numerosa... Si pudiese enviarnos algo le estaríamos por ello muy agradecidas».*¹⁵

Sor Gabriel de la Barre que vivió esta primera época de la Congregación en estrecha unión con los Fundadores, es explícita: *«La vida que entonces llevábamos era dura y estábamos tan pobres que era difícil vivir mejor: pan grueso, agua, algunas legumbres comunes y sin preparación mayor, hacían toda nuestra alimentación. Y aún eso era sólo una comida al día. El desayuno y la cena no eran sino un pedazo de pan seco. Dormíamos sobre planchas de madera o sobre la paja, no éramos suficientemente ricos para tener camas».*¹⁶

«En general una observación que se puede hacer, que se ha hecho siempre en la Congregación, es que los medios para actuar han estado siempre por debajo de los fines que se perseguían. Así, compras que hacer, nada de dinero para comprar; muchos niños o jóvenes que instruir, pocos

¹⁴ Ibid., carta del 22.11.1803.

¹⁵ Ibid., carta del 22.11.1822.

¹⁶ Gabriel de la BARRE ss.cc., *Mémoires de Sœur Gabriel de la Barre (Poitiers 1824)*, polycopies des Archives des Sœurs, p.17.

*profesores. Entre las Hermanas igual miseria. Hay que agregar las enfermedades; la adoración perpetua nunca interrumpida. Dios quería hacerlo todo: ¡Dios hizo todo! Los miembros de la Congregación que aún viven hoy, y que han sido testigos o actores en todo esto, no sabrían decir como lo hicieron. Dios guarda su secreto».*¹⁷

La Buena Madre vivió esta pobreza en un estilo de vida muy sencillo: «Nuestra Reverenda Madre no se reservó sino una pequeña habitación, que a menudo transformaba en enfermería, recibía a las enfermas que no se podían poner fácilmente en otro lugar. Allí, no teniendo sino una silla como cama, ella tomaba su reposo después de haber pasado la mayor parte de la noche cerca del Santísimo Sacramento».¹⁸

Las comidas eran frugales por opción y por las circunstancias. Hablando de la Buena Madre, Sor Marta Capmas hace notar: «Me decía frecuentemente que era preciso tener confianza en Dios...». Esta confianza era a menudo recompensada: «En muchas circunstancias me di cuenta que estábamos con muchos problemas y yo no sabía cómo hacer para las diferentes comidas; pero entonces los víveres se multiplicaban siempre de manera que se tenía lo suficiente y aún más de lo necesario. Ello era tan frecuente que no prestábamos casi atención».¹⁹

Escogiendo la pobreza para ella misma, la Buena Madre se inquietaba por las otras: «Es de salud muy delicada, necesitará muchas concesiones. En conjunto, tenga cuidado, porque no están acostumbradas a una vida austera; además que los guisados de nuestro país no se parecen en nada a los de aquí. Se acostumbrarán poco a poco, pero por favor,

¹⁷ Ibidem, p. 20

¹⁸ Hilarion LUCAS ss.cc., *Vie de la T.R. Mère Henriette Aymer de la Chevalerie*, d.d. 1847, s.l.a.-Tome I, *La Bonne Mère, sa vie*, polycopies, Picpus, p. 35-36

¹⁹ Hilarion LUCAS ss.cc., *Vie de la T.R. Mère Henriette Aymer de la Chevalerie*, d.d. 1847, s.l.a.-Tome II, *La Bonne Mère, son esprit*, polycopies, Picpus, p. 33.

*ponga mucho cuidado, ocúpese de que coman bien; que les den, sobre todo durante algunos días, cosas que ellas puedan tragar».*²⁰

Solicitando que acoger bien a dos Hermanos que iban a Poitiers, ella aconsejaba: «... *cuide mucho de ellos, vea un poco lo que les falta; no son "muscadins" (elegantes de esa época), pero les hace falta lo más necesario. Comprendo bien sus preocupaciones; comparto sus penas, quisiera suavizarlas y a veces las aumento...*».²¹

Un vestido apropiado no es contrario a la pobreza. Así ella riñe gentilmente: «*Ya han llegado, muy bien pero horriblemente vestidas, es decir como verdaderas religiosas, lo que no conviene nada en los caminos. En adelante, cuando nos envíe alguien, por favor arréglelas pasablemente. Perdone esta pequeña digresión, pero las he encontrado tan feas que no vuelvo en mí*».²²

Otra vez : «*Riña a Sor Gertrudis por haber dado a Aura un gorro que una mendiga no se hubiera puesto. Nosotras no hemos encontrado más que harapos para estas pequeñas y les hemos dicho: "¡Ya tendréis otras cosas, estad tranquilas!"*».²³ Este estilo de vida sin pretensión, simple, estaba marcado por un trabajo arduo, un compartir la condición humana, sobre todo de los más pobres. Desde Mende, el 7 de agosto 1802... Henriette escribe: «*No sabría expresar cuánto celo y cuánta buena voluntad ponen en todo nuestras Hermanas; me edifican todas en general y no hago sino admirar a cada una en particular y felicitarme personalmente por todos los buenos sentimientos que tienen hacia mí que tan poco los merezco*».²⁴

²⁰ Comisión de Espiritualidad, *Correspondencia Henriette Aymer - Gabriel de la Barre*, Roma 1994, carta del 22.06.1803.

²¹ *Ibidem*, carta del 29.04.1803.

²² *Ibid.*, carta del 22.06.1803.

²³ *Ibid.*, carta del 31.10.1803.

²⁴ *Ibid.*, carta del 21.08.1802.

En repetidas ocasiones sus cartas indican que las jornadas estaban llenas y eran agotadoras: «No tengo sino el tiempo de decirlos que os quiero mucho a todas; que yo estoy bien; que os quisiera a todos felices y santos; rezad para que yo llegue a serlo!».²⁵ «Hoy no tengo fuerza de decirle nada, mi corazón le habla demasiado. Adiós, hágame presente al recuerdo de quien tiene a ello derecho». ²⁶

«No tengo tiempo más que para decirle que estoy aquí, mi muy buena (amiga), que mi salud es menos mala, que voy a trabajar en mis asuntos; que preveo con satisfacción que estos irán bien. Escríbame, piense en mí, quiérame un poco». ²⁷

La acogida reservada por la Buena Madre a las tareas ordinarias de la vida cotidiana, testimonia bien su sencillez y la aceptación de la condición humana. Sor Genoveva Pigeau contaba: «La Madre Henriette trabajaba como las más fuertes, a pesar de su débil salud. Llevaba baldes de agua con gusto, aunque no sin fatiga. No solamente habría dado valor a quien la hubiera visto, sino parecía también darnos la fuerza. Cumplía los empleos más bajos con un alegría admirable. Durante largo tiempo ella hizo la función de portera. Su caridad para con las Hermanas enfermas era muy grande: pasaba las noche cuidándolas y no las dejaba sino cuando morían». ²⁸

La energía incansable de la Buena Madre, inspirada en el amor y en un sincero deseo de curar las fracturas de una sociedad entonces quebrada, la llevaba a cargarse de los fardos de los pobres. Justine Charret escribe en sus notas: «Ellas se encargaron de instruir gratuitamente a las niñas indigentes: regla invariable del

²⁵ Ibid., carta del 21.08.1802.

²⁶ Ibid., carta del 19.01.1803.

²⁷ Ibid., carta hacia el 10.08.1804.

²⁸ Hilarion LUCAS ss.cc., *Vie de la T.R. Mère Henriette de la Chevalerie*, d.d. 1847, s.l.a.-Tome I, *La Bonne Mère, sa vie*, polycopies, Picpus, p. 36.

*instituto de los Sagrados Corazones que la clase gratuita esté organizada antes de admitir pensionistas».*²⁹ «En 1806 no se tenían aún jóvenes internas en Picpus. Varias se ofrecieron a nuestra Buena Madre; ella las rehusó porque quería establecer en primer lugar la clase gratuita». "Yo no recibiré esas internas antes que la clase de los pobres esté abierta. Ella debe tener siempre el primer lugar." En efecto hacia el mes de abril, la Buena Madre escogió doce niñas pobres, y en el espacio de un mes se encontraban 30».³⁰

La Buena Madre aconsejaba: «Cuide siempre que la clase de las niñas pobres no decaiga; es la bendición de nuestras casas. Yo no sé por qué no quiere V. que se las enseñe a trabajar».³¹

A pesar de la falta de personal, el trabajo era floreciente. Gabriel escribía a la Buena Madre. «No me quedan en la cocina más que unas Hermanas ya muy cansadas; le renuevo la petición de una ayudante para ellas en cuanto pueda enviarla. Leocadia y Florencia siguen bien. El 22 de este mes comenzamos nuestras grandes clases gratuitas: los Sres. Párrocos están muy contentos con ello y lo anunciarán hoy en el sermón. Me estoy ocupando de hacer bancos, mesas, etc...»³²

La obra de la educación se extendía a medida que se abrían nuevas casas. «Nuestra casita de Troyes es encantadora; son allí 20 y 2 pequeñas para atraer a otras lo que no será fácil. Monseñor nos ha tratado muy bien. Nuestra joven Superiora está muy preocupada, no ha dormido desde que me marché; temo que esto la ponga enferma».³³ Se necesita una vigilancia constante para sostener las

²⁹ Justine CHARRET ss.cc., *Mémoires*, polycopies des ArchSSCC/S, p. 18.

³⁰ *Ibidem*, p. 42.

³¹ Comisión de Espiritualidad, *Correspondance Henriette Aymer - Gabriel de la Barre*, Roma 1994, carta de fin de junio de 1824.

³² *Ibidem*, carta del 14.11.1819.

³³ *Ibid.*, carta hacia el 13.01.1821.

comunidades y sus obras. La Buena Madre exhorta a Gabriel que hace provisiones: *«Tengamos paciencia, amiga mía, sufriremos hasta la bienaventuranza eterna. En cuanto a mí, estoy en un tormento que no se explica; siempre necesito dinero y nunca lo tengo. 15 F. es todo mi fortuna por el momento; necesito 130 para ir a la Provisión mañana. Valor y paciencia, es lo que me repito, y carezco de estas dos condiciones esenciales en mi situación. Por lo demás están todos bien; hay muchas penas, disgustos personales; pero hay que ponerlo todo al pié de la cruz. Digamos pues un buen “Fiat” y crea, mi pobre vieja, que en medio de mis dolores, pienso en los suyos y los comparto»*.³⁴

Siempre escasas en dinero, las primeras comunidades se abandonaban a la Divina Providencia y su fe era recompensada. Gabriel escribía: *«Quisiera enviarle también dinero, pero no tengo. Mi bolsa no llega a 6 luises; vivimos al día. La Providencia ha velado este años sobre nosotras maravillosamente para que no hayamos carecido de todo»*.³⁵

Cada regalo, cada esfuerzo era muy apreciado por la Buena Madre: *«Agradecer por mí a ese buen Hermano, su dinero me dio gran gusto. Estoy arruinada más que nunca. Se tuvo que pagar al panadero y la construcción del horno. En fin, Dios y usted proveerán. Dígame como van sus enfermas. Yo comparto todas sus penas y las siento vivamente. Adiós, mi muy buena (amiga), cuídese mucho y crea en mi afecto»*.³⁶

Teniendo una gran necesidad de fondos, la primera comunidad vendió sus bienes para sustentarse día a día: *«El dinero llegó bien pero, Dios mío, no sé a dónde volver la cabeza. Si nuestros asuntos no marchan, habría que encontrar a alguien para vender la Barrillère de Henriette. (...) Dios vendrá en socorro nuestro,*

³⁴ Ibid., carta hacia el 20.02.1813.

³⁵ Ibid., carta del 26.04.1810.

³⁶ Hilarion LUCAS ss.cc., *Vie des Fondateurs*, Tome V.

*pero procure observar todo esto. Piense en todo, mi buena Hermana; dese a todo y entonces será enteramente de Dios. Él le recompensará con el cien por uno».*³⁷

Con los años, esta situación parecía persistir: «...mi muy buena (amiga), sigo siempre en la gran penuria de dinero. Si V. pudiera vender la renta de Mlle Viart, o cualquier otro medio, con tal de que no sea ruinoso. En fin ¡la voluntad de Dios! La mía sería ir a verla si tuviera modo de hacerlo pero renunció a ello por el momento, como a un mal pensamiento. Adiós cuide su salud; sus preocupaciones me inquietan».³⁸

La Buena Madre estaba vigilante y atenta en la evaluación de los servicios financieros prestados. Respondiendo a una carta de Hélène, ella escribe: «Me enfada que no esté aún vendido todo St Léger. Explíqueme cuáles son las rentas a cargo del comprador. No serán en todo caso rentas vitalicias... Me fastidiaría también que fueran las de la casa. En fin, Fiat... No deje el dinero entre las manos de Sauzeau, procure ver al comprador. No siento nada que no tengan la casita: les es inútil por el momento y Dios lo arreglará todo! Tengamos esta confianza, mi buena Hélène, y sufriremos, si no con alegría, al menos con paz».³⁹

«Examine bien el asunto de M. Viart antes de pagar algo. Es horrible si es él quien toma este criterio. Venda los molinos y cuanto pueda: necesitamos todos nuestros recursos. Nuestro número aumenta mucho, pero no los medios. En fin, la Providencia es grande. Seamos buenas y todo irá bien».⁴⁰

Las herencias de bienes y de propiedades era permanentes. Gabriel de la Barre escribía a la Buena Madre: «No sé realmente

³⁷ Comisión de Espiritualidad, *Correspondencia Henriette Aymer - Gabriel de la Barre*, Roma 1994, carta después del 13.12.1803.

³⁸ *Ibidem*, carta del 30.09.1821.

³⁹ *Ibid.*, carta del 26.04.1804.

⁴⁰ *Ibid.*, carta del 22.09.1806.

*cómo hacer en cuanto a la herencia de Scolastique, ni ella ni yo sabremos cómo hacer si no tiene V. la bondad de decirnos qué partido tomar para conseguir algo. Pienso que, dado el humor intratable de sus hermanos, lo más seguro sería tener dinero contante sacrificando algo. Estos bienes no son susceptibles de particiones y pro indiviso nadie tendría nada y en caso de muerte habrá enredos sin fin».*⁴¹

*«Piense, mi muy buena (amiga), que el dinero que ha recibido de Moineton pertenece a la herencia. Tenga cuidado de no embrollarse en todo eso».*⁴²

El dinero era cuidadosa y juiciosamente gastado. Gabriel escribe *«Le he referido todo a M. Augustin; él la pondrá de palabra al corriente de todos nuestros asuntos de dinero, ventas, compras, proceso, etc. A pesar de sus fatigas, sus viajes, sus cuidados y los nuestros le lleva un poco de dinero; yo he añadido 150 F que Maumain me debía de una renta que yo había pagado por él; es para compensar lo que yo había tomado de la pensión del joven Desnoyers. Puede V. estar segura que a medida que yo vaya reuniendo solamente 25 luises, buscaré el medio de enviárselos».*⁴³ La Buena Madre agrega también *«...en cuanto a las reparaciones emplee en ellas la menor cantidad de dinero posible, porque si la ley se aprueba venderemos en seguida.. M. C... teme a los herederos de Mme Fran...».*⁴⁴

Después de la Fundación de Troyes, la Buena Madre se encuentra a su vez, con toda la responsabilidad financiera de Picpus y el cargo es pesado. *«En fin querida mía, si yo tuviera dinero al menos para lo más urgente acabaría mi destierro en paz aunque tristemente. Tenemos aquí más de 30 sacerdotes irlandeses, nuestros*

⁴¹ Ibid., carta del 12.02.1813.

⁴² Ibid., carta del 22.11.1802.

⁴³ Ibid., carta del 14.11.1819.

⁴⁴ Ibid., carta hacia mediados de junio 1825.

*Hermanos son 4 sacerdotes; el colegio es numeroso y tenemos cantidad de Hermanos, novicios, y hombrécitos. Ya comprenderá bien que seguir así, con deudas y sin dinero, sin un hombre de buena cabeza que sostenga a los otros, es demasiado fuerte para mí...».*⁴⁵

La presencia de la enfermedad y de la muerte era ocasión para las primeras Hermanas de una vida continuamente mortificada, no buscada sino ofrecida a Dios. «No me atrevo a desearle feliz año. Comienzo el mío bien tristemente. Tenemos congestiones de pecho, fiebres pútridas... Mi buena Sor Perfecta está muy mal... rece por ella, ¡lleva tan bien su nombre!».⁴⁶

Las vidas son cortas, el trabajo abundante, la salud siempre en peligro. Los medios para combatir la enfermedad tan pocos... «La pobre Perseveranda sigue estando en agonía, no se puede esperar salvarla; tenemos otra Hermana muy mala, con viruela. En todo caso 4 en peligro y 15 con viruela. La pobre Cleomenes acaba de morir; las otras están igual y siempre sin esperanza; le confieso que la cabeza me da vueltas. Tengo 50 que no están vacunadas, la pequeña viruela es peligrosa este año para ellas. En fin, la voluntad de Dios, pero estoy bien poco resignada».⁴⁷

La enfermedad y la muerte reaniman la confianza en Dios. La Buena Madre debe velar para que cada una cuide su propia salud. «Adiós, mi buena y tierna amiga; cuide su salud, estamos poblando el cielo demasiado rápidamente. Esto me entristece, pero tenemos el consuelo de que mueren como santas. Viva largo tiempo, es mi deseo, por mí y por la Sociedad».⁴⁸ Junto con darse a los demás sin reserva, la Buena Madre hace la experiencia de un profundo

⁴⁵ Ibid., carta del 14.11.1820.

⁴⁶ in: *Correspondance de la Bonne Mère, à Gabriel de la Barre, le 07.01. 1820, Vol III, p. 62.*

⁴⁷ Comisión de Espiritualidad, *Correspondencia Henriette Aymer - Gabriel de la Barre*, Roma 1994, carta del 07.11. 1825.

⁴⁸ Ibidem, carta hacia julio de 1825.

sufrimiento y lo asume plenamente. *«He tenido dificultades, penas, disgustos de toda clase. Estamos ya en nuestra nueva casa desde hace dos días; quisiera darle una idea de ella; pero mi corazón, mi cabeza, mi alma, todo mi ser se encuentra en un especie de incapacidad que no me deja más que la sensación del sufrimiento; sólo él sostiene mi frágil existencia. (...) Rece para que un ser que tanto ha merecido el sufrir se abandone generosamente bajo la mano que castiga. No vaya a atribuir a nadie la causa de mis penas; lo único que puede endulzarlas es que yo no puedo culparme más que a mí. Me rebelo y la crucifixión se hace más dolorosa. (...) pida que yo tenga la resignación necesaria».*⁴⁹

Dios invitaba a la Buena Madre y a toda la Congregación a abrazar la vida crucificada: *«Quiere una Orden que esté destinada a adorar su Corazón, a reparar los ultrajes que Él recibe, que entre en el dolor interior de ese Corazón, que reproduzca las cuatro edades de su vida. Quiere que la Regla sea un poco austera a fin de imitar su vida crucificada, pero quiere que se entre particularmente en la crucifixión interior de su Corazón. Por esto es por lo que Él no se comunica sino interiormente y se sufre tanto...».*⁵⁰ *«...es el interior sufriente de Jesucristo lo que constituye el espíritu del nuevo Instituto».*⁵¹

*«Debemos recordar, tanto como esté en nosotros, la vida crucificada de nuestro Divino Salvador, practicando con celo y prudencia las obras de la mortificación cristiana, sobre todo reprimiendo nuestros sentidos».*⁵²

En la Súplica al Santo Padre de 1802, la Buena Madre nos exhortaba: *«Injertados en el tronco del glorioso San Benito, practicando la austeridad de su vida, suavizada por el amor de los Divinos Corazones*

⁴⁹ Ibid., carta del 23.10.1802.

⁵⁰ Billet de la Bonne Mère, 3 février 1802, ArchSSCC/S;LEBM.1.33;HL. 29-GB.7.

⁵¹ Hilarión LUCAS ss.cc., *Vie de la T.R. Mère Henriette de la Chevalerie*, d.d. 1847, s.l.a.-Tome I, *La Bonne Mère, sa vie*, polycopies, Picpus, p. 45.

⁵² Artículo 5 del Capítulo preliminar de la Regla.

de Jesús y de María, deseando revivir sus virtudes, particularmente el anonadamiento de sí mismo, su pobreza...». ⁵³

«Al comienzo de 1801, la venerable Madre, por orden de Dios y con el consentimiento de su confesor, se revistió de un cilicio que llevó habitualmente. Rodeó su cuerpo de cadenas con cuatro puntas, que no se quitaba nunca». ⁵⁴

La Fundadora escondía, tanto como podía, sus prácticas de mortificación, pero no siempre estaba en su poder hacerlo. Madame Françoise de Viart dice: «...Entré al noviciado en 1801. Tuve entonces conocimiento de las austeridades que practicaba nuestra Buena Madre. Supe, con cierto terror, que ella llevaba en vez de una camisa, un cilicio de mallas de fierro erizado de largas puntas, como de media pulgada. Ponía sobre ella una camisa de crin. El Señor le indicaba sucesivamente los instrumentos de penitencia que ella debía llevar, porque quería hacerla víctima destinada a la expiación de los pecados que atraían su cólera». ⁵⁵

Y la Hermana Escolástica Bézard escribía: «La he visto, por sorpresa, llevar una enagua de crin y tener una cadena de fierro alrededor de su cuello... Yo sé que ella tenía un chaleco erizado de puntas. Un día, sin pensar en ese chaleco, la apreté con mis brazos con mucha ternura; ella no me dijo nada, pero sé que le hice mucho daño». ⁵⁶

La Buena Madre animaba a Gabriel así: «No le deseo felicidad, mi querida amiga, esa palabra no nos va, pero le deseo la paz, la paciencia, el

⁵³ in: *Correspondance de la Bonne Mère*, vol. I, p. 68.

⁵⁴ Hilarion LUCAS ss.cc., *Vie de la T.R. Mère Henriette de la Chevalerie*, d.d. 1847, s.l.a.-Tome I, *La Bonne Mère, son esprit*, polycopies, Picpus, p. 55.

⁵⁵ *Ibidem*, p. 56.

⁵⁶ *Ibid.*, pp. 54-55.

*valor, la bondad, la dulzura, la caridad, en fin todas las ventajas que hacen resaltar las virtudes de una alma bella y buena como la suya».*⁵⁷

Sabemos, por lo que compartía con Sor Gabriel de la Barre, que ella sentía muy fuertemente los sufrimientos. «*Si yo tuviera más ánimo tendría usted muchas cositas para su diario. En fin el Señor nos consuela un poco y yo tengo gran necesidad de ello; mi pobre corazón nada en un océano de amargura; está sin cesar pronto a sumergirse*».⁵⁸

«*Mi hermano se va ahora, mi querida amiga, y aprovecho esta buena ocasión para decirle una palabrita. Comete usted un error al inquietarse por mi silencio: estoy malucha, de mal humor y perezosa en extremo. Además tengo con frecuencia tantas preocupaciones y disgustos que necesariamente mis cartas lo demostrarían. El estado de ansiedad en que vivimos está hecho para abatirnos si la confianza en la Providencia no nos sostuviera. (...) Abandonémonos a la Providencia y hagamos de la necesidad virtud. No crea que quiero predicarle, pero la costumbre de repetirme esto a mí misma hace que me lo encuentre bajo mi pluma. Si tuviera dinero iría a verla; pero estamos totalmente en la miseria*».⁵⁹

«*Mi pobre corazón está triste, una niebla sombría me rodea. Hasta que se aclaren mis ideas, no soy capaz más que de un Fiat que no siento, que me hace sufrir demasiado para que pueda apoyarme en él. (...) Adiós mi muy buena (amiga); la abrazo desde lo mejor de mi corazón. Quisiera traspasar al suyo todos los consuelos que dan la resignación y esperanza: no cesemos nunca de tener la confianza de que días mejores nos están prometidos, incluso en este mundo*».⁶⁰

⁵⁷ Comisión de Espiritualidad, *Correspondencia Henriette Aymer - Gabriel de la Barre*, Roma 1994, carta del 02.01.1813.

⁵⁸ *Ibidem*, carta del 22.11.1802.

⁵⁹ *Ibid.*, carta de fin de mayo de 1812.

⁶⁰ *Ibid.*, carta del 20.04.1804.

«Sufrir y callar mi sufrimiento debería de ser mi pan de cada día; pero es difícil reducirse a este alimento cuando se ha podido explayar el alma en la de otro ser sensible y bueno y que conoce este género de martirio. (...) ¡Admiremos los designios de la Providencia y sometámonos a ella!».⁶¹

El Señor ponía a menudo bajo los ojos de la Madre Henriette esa necesidad del espíritu de inmolación y de sacrificio. Ella escribía en un "mensaje": «Parece que no podré apartar ni aún disminuir ninguna desgracia sin que mi corazón la asuma y experimente todo el dolor». Y en otro mensaje: «Nuestro Señor me quería a sus pies para sufrir y adorar... Me pareció durante 5 ó 6 minutos, tener todos los instrumentos de la Pasión en mi corazón, excepto la cruz...». ⁶²

La respuesta de la Buena Madre era siempre la de la generosidad. A los sufrimientos profundos enviados por Dios, venían a unirse las privaciones y dificultades impuestas por las circunstancias, a lo cual ella añadía la mortificación penitencial.

«Mme Henriette era la regla viviente, ella instruía por el ejemplo más que por sus palabras. La primera en todos los ejercicios comunes; dando a la oración sólo su tiempo libre, ella probó que podría hacer todos los sacrificios. Dios había puesto en el corazón de aquellas que había elegido para ser parte de su obra, una entera confianza en su superiora y en el Padre Coudrin, así la unión perfecta reinaba entre ellas». ⁶³

En cuanto a la alimentación, no solamente la Madre Henriette hacía habitualmente abstinencia de carne, sino tomaba las cosas más ordinarias y en muy pequeña cantidad. «Durante cuatro años que estuve empleada en la cocina de Picpus», dice la Hermana

⁶¹ Ibid., carta del 31.10.1803.

⁶² Hilarion LUCAS ss.cc., *Vie de la T.R. Mère Henriette de la Chevalerie*, d.d. 1847, s.l.a.-Tome I, *La Bonne Mère, son esprit*, polycopies, Picpus, pp. 53-54.

⁶³ Gabriel de la BARRE ss.cc., *Mémoires de Sœur Gabriel de la Barre (Poitiers 1824)*, polycopies des Archives des Sceurs, p. 6.

Romaine Gobet, *«la Buena Madre no permitió jamás que se le sirviera otra cosa que unas judías, lentejas, guisantes, castañas o patatas. No tomaba jamás sopa y no tomaba sino caldos ligeros cuando ella estaba muy cansada, raramente caldo de carne, aún cuando estaba enferma»*.⁶⁴

También su tiempo de descanso estaba bajo el signo de la penitencia. *«Desde finales de 1800, la Madre Henriette se había impuesto la obligación de nunca acostarse, sino de dormir sobre una silla o un sillón: práctica que ella continuó hasta el 4 de octubre de 1829, y que no interrumpió ni aún en las fatigas de sus viajes»*.⁶⁵

«Pero su salud no pudo resistir a todo lo que había sufrido; la persona más robusta no habría podido soportar todos los trabajos de los que ella se encargó desde los comienzos. Ella pasaba una parte de la noche delante del Santísimo Sacramento; éramos tan pocas que hubiera sido imposible sin ello, hacer la Adoración perpetua. Ella empleaba el día en hacer lo que había de más penoso en la casa: transportar piedras al segundo piso para hacer un escondite necesario a la seguridad del Sr. Coudrin, sacar agua, hacer la cocina, lavar la vajilla y sin embargo encontrar el tiempo de ir a ver a su madre, consolarla, prestarle servicios. Tal era su vida, cuando una fiebre violenta vino a echarla a la cama».⁶⁶

«...ni una parte de su cuerpo que no tuviera su molestia y su suplicio, ni un instante del día y de la noche que no tuviera su dolor particular. Ella pasó todo un invierno no teniendo para cubrirse sobre la tabla desnuda, sino un pedazo de lana muy delgado, y sin permitirse cambiar de posición de un lado al otro. Pronto, ella encontró que no era suficiente y renunció del todo a acostarse. El único reposo que tomaba

⁶⁴ Hilarion LUCAS ss.cc., *Vie de la T.R. Mère Henriette de la Chevalerie*, d.d. 1847, s.l.a.-Tome I, *La Bonne Mère, son esprit*, polycopies, Picpus, p. 58.

⁶⁵ *Ibidem.*, pp. 54-55.

⁶⁶ Gabriel DE LA BARRE, ss.cc. *Mémoires sur la Congrégation des Sacrés-Cœurs*, deuxième Cahier, d.d. Poitiers 1802 in: *Annales des Sacrés-Cœurs*, n° 31, Rome 1962, p. 13.

*hacia la mañana, después de haber pasado la noche delante del Santo Sacramento era sentarse sobre una silla de paja en la sala común, en medio de las Hermanas que, necesaria o involuntariamente, hacían ruido y turbaban su sueño».*⁶⁷

Se daba a los otros sin calcular. «*Su destreza para tomar sobre ella misma todo lo que era penoso iba lo más lejos posible. ¿Cuántas veces se ofreció a Dios como víctima por los pecados de los demás? ¿Cuántas ella trató, por el fervor de sus oraciones, de atraer sobre ella misma los efectos de la justicia de Dios irritada por los crímenes de los hombres? Repasaba a menudo, en la amargura de su alma, las faltas cometidas de las cuales ella creía haber sido la ocasión y, pidiendo misericordia para los demás ella se entregaba voluntariamente a los castigos merecidos por todos. Si Dios le hacía ver el futuro, ella aprovechaba para redoblar sus oraciones, sus penitencias, a fin de obtener para ella lo que debía ser doloroso y que los consuelos fueran para los demás. Aquellos que la han examinado de cerca pudieron darse cuenta que ella era ordinariamente escuchada. Así, esas gracias extraordinarias de contemplación, de profecía con las cuales era favorecida, no eran para ella sino una fuente de nuevos sacrificios, de nuevos dolores. Ella creía firmemente que Dios no se las concedía sino para los otros...*».⁶⁸

Refinada como el oro en el crisol del sufrimiento, la Buena Madre definía así el don de ella misma:

«He hecho voto de estar crucificada en todo, es decir que de corazón, de espíritu, de voluntad, de acción, yo debo no solamente aceptar todas las cruces, todos los sufrimientos, todas las contrariedades que se presentan, sino decir: aún más, Señor...de manera que en los más pequeños detalles

⁶⁷ Ibidem., p. 18.

⁶⁸ Ibid., p. 20-21

*de la vida, una cosa indiferente en sí misma, si ella me contraría, no debo rehusarla».*⁶⁹

⁶⁹ Hilarion LUCAS ss.cc., *Vie de la T.R. Mère Henriette de la Chevalerie*, d.d. 1847, s.l.a.-Tome I, *La Bonne Mère, son esprit*, polycopies, Picpus, p. 53.

«CONSUMIRME COMO UN CIRIO»

Paula Teck ss.cc.
Mozambique

En una lectura de conjunto de sus cartas y mensajes «*Billets*», uno se extraña de ver la presencia continua del dolor, de la cruz, en la vida y el pensamiento de la Madre Henriette. A primera vista se podría pensar en un clima doloroso que envuelve su vida: nada más falso. En realidad las mismas expresiones que nos cuentan los problemas y preocupaciones, están llenas de un clima de alegría profunda, de pertenencia a Dios, a su amor, a su Corazón.

Es preciso considerar la influencia del lenguaje algo lacrimoso, propio del subjetivismo romántico de la época, en el estilo de las cartas. Hay algo de verdadero en lo que refiere a la forma. Más profundamente, existe en la Buena Madre, una vocación especial a compartir los dolores de Jesucristo crucificado, víctima de nuestros pecados. Es él quien sana nuestras heridas por sus llagas. Sabemos de un buen número de santos y místicos en la Iglesia que siguieron ese camino en su vida de unión con Dios, como una entrega a la vida del Cuerpo Místico.

La Buena Madre había leído los libros del Padre Surin, ellos estaban en su biblioteca. El sostiene que para llegar a la unión plena con Jesús y sus sufrimientos, es preciso recorrer su mismo camino: los dolores interiores en Getsemaní, sus llagas y su crucifixión en el Calvario. Las llagas morales y aún corporales de ciertos santos tienen aquí una explicación.

Más objetivamente se pueden constatar los numerosos problemas, dificultades, sufrimientos que se entremezclan en la vida de la comunidad primitiva. Se vive en una verdadera angustia rodeada de persecuciones, incomprendiones, calumnias aún de la propia Iglesia a la que quiere servir. La Congregación vive, crece, se extiende por Francia siempre en calidad de ilegal, en clandestinidad, ello contra su propio querer. Las circunstancias políticas y eclesiásticas durante la Revolución, el Imperio y la Restauración no son fáciles de vivirse por este pequeño grupo que no está aprobado, que es conocidamente antigalicano. «*Estamos sostenidos por un cabello*», le escribía el Padre Coudrin, «*Es verdad*», respondió ella, «*pero este cabello está sostenido por un cable y no se romperá.*»¹

Agreguemos a todo esto la pobreza de medios para vivir, para la formación de numerosas vocaciones, para sostener las casas y las obras. Está además la enfermedad y la muerte de Hermanas jóvenes naturalmente pues toda la Congregación es joven. La extrema mortificación, la vida de trabajo y de ayunos, la asiduidad a la adoración de día y de noche, las condiciones tan rudas del clima frío y de la alimentación, la precariedad de la medicina de entonces frente a la tuberculosis, etc., son otras explicaciones.

Recorrer la correspondencia ya publicada entre la Madre Henriette y Sor Gabriel de la Barre, permite comprender, aun más experimentar, la inseguridad de las primeras comunidades. Pensemos que todos esos problemas y sufrimientos van derechos al corazón de la Fundadora y la vuelven hacia el Crucificado. Evocar, revivir, reproducir la vida de Jesús es uno de los fines de

¹ *Articles pour la construction du procès informatif ordinaire en la cause de béatification de la Servante de Dieu, la Révérende Mère Henriette Aymer de la Chevalerie*, § 61.

la Congregación: es abrazar su vida crucificada. «Jesucristo, su nacimiento, su vida y su muerte: en Jesús encontramos Todo».² Así dice el Buen Padre.

1. «Ofrecerme como víctima por todos»

La aceptación, mejor aún el amor del sufrimiento, forma parte de la vida de unión con Dios en Henriette. Su vida mística está iluminada por la cruz. Según la Buena Madre, la adoración en espíritu de reparación es perfecta unión a la cruz redentora de Jesús.

*«Dios, que había elegido a Henriette para hacerla fundadora de una Orden religiosa consagrada a su Corazón, le había dado un alma dotada de una sensibilidad tan grande, que todas las penas del corazón eran extremas para ella».*³

*«Su oración era tan sencilla como su manera de actuar: una sola plegaria le bastaba. Estuvo un año completo sin tener otra que la de Magdalena a los pies de Jesús».*⁴

Su primera fórmula de votos, compuesta por ella misma y jamás repetida en otras profesiones, fue: «Deseo consumirme como este cirio según la regla establecida en esta casa, en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén».⁵

En 1801 ella es impulsada por el amor de Jesucristo a hacer un voto como víctima de reparación, un voto de crucifixión. «He ofrecido mi vida, mi condenación misma, para su salvación particular y la

² Mémoires du Bon Père, LEBP 2197.

³ Gabriel de la BARRE ss.cc., *Mémoires sur la Congrégation des Sacrés-Cœurs*, deuxième Cahier, d.d. Poitiers 1802 in: *Annales des Sacrés-Cœurs*, n° 31, Rome, 1962, § 16.

⁴ *Ibidem*, § 9.

⁵ *Annales des Sacrés Cœurs*, 1963, p. 178.

*de todos: en fin me he atrevido, a pesar de mi indignidad, a ofrecerme como víctima por todos».*⁶ Dios acepta este holocausto. Los sufrimientos, enfermedades, mortificaciones que él impuso a su servidora, son la prueba. «*En ese instante, Nuestro Señor Jesucristo se mostró sobre la cruz, pero no tenía el costado traspasado. Él me dijo: Era así como yo estaba en la cruz».*⁷

*«Este fervor no fue, en la Servidora de Dios, el efecto de una impresión pasajera :durante cuarenta años, de 1794, la época de su conversión, hasta 1834, momento de su muerte, ella perseveró en la práctica generosa de la virtud, a pesar de la repugnancia y sequedades que la asaltaron en medio mismo de esos largos momentos de "sufrimiento sin Dios" en los cuales tan a menudo quiso Dios sumergirla».*⁸

En 1799, en Poitiers, ella escribe a una Hermana de la Asociación Exterior, no nombrada (estaban aún mezcladas "Solitarias" y miembros externos, la Asociación del Sagrado Corazón, etc.) esta carta de los primeros tiempos que nos ha sido conservada. La Buena Madre dice: «*Pueda usted, mi buena Hermana, estar persuadida de la sinceridad y del deseo que tengo que el dulce lazo que nos une no haga sino estrecharse y que, de común acuerdo, correspondamos plenamente a la voluntad de Dios sobre nosotros. Ruegue, mi buena Hermana, para que Él nos conceda la gracia relativa a nuestra posición; a usted la de elección; a mí la de perseverar en un estado donde todo es muerte para la naturaleza, abnegación de sí misma, deseo de sufrimientos, o más bien necesidad de sufrimiento; en fin en un estado*

⁶ Billet de la Bonne Mère, Arch/; LEBM.1, 11; HL.5-GB.12.

⁷ Billet de la Bonne Mère, ArchSSCC/S; LEBM.1.26; HL. 23-CB.9.

⁸ *Articles pour la construction du procès informatif ordinaire en la cause de béatification de la Servante de Dieu, la Révérende Mère Henriette Aymer de la Chevalerie*, § 150.

en el cual la vida no debe ser sino un holocausto continuo de todo su ser a Dios y sólo a Dios».⁹

Ese «todo su ser de Dios», o para Dios, llega a ser su lema y también es el nuestro: «Todo por Dios, sólo por El. Todo en vista de agradarle».¹⁰ «Dios nos quiere enteramente de Él».¹¹

«Piense que es preciso sufrir y no morir; que ello sea su divisa».¹²

«Digamos siempre FIAT, sufriremos menos y mejor».¹³

«Muchas veces debo decir FIAT, y esto me consuela; cuidase».¹⁴

«La naturaleza reprimida en sus gustos e inclinaciones. Las repugnancias y rebeliones inmoladas al deber. Los caprichos subyugados y sometidos por la Regla, los sentidos violentados y la más austera modestia, el cuerpo reducido a servidumbre y bajo el yugo de la penitencia, el espíritu anonadado sin ningún pensamiento propio, la voluntad cautiva que no tiene movimiento si no es llamada de fuera. Vigilancia exacta, regularidad sostenida, fidelidad constante, muerte continua: he ahí lo que espera una esposa de Jesucristo al entregarse a El».¹⁵

Siempre en seguimiento de Cristo: «El Señor me quería a sus pies para sufrir y adorar».¹⁶ «El quiere que yo haga el sacrificio aún de cosas que me parecen insignificantes».¹⁷

⁹ Hilarion LUCAS ss.cc., *Vie de la T.R. Mère Henriette Aymer de la Chevalerie*, d.d. 1847, s.l.a. Tome I, *La Bonne Mère, sa vie*, polycopies, Picpus, p. 71.

¹⁰ Hilarion LUCAS ss.cc., *Vie de la T.R. Mère Henriette Aymer de la Chevalerie*, d.d. 1847, s.l.a. Tome II, *La Bonne Mère, son esprit*, polycopies, Picpus, p. 9 et 164.

¹¹ in: *Correspondance de la Bonne Mère*, à Gabriel de la Barre, le 26.01.1818, vol. III, p. 4.

¹² in: *Correspondance de la Bonne Mère*, à Sr Ludovine, mars 1809, vol. II, p. 70.

¹³ in: *Correspondance de la Bonne Mère*, à Sr Adelaïde, juin 1809, vol. II, p. 76.

¹⁴ in: *Correspondance de la Bonne Mère*, à Gabriel de la Barre, avril 1823, vol. IV, p. 17.

¹⁵ Billet de la Bonne Mère, ArchSSCC/S; LEBM. 13, entre 1800 y 1801.

¹⁶ Billet de la Bonne Mère de février 1801, ArchSSCC/S; LEBM. 37, HL. 8-GB. 21.

«A pesar de su repugnancia natural ante el sufrimiento, la Sierva de Dios, no contenta de sufrir por ella misma, quiere todavía apoderarse de las cruces de los otros para llevarlas ella sola». Parece, escribía, «que no logro apartar ni aún disminuir ninguna desgracia sin que mi corazón las asuma y experimente todo el dolor». «Dios le hizo conocer, escribe Mme de la Barre, los peligros, sea del alma sea del cuerpo que amenazaban a diversas personas. Ella reza y ordinariamente ella los preserva, pero ella misma sufre extremadamente. Lo que lleva a creer que ella paga sus deudas». Se puede hacer notar que, en efecto, en los momentos en que la Congregación recibe de Dios las muestras de más particular protección, la Madre Henriette es presa de los más vivos sufrimientos físicos y morales.¹⁸

«Conocido en su deseo de expiar en su carne los pecados del mundo, siguiendo la inspiración recibida en la oración, y con el consentimiento de su Director espiritual. Ella comenzó a usar a partir de 1800 un cilicio, cadenas con puntas en torno a su cuerpo, collar de hierro en reparación de las modas indecentes. Luego un corsé provisto de puntas. Estos instrumentos que ella llama "mi equipaje", pueden ser vistos en el museo de Poitiers».¹⁹

Henriette ve en la cruz, en las cruces físicas o morales, el inmenso amor del Crucificado a quien se une. Pero agrega el sentido reparador uniéndose a su mediación entre el Padre Dios y los hombres pecadores. «Porque Dios es único, único también el mediador entre Dios y los hombres, el Cristo Jesús, hombre el mismo que se entregó por nosotros».²⁰ La Redención de Cristo se proyecta en nuestra vida invitándonos a ser, nosotros mismos, reparadores,

¹⁷ Idem.

¹⁸ *Articles pour la construction du procès informatif ordinaire en la cause de béatification de la servante de Dieu. La Révérende Henriette Aymer de la Chevalerie*, §. 230.

¹⁹ *Ibidem*, § 161.

²⁰ *1 Tm.* 2, 5

palabra tan amada de nuestros Fundadores. «Encárguese pues de todo y estén persuadidos, uno y otra, que quisiera de todo corazón estuviera en mi poder disminuir sus penas encargándome de ellas. El Buen Dios sabe lo que necesitamos; Él conoce su resignación, su valor; Él recompensará todo ello».²¹

«No tenga inquietud, mi muy Buen Padre, llevo de la Salve. Estoy un poco mejor. Pero usted sabe que debo sufrir siempre y si mi cobardía reclama por momentos, me parece que en el fondo me queda la resignación y por nada en el mundo quisiera detener la mano que me crucifica. ¡Que pueda yo apoderarme de todo lo que le está reservado a usted, mi tan buen Padre, y a todos y todas sin que ello disminuya en nada sus méritos y sus recompensas!».²²

El Buen Padre va siguiendo esta vida ofrecida. Escribe desde Mende al P. Isidore David para anunciarle la muerte de la pequeña Anastasia: "La Pequeña Paz" está enferma por ello y no estamos muy seguros de que una fuerte fiebre no nos la lleve también. Juzgue nuestro dolor y todo esto con la preocupación de los demás que no es poca cosa, con mis ocupaciones ordinarias permaneciendo lejos de nuestro establecimiento».²³

A Gabriel de la Barre, su amiga y confidente, Henriette escribe después de la muerte de la pequeña Anastasia, golpe muy duro para su corazón: «He aquí tres correos pasados sin escribirle, mi muy buena Hermana. He tenido dificultades, penas, disgustos de toda clase. Estamos ya en nuestra casa desde hace dos días; quisiera darle una idea de ella; pero mi corazón, mi cabeza, mi alma, todo mi ser se encuentra en una especie de incapacidad que no me deja más que la sensación del

²¹ Comisión de Espiritualidad, *Correspondencia Henriette Aymer – Gabriel de la Barre*, Roma 1994, carta del 06.06.1803.

²² in: *Correspondance de la Bonne Mère*, au Bon Père de décembre 1803, vol. I, p. 170.

²³ P. Marie Joseph COUDRIN, ss.cc., *Correspondance*, Rome 1996, au P. Isidore David, août 1808, vol. III, p. 84.

sufrimiento; sólo él sostiene mi frágil existencia. No se alarme por esta manera mía de expresarme; ya sabe que cuando estoy demasiado triste la bomba se dispara y aunque esté a cien leguas oye el estruendo».²⁴

«Recibo su carta del 10, cuadra muy bien con lo negro de mi pobre cabeza. Rece, mi buena amiga, para que ella se ponga mejor. Pida para que un ser que tanto ha merecido sufrir, se abandone generosamente bajo la mano que la castiga. No vaya a atribuir a nadie la causa de mis penas, la única cosa que puede suavizarlas es que no puedo culparme sino a mí. Me debato y la crucifixión no es sino más dolorosa. Si le queda un poco de apego por mí, pida que tenga la resignación necesaria; pero hasta mi cuerpo tiembla y parece dislocarse cuando se hace sentir la impresión de todo lo tengo que sufrir. Con semejantes disposiciones se es bien culpable cuando, como yo, se conoce el propio destino».²⁵

Los artículos del proceso de beatificación recuerdan esos meses que precedieron su ataque, en 1829, preludio de un estado de impotencia física que se extiende hasta su muerte. El Buen Padre teme que ella misma no quiera pedir su mejoría: «Este viaje fue, en efecto, el último que pudo hacer la Sierva de Dios. El año 1829 fue para ella y para su familia religiosa un año de duras pruebas. Perdió treinta de sus hijas y entre ellas su compañera de la primera hora, la Madre Gabriel de la Barre, Superiora de Poitiers. Todas esas muertes afectaron dolorosamente el corazón tan sensible de la Madre Henriette».²⁶

Retengamos algunas expresiones de sus cartas a Sor Gabriel de la Barre, su amiga y confidente: «No le deseo la felicidad, mi querida amiga, esta palabra no nos va; pero le deseo la paz, la paciencia, el

²⁴ Comisión de Espiritualidad, *Correspondencia Henriette Aymer – Gabriel de la Barre*, Roma 1994, carta del 23.10.1802.

²⁵ *Idem*.

²⁶ *Articles pour la construction du procès informatif ordinaire en la cause de béatification de la Servante de Dieu, la Révérende Mère Henriette Aymer de la Chevalerie*, § 45.

*valor, la dulzura, la caridad, en fin todas la cualidades que hacen resaltar las virtudes de un alma bella y buena como la suya».*²⁷

*«Tengamos paciencia, amiga mía; sufriremos hasta la bienaventuranza eterna. En cuanto a mí estoy en un tormento que no se explica; siempre necesito dinero y nunca lo tengo. (...) Valor y paciencia es lo que me repito, y carezco de estas todos bien esenciales en mi situación. Por lo demás están todos bien; hay muchas penas, disgustos personales; pero hay que ponerlo todo al pie de la cruz. Digamos pues un buen "Fiat" y crea, mi pobre vieja, que en medio de mis dolores pienso en los suyos y los comparto».*²⁸

2. «Nuestro Señor me quería a sus pies»

El Buen Padre lo dijo: *«Mis hijos serán hijos de la cruz, para serlo más perfectamente del Corazón de nuestro Buen Maestro».*²⁹ El amor de la cruz, siempre ligado al amor del Corazón de Jesús que ha abrazado la cruz con infinito amor, porque ella era instrumento de redención. Los Fundadores que tienen esa palabra siempre en los labios, la tienen más aún en el corazón y la viven concretamente. La cruz está a menudo en los labios de Henriette, en su vida misma.

«He reprochado a Dios no darle suficiente valor para soportarme y dejarme sin apoyo, sin deseo de recurrir a alguien, pero experimentando un desamparo tan grande que aún el suelo parecía desaparecer. En ese instante, Nuestro Señor Jesucristo se mostró extendido en la cruz, pero no tenía el corazón atravesado. El me dijo: "Así estaba en la cruz". Después

²⁷ Comisión de Espiritualidad, *Correspondencia Henriette Aymer – Gabriel de la Barre*, Roma 1994, carta del 02.01.1813.

²⁸ *Ibidem*, carta hacia el 20.02.1813.

²⁹ Juan GONZÁLEZ CARRERA ss.cc, *El Padre Coudrin - La Madre Aymer y su comunidad*, Roma 1978, p. 481.

*desapareció. Lo que me ha llamado la atención es que esta mañana usted me ha dicho lo mismo al confesarme. No he podido, o no me he atrevido a decirle lo que me había sucedido. Después de la sagrada comunión, Nuestro Señor se ha mostrado de nuevo a mi alma de la misma manera y he recibido en mi corazón algo como el golpe que faltaba al suyo. Quedé con ese dolor hasta la noche. Se renovaba en mí cada cierto tiempo, de una manera tan fuerte que estuve sintiéndome muy mal».*³⁰

Esta vida crucificada, la sierva de Dios la practicó como una exigencia que ella sentía, no solamente cuando escribe: «*Esta tarde, Nuestro Señor me quería a sus pies para sufrir y adorar*», sino todos los días de su vida. En primer lugar la practicó por las austeridades casi excesivas que infringió a su cuerpo, tanto como su salud tan delicada y la obediencia se lo permitían. Vivió la crucifixión interior obligándose por un voto a no buscar el placer en nada, a aceptar todos los sufrimientos y aún a decir: «*Todavía más, Señor*». Así ella puede escribir con toda verdad hablando de la cruz: «*Ya no soy yo quien la llevo, sino ella quien me lleva a mí*».³¹

El amor de la cruz, del sufrimiento bajo todas sus formas aparece, en efecto, en la sierva de Dios, como un sentimientos de todos los momentos, como una necesidad para el alma que se consagra a Dios en la Congregación de los Sagrados Corazones. Ya en 1799 ella escribe: «*Pida para que Dios nos conceda, a usted la gracia de la elección, a mí aquella de la perseverancia en un estado en el que todo es muerte para la naturaleza, abnegación de sí misma, deseo de sufrimiento o más bien, necesidad de sufrimientos, en fin en un estado en*

³⁰ Billet de la Bonne Mère, ArchSSCC/S; LEBM.1.26; HL23.

³¹ *Articles pour la construction du procès informatif ordinaire en la cause de béatification de la Servante de Dieu, la Révérende Mère Henriette Aymer de la Chevalerie*, §. 228.

*el que la vida no debe ser sino un holocausto perpetuo de todo el ser a Dios solamente».*³²

*«Quisiera poder tranquilizarlos, pero estamos todos en una posición crítica; debemos rezar con más fervor que nunca y abandonarnos a la Divina Providencia. El amor de la cruz puede y debe sostenernos, pero no debemos dejar de comprender que tendremos mucho que sufrir. Tenemos que refugiarnos en el Sagrado Corazón de Jesús, apegarnos a él de manera permanente. He ahí, amigo mío, mi primera palabra y espero que sea la última».*³³

*«Tomo parte en todos sus dolores, mi querida Adriana. El Buen Dios nos envía cruces, El nos dará la fuerza de llevarlas».*³⁴ *«Pienso muy a menudo en usted delante del Buen Dios. Ponga todas sus penas al pie de la cruz, tenga la confianza de un buen resultado en todo lo que emprenda por su gloria».*³⁵

Henriette tiene sed de ir más lejos aún. Al sufrimiento aceptado ella añade una heroica mortificación que nos parece ahora exagerada. En los santos encontramos esas locuras. «*Es cuestión de amor*», dice Tomás Moro a propósito del martirio. Sus instrumentos de penitencia, que ella llama «*su equipaje*» o «*su camisa*» hecha de puntas de fierro hacia adentro sobre la carne, todo eso es para ella el medio de compartir la cruz de Jesús para reparar los pecados. El Buen Padre, su confesor, lo permite pero también tiene temor: «*...aún no tengo noticias de su viaje, que debe*

³² Hilarion LUCAS ss.cc., *Vie de la T.R. Mère Henriette Aymer de la Chevalerie*, d.d. 1847, s.l.a. Tome I, *La Bonne Mère, sa vie*, polycopies, Picpus, p.32.

³³ in: *Correspondance de la Bonne Mère*, au F. Philippe en septembre 1812, vol. II, p. 121.

³⁴ in: *Correspondance de la Bonne Mère*, à A. de Boquencey, 11.06.1817, vol III, p. .217.

³⁵ in: *Correspondance de la Bonne Mère*, à Maria de Gourgas (Sr. Meriadec), 10 mai 1828, vol. IV, p. 205.

*haber sido bien penoso sobre una pobre carreta con el peso de las vestimentas que la cubren».*³⁶

Sobre el tema de la alimentación, la mortificación de la Buena Madre, dicen los testigos, era tal que su existencia constituía una especie de milagro. No contenta sólo con la abstinencia continua de carne, de la que había hecho una regla para su Instituto, ella no tomaba sino las cosas más comunes y en muy pequeña cantidad. «*Durante los cuatro años que estuve ocupada de la cocina, dice una Hermana, la Buena Madre no permitió jamás que se le sirviera otra cosa que judías, lentejas, guisantes, castañas o patatas*».³⁷

Todo esto, hacen notar sus contemporáneas, a pesar de su salud extremadamente delicada acompañada de frecuentes enfermedades. En estos casos solamente la obediencia hacía cambiar en alguna cosa su régimen. Ella obedecía entonces con toda sencillez las órdenes del Buen Padre que escribía, por ejemplo, a una Hermana: «*Diga a la Buena Madre que le ordeno todo lo necesario para vivir*».³⁸ «*Desde fines de 1800 la Buena Madre se impuso la obligación de no acostarse en su cama y tomar su descanso en una silla o un sillón, práctica que conservó hasta el 4 de octubre de 1829 y que solamente interrumpió con su enfermedad acaecida ese año, esto aún en medio de los grandes cansancios de sus viajes*».³⁹

La Buena Madre sabe que la sola mortificación no produce la santidad. Teme que las Hermanas se crean santas porque se mortifican. Por eso insiste en pedir para las comunidades lo que expresa a las Hermanas de Sarlat el día de la fundación: «*Les deseo*

³⁶ Le P. Joseph COUDRIN, ss.cc., *Correspondance 1784-1804*, Rome 1994, vol. I, p. 307.

³⁷ *Articles pour la construction du procès informatif ordinaire en la cause de béatification de la Servante de Dieu, la Révérende Mère Henriette Aymer de la Chevalerie*, §. 157.

³⁸ *Ibidem*, § 158.

³⁹ *Ibid.*, § 159.

la paz del alma, el amor del sufrimiento y la alegría del Espíritu Santo». Veía que la Congregación estaba destinada a entrar más bien en el dolor interior del Corazón de Jesús. La adoración, la vida fraterna, el servicio de la educación... es suficiente para santificarnos, pensaba ella.

Al comienzo de su vida religiosa, la futura fundadora expresaba en estos términos el programa de su vida: *«La naturaleza reprimida en sus gustos e inclinaciones: las repugnancias y rebeliones inmoladas al deber; los caprichos subyugados y sometidos por la regla; los sentidos violentados en la más austera modestia; el cuerpo reducido a servidumbre y bajo el yugo de la penitencia; el espíritu anonadado y sin pensamientos propios; la voluntad cautiva sin otro movimiento que un impulso de fuera; vigilancia exacta, regularidad sostenida, fidelidad constante, muerte continua: he ahí lo que entrevé una esposa de Jesucristo al darse a Él»*.⁴⁰ ¡Esa fue su regla durante cuarenta años!

Una Hermana cuenta: *«Como yo estaba enferma, un día que había tomado medicinas nuestra Buena Madre quiso ser mi enfermera. Su humildad me llenaba de confusión. La he visto varias veces comer en la segunda mesa con las Hermanas conversas. Teníamos la costumbre de tener una vela en la mano cuando cantábamos la Salve, en la noche. Se quiso dar a nuestra venerable madre un cirio en vez de una vela. No quiso jamás servirse de ella, no queriendo nada que pudiera distinguirla de sus Hermanas. A menudo tomaba cabos de vela, de manera que casi se quemaba los dedos. Durante la primera cuaresma que pasé en Poitiers no hizo todos los días sino una sola comida a las cuatro de la tarde»*.⁴¹

⁴⁰ Billet de la Bonne Mère, ArchSSCCC/S; LEBM. 13.

⁴¹ Hilarion LUCAS ss.cc., *Vie de la T.R.Mère Aymer de la Chevalerie*, d.d. 1847, s.l.a. Tome I, *La Bonne Mère, sa vie*, photocopies, Picpus, p. 82.

El Padre Hilarión escribe que: «*La Madre Henriette se quedaba delante del Santísimo Sacramento desde las diez de la noche hasta las dos de la mañana. Cuando las Hermanas fueron ya más numerosas, de manera que podían hacer más fácilmente la adoración de noche, la venerable madre quedaba en la capilla desde las siete de la tarde hasta las once, a menudo con el rostro prosternado contra el suelo. A las once ella se retiraba a su cuarto o a la sala de comunidad hasta las dos de la mañana en que iba a despertar a las Hermanas para maitines. Asistía a ellos. A las tres y media se retiraba a su habitación y descansaba hasta las cinco en su silla o en un sillón*».⁴²

3. «Yo no fui más que una sola cosa con Él»

Para las Hermanas, Hermanos y amigos de la primera comunidad, era una verdad tangible: la Madre Henriette había llegado a un alto grado de oración, de unión con Dios, de penetración de los secretos del corazón de Dios. Sus encuentros con Dios eran profundos, fuente de bienes para toda la congregación que acudía a ella. Poder penetrar en el misterio de esta unión nos parece imposible; podemos solamente señalar algunas de sus propias expresiones y las de algunos otros contemporáneos.

En el reducido número de escritos que dejó, fuera de sus cartas, y que no consisten sino en algunos mensajes sueltos, hay muy pocos detalles - algunos destellos solamente - que expresan el estado de su alma en aquellos momentos en que está arrebatada, como en un abismo, perdida en Dios. «*Estuve fuertemente tentada de pedir al Buen Dios que me retirara sus gracias ya que ellas se volvían para mí causa de una pena que no podía llevar, no*

⁴² Hilarión LUCAS ss.cc., *Vie de la T.R.Mère Henriette Aymer de la Chevalerie*, d.d. 1847, s.l.a. Tome I, *La Bonne Mère, sa vie*, photocopies, Picpus p. 83.

*pudiendo dar cuenta de lo que pasa en mi corazón. Confesaré que disimulo las gracias de Dios, cuando ellas no tienen por objeto algo ajeno a mí».*⁴³

*«Señor, ¿Es posible que hagas tantas gracias a un ser que ha cometido tantos crímenes? En ese momento, si me atrevo a decirlo, yo no fui sino una sola cosa con él?».*⁴⁴

*«Quisiera poder hundir el suelo que me sostiene y sólo soy capaz de sentir cuan indigna soy de todas las gracias que me hace. No tengo ya la fuerza de confesarlas».*⁴⁵

*«Durante la Salve, el Señor me abrió su Corazón. Me dijo: venid, hijos míos, venid, mis amigos, venid a hundiros en mi Corazón, venid a sumergiros de amor y de dolor. La Santísima Virgen no rezaba como de ordinario, ella estaba alegre y parecía mostrarnos a su Hijo. Los ángeles se afanaban en torno a ella. Yo caí en adoración... El Buen Dios nuevamente me abrió su Corazón... Me dijo, que tendría paz pero siempre el dolo... que Él sostenía mi alma en su desfallecer».*⁴⁶

*«Me encuentro en una situación delante de Dios que no había experimentado: es decir que desde el momento en que estoy a sus pies, estoy como muerta: sólo Él existe, lo que me saca de ahí, me mata...».*⁴⁷

«Desde el momento que entro en la iglesia, me encuentro con el Buen Dios y quedo ahí como muerta... Me parece no haber estado nunca tan perdida en Dios. Experimento un deseo indecible de estar a los pies del

⁴³ Billet de la Bonne Mère, 9-10.101801, ArchSSCC/S; LEBM. I.26; HL.23-GB. 9.

⁴⁴ Billet de la Bonne Mère, oct.-nov. 1801, ArchSSCC/S; LEBM. 1.46; HL. 20-GB. 30.

⁴⁵ Billet de la Bonne Mère, oct.-nov. 1801, ArchSSCC/S; LEBM. 1. 32; HL. 19-GB. 16.

⁴⁶ Billet de la Bonne Mère, 10.02.1801, ArchSSCC/S; LEBM. 1.36; HL. 6-GB. 20.

⁴⁷ Billet de la Bonne Mère, 12.10.1801, ArchSSCC/S; LEBM. 1.40; HL. 25-GB. 24.

*Santísimo Sacramento, pero no me atrevo a entregarme ni quedarme demasiado, me parece que eso acorta mis días».*⁴⁸

Gabriel de la Barre atestigua: *«Desde el comienzo de su conversión ella había sido favorecida con una oración infusa unida a veces a conocimientos particulares, sea del futuro, sea de lo que sucedía en el interior de los demás... Yo la vi una noche, en la hora santa la víspera del primer viernes, la hora entera de rodillas, los ojos fijos en el altar...».*⁴⁹

4. "El Señor me hizo conocer los secretos de su Corazón"

En cuanto a las revelaciones del Espíritu en relación a la Congregación naciente, sus comienzos, su futuro, ella las comunica al Buen Padre, a pesar de su repugnancia en mostrarle sus luces. He aquí algunas comunicaciones de su parte al Buen Padre: *«Él quiere una orden que esté destinada a adorar su Corazón, a reparar los ultrajes que Él recibe, que entre en el dolor interior de ese Corazón, que reproduzca las cuatro edades de su vida. Esta orden se establecerá cualquiera sea la persecución que experimentemos; está en los designios de Dios».*⁵⁰

*«Nuestro Señor me ha recordado que había dirigido una mirada de misericordia sobre nosotros. El me reprochó no tener fe. El Señor me hizo conocer los secretos de su corazón. Me recordó que me había dicho que su Madre quería nuestro asunto, que en seguida lo había hecho propio».*⁵¹

Jamás la Buena Madre dio a conocer las gracias que recibía excepto a su confesor, el Padre Coudrin, por obediencia y por el bien del Instituto. Para Henriette era muy difícil de comunicar las

⁴⁸ Billet de la Bonne Mère, septembre 1801, ArchSSCC/S; LEBM. 1.32; HL. 19-GB. 16.

⁴⁹ Gabriel de la Barre ss.cc., *Mémoires sur la Congrégation des Sacrés-Cœurs*, n° 31, Rome 1962, p. 5.

⁵⁰ Billet de la Bonne Mère, fin janvier 1801, ArchSSCC/S; LEBM. 1.33; HL. 29-GB. 17.

⁵¹ Billet de la Bonne Mère, février 1801, ArchSSCC/S; LEBM. 1.34; HL. 7-GB. 18.

luces que recibía. El Padre Hilarión nos da su visión de esta situación: «*La Madre Henriette había escondido cuidadosamente hasta entonces los favores celestiales que la colmaban, pero fue obligada a darlos a conocer al Buen Padre pues Dios así se lo pidió. El sacerdote pesó con escrupulosa atención esta alma privilegiada y le exigió que manifestara las gracias que Dios le comunicase. Le costó mucho a la Madre Henriette obedecer*». ⁵²

«*No creo que Dios exija que yo le diga nada de esta mañana... Dígame si es preciso quedar así o matarse para explicar lo que no tiene explicación y se tiene tanta vergüenza de confesar, cuando por lo demás, uno es como soy yo...*»⁵³.

«*Me dijo que era preciso confesar todas las maravillas que Él operaba en mi alma; que yo tendría paz pero siempre el dolor; que me reservaba más fuertes abrazos... que era siempre Él aunque no se hiciera sentir, el que sostenía mi alma en su desmayo, que Él me quería crucificada*». ⁵⁴

«*Necesitaría más sencillez de la que tengo para dar cuenta justa de lo que he visto; le diré lo más esencial. Después hice mi hora de adoración: me sentí tomada por Dios; en ese momento el buen Dios me dio a conocer que desde siempre lo había destinado a usted a hacer su obra*». ⁵⁵

Una amiga íntima, su compañera de la primera hora, Sor Gabriel de la Barre, recibió igualmente algunas confidencias y termina así sus Memorias⁵⁶ sobre la Fundadora: «*Ella conservó una*

⁵² Hilarion LUCAS ss.cc., *Vie de la T. R. Mère Henriette Aymer de la Chevalerie*, d.d. 1847, s.l.a. Tome I, *La Bonne Mère, sa vie*, polycopies, Picpus, p. 87.

⁵³ Billet de la Bonne Mère, mars 1801, ArchSSCC/S; LEBM. 1.35; HL. 13-GB. 19.

⁵⁴ Billet de la Bonne Mère, 10.02.1801, ArchSSCC/S; LEBM. 1.36; HL. 6-GB. 20.

⁵⁵ Billet de la Bonne Mère, du 07.01.1803, ArchSSCC/S; LEBM. 98.

⁵⁶ in: Gabriel De La Barre ss.cc., *Mémoires sur la Congrégation des Sacrés-Cœurs*, d.d. Poitiers 1802, in: *Annales des Sacrés-Cœurs*, n° 31, Rome 1962.

extrema repugnancia a hablar de cosas espirituales, eso nos privará de un gran tesoro. Lo poco que escribo yo se lo arranco sin que se dé cuenta».

La Madre Henriette trataba de disimular, bajo su exterior simple y natural, los favores extraordinarios de los que era colmada. En los momentos en los que se inclinaba a entregarse a la contemplación, se esforzaba en ocuparse en asuntos corrientes; rehusaba aún el consuelo de ir a la capilla temiendo traicionar, por su actitud, lo que pasaba en su alma. *«Me he quedado todo el día, escribe al Padre Coudrin, en tal sentimiento de Dios que no he osado ir a la iglesia, temiendo que se viera algo».*⁵⁷ Por la misma razón ella comulga en una capilla solitaria y, en lo posible, de la mano del mismo sacerdote.

Así explica ella misma esto en algunos billetes escritos por su propia mano y dirigidos a nuestro venerable Fundador: *«Usted no tiene idea de los sacrificios que me ha impuesto»* (Billete escrito en enero de 1901). *«El Buen Dios me ha dicho que era preciso dar a conocer todas las maravillas que operaba en mi alma, que tendría paz pero siempre con dolor».* (Billete del 10 de febrero de 1801). *"A Nuestro Señor le gusta el sufrimiento que experimento al tener que escribir, pero quiere que haga el sacrificio».* (Billete escrito hacia fines de febrero de 1801). *«El Señor me ha dicho que escriba. El Buen Dios se ha retirado al ver que no me dirigía al escritorio».* (Billete escrito en febrero o marzo de 1801). *«No creo que el Buen Dios me exija que le diga algo esta mañana. Me queda el sufrimiento, unido a una dicha indecible. Mi corazón está impregnado de tal manera de estos dos sentimientos, que si no tuviera ya la experiencia de esta situación, creería que podría permanecer así toda mi vida, que en verdad no será muy larga. Dígame si es preciso permanecer así o matarse, tratando de explicar lo que no tiene explicación y que a uno le avergüenza tanto explicar, especialmente cuando es como soy yo».*

⁵⁷ Billet de la Bonne Mère, oct-nov. 1801, ArchSSCC/S; LEBM. 46; HL. 20-GB. 30.

(Billete del mes de marzo de 1801). *Ayer por la tarde, tuve un disgusto tan grande que mi corazón parecía querer abrirse. Estuve tentada de pedir al Buen Dios que me retirara sus gracias, ya que ellas son para mí motivo de penas insoportables, ya que no puedo dar cuenta de lo que pasa en mi corazón. Temo no obrar de buena fe en mi imposibilidad, aunque para mí sería un alivio poder contarle todo; pero cierta confusión se apodera de mí*» (Billete del 8 de octubre de 1801). *He visto nuevamente a Nuestro Señor Jesucristo con el mismo abandono... Con gran bondad me ha dicho: No has hecho totalmente el sacrificio de dar a conocer todas las gracias que recibes. A continuación me ha hecho saber que yo tenía la voluntad, pero que siempre me dejaba vencer por la repugnancia que siento a pesar mío*». (Billete del 12 de octubre de 1801.)⁵⁸

Las Hermanas ven a la Buena Madre como un instrumento de Dios para guiar a la familia e iluminar el camino. Ella recibe dones de taumaturgo, propios de los grandes fundadores. Las Hermanas tienen mucha confianza en la Fundadora, su Buena Madre. Sus pequeños milagros, son gestos que proporcionan alegría, ánimo para trabajar, deseos de integrarse a la comunidad; son siempre para levantar a la persona y reconstruir la unidad.⁵⁹

El Buen Padre cree en la comunicación de esas luces que vienen de Dios al alma de Henriette. Él la conoce bien, es, en cierto modo, su obra, es él quien la formó. A menudo, hasta el fin de su vida, el Fundador le pide «*ver*» en la oración lo que Dios pide, lo

⁵⁸ Todas las citas de este párrafo se encuentran en: *Correspondance de la Bonne Mère*, vol. I.

⁵⁹ *Articles pour la construction du procès informatif ordinaire en la cause de béatification de la Servante de Dieu, la Révérende Mère Henriette Aymer de la Chevalerie*, § 169.

que les manifiesta, lo que es mejor para toda la familia: «*Vea si resultará nuestra salida de esa región*». ⁶⁰

Algún tiempo después de haberle confiado los asuntos eclesiásticos de Troyes que le parecían semejantes a aquellos que le obligaron a dejar Mende, veinte años antes, le Buen Padre expresa: «¡*Adiós, Buena Madre! Vea bien delante de Dios*». De Rouen, en 1827, él le escribe: «*No me deje tanto tiempo sin decirme lo que es preciso hacer*». Aún a propósito del matrimonio de Agustín Coudrin, que le preocupa «*Vea pues si verdaderamente no habrá peligro para su vida al esposar una tuberculosa. Buena Madre, Dios se lo descubrirá*». «*El Buen Dios se lo descubrirá*» repite esta primera generación, hermanos y Hermanas que conocieron de cerca su comunicación con Dios. Las expresiones de ello son abundantes en las cartas de esta primera etapa de nuestra historia.

5. «Abandónense enteramente a él»

Crear en el amor de Dios por nosotros, por cada uno y cada una, saber que todo contribuye al bien de aquellos que Dios ama; ser dócil a la voluntad de Aquel que quiere nuestro bien... todo ello lleva al abandono en las manos del Dios Amor. El secreto de la paz, de la felicidad de Henriette es el camino del abandono, de la confianza total, entregada para siempre a Aquel al cual pertenecemos. «*Scio qui credidi*». ⁶¹

⁶⁰ Le P. Marie Joseph COUDRIN ss.cc., *Correspondance 1824-1847*, Vol. 6, Rome 1999, p. 16.

⁶¹ 2 Tim 12

Henriette encuentre su alegría en la confianza: «*El abandono más total es el camino más corto para llegar a la santidad*». ⁶² ¡Camino tan simple! Nos parece escuchar a Teresita, sesenta años después. Tocamos el evangelio de los pequeños, de los sencillos. Henriette aseguró a una Hermana que le hablaba de perfección: «...*sois demasiado espirituales para mí; ¡yo voy al Señor a la buena de Dios! ¡Le sirvo muy mal y estoy muy disgustada con mi persona!...*». ⁶³

Nosotros que conocemos sus delicadezas con Dios, los signos palpables de la predilección de Jesús por ella, vemos que no va a la buena de Dios hacia Él, de un modo burdo, como ella quería decir. La sencillez, tan importante en ella y para ella, pone un toque de proximidad, de presencia cercana de un Dios amante. Dios sólo sabe todo... El puede todo... El arreglará todo... El cuida de nosotros... Pero dejemos hablar a la Buena Madre: «*Abandónese enteramente a él y ahí solamente encontrará la paz, la fuerza para sufrir, y la alegría que le sigue*». ⁶⁴ Este abandono, en las pequeñas como en las grandes penas, es la única condición para la paz y la felicidad. «*No se deje abatir por los pequeños alfilerazos que son para usted como golpes de puñal y que la hacen muy desgraciada. Yo la invito a no pensar en el pasado que ya no le pertenece, sino a calmarse y ponerse en el Divino Corazón de Jesús*». ⁶⁵

⁶² Gabriel de la BARRE, citée par Hilarion LUCAS ss.cc., *Vie de la T.R. Mère Henriette Aymer de la Chevalerie*, d.d. 18477, s.l.a. Tome II, *La Bonne Mère, son esprit*, polycopies Picpus, p. 17.

⁶³ Comisión de Espiritualidad, *Correspondencia Henriette Aymer – Gabriel de la Barre*, Roma 1994, carta del 29.09.1802.

⁶⁴ in: *Correspondance de la Bonne Mère*, à Adrienne de Bocquency, 17.04.1823, vol. IV, p. 20.

⁶⁵ in: *Correspondance de la Bonne Mère*, à Adrienne de Bocquency, 17.05.1821 n° 271, vol. III, p. 134.

«Abandonémonos a la Providencia y hagamos de la necesidad virtud». ⁶⁶

«Comparto sus penas, sus dolores, sus inquietudes. Siento vivamente cuan penosa es su posición. Es preciso, mi querida amiga, tanta dulzura como prudencia; perderse enteramente de vista uno misma y no actuar sino según Dios. Trate de pasar el tiempo lo mejor posible hasta mi llegada...». ⁶⁷

«Así transcurre la vida, siempre con deseos que no se realizan y con esperanzas engañosas. Es preciso limitarse a la vida celestial que nos será otorgada si trabajamos bien». ⁶⁸

⁶⁶ Comisión de Espiritualidad, *Correspondencia Henriette Aymer – Gabriel de la Barre*, Roma 1994, carta del 01.08.1802.

⁶⁷ in: *Correspondance de la Bonne Mère*, à Sr Adélaïde en avril 1811, vol. II, p. 105.

⁶⁸ In: *Correspondance de la Bonne Mère*, à Sr Philippine Coudrin, vol. III, p. 247.

CONSULTA GRAFOLÓGICA DE LA BUENA MADRE

Marie-Gabrielle Renou, ss.cc.
Francia

Introducción

El análisis grafológico de la Buena Madre, de tipo clásico, se le ha pedido a un gabinete de grafología de París. Ha sido realizado por Mme Jacqueline Girard, que no conocía nada de la vida de la Buena Madre, ni de la Congregación. Cuando pregunté a Mme Girard si aceptaba analizar una escritura antigua, me respondió afirmativamente puesto que conocía bien la historia del siglo XIX y había estudiado los tipos de letra de esa época, uno de los cuales se llama precisamente «*escritura del Sagrado Corazón*».

Para realizar su trabajo, Mme Girard había pedido que se le proporcionaran algunos originales; ha trabajado a partir de un «*billet*» de 1801 y de diez cartas de la Buena Madre de diferentes épocas, desde 1802 a 1828. Yo había unido a ellas algunas breves explicaciones biográficas. Al cabo de una semana, recibí el resultado de la «*consulta*», y volví al domicilio personal de Mme Girard para recuperar los documentos prestados. A lo largo de la conversación, me dijo que se había sentido conquistada por la rica personalidad de la Buena Madre y, sobre todo, asombrada de descubrir a una mujer muy mística, muy humana y muy activa a la vez, que le recordaba mucho a Teresa de Ávila.

Como le dije que encontraba el análisis muy positivo, me explicó el rigor de la ciencia grafológica, y me aseguró que ella había sido objetiva. La conversación me reveló también que, sin

saberlo, me había dirigido a una mujer creyente, que había estudiado en un colegio de Religiosas. Salí de su casa feliz de traerme los preciosos documentos y, dando gracias al Señor por haberme hecho ir a dar con una mujer apasionada por la vida y por su trabajo.

Consulta grafológica

Mme Jacqueline Girard
Francia

El pensamiento de la Madre Henriette está bien estructurado y es especialmente completo. En efecto, una buena armonía entre la razón y el sentimiento se une al equilibrio entre la capacidad de análisis y la capacidad de síntesis. Elementos todos que llevan consigo lucidez y escucha del otro. Es concreta y se mantiene próxima a las realidades; es consciente de las contingencias materiales, por lo que tiene un buen enfoque de las situaciones; es lúcida y práctica, bien adaptada a su entorno. Comprende las situaciones más complejas a través de una observación rigurosa de la realidad y no tiene nada de «utópica».

Minuciosa y rigurosa, no deja nada al azar, es precisa en sus explicaciones pero sabe dejar de lado los detalles inútiles para poner de relieve lo esencial. Sus cualidades de lógica y de claridad le permiten una reflexión muy racional; prevé, cuantifica, analiza, anticipa, reflexiona sobre las consecuencias de los acontecimientos por los que va a pasar.

Por otra parte, es muy receptiva para los demás; percibe las expectativas, adivina las necesidades, sabe adaptar

instintivamente su actitud a su interlocutor poniéndose con naturalidad en su misma longitud de onda, no para manipularlo, desde luego, sino para comprender mejor su necesidad. Igualmente, en el plano espiritual, tiene una gran disponibilidad, una gran escucha interior. Muy concentrada, se vuelca sobre el problema que sea, identificando al mismo tiempo perfectamente las prioridades: la visión panorámica, la reflexión, están muy presentes en ella. Sin embargo, la altura de miras, la toma de distancia respecto a los acontecimientos con una mejor apreciación global, parecen haberse acentuado en dos momentos de su vida: en el momento de su profesión de fe, por una parte; y por la otra, hacia el final de su vida. Los documentos intermedios revelan una actitud más pragmática, más vuelta hacia lo cotidiano, hacia la eficacia.

La agilidad de espíritu, tal y como se deduce del documento de 1800, demuestra una apertura y una curiosidad muy importantes en todos los ámbitos de la vida: las elecciones están hechas sin "a priori", sin sistematismo, con libertad e independencia de espíritu, a veces un poco a la fuerza que podría explicarse por el hecho de que, una vez hecha una elección, es la voluntad de llegar hasta el fin lo que prevalece, y limita entonces un poco la creatividad y el replanteamiento de cuestiones. La preocupación por la eficacia, el realismo, el pragmatismo, prevalecen sobre los interrogantes, el estudio de las diferentes posibilidades, al haber superado ya ese estadio. Los juicios son por naturaleza reflexivos y realistas: son fuertemente afectivos, pero muy controlados por un pensamiento racional y marcado por el sentido común.

En el plano de la vitalidad y la realización de las acciones

La Madre Henriette es una mujer dinámica, vital, equilibrada, que necesita actuar y realizar. Su energía es tanto psíquica como física, tanto espiritual como realista. Es una persona perfectamente organizada, que administra su tiempo, sus recursos, sus medios, con inteligencia y sentido práctico. Su pensamiento, al mismo tiempo receptivo, lógico y concreto, le permite analizar con exactitud las situaciones, sacar de ellas conclusiones prácticas y tomar decisiones racionales y bien adaptadas

Por otra parte, su tenacidad, su determinación, su necesidad de llegar hasta el fin, le permiten concretar sus opciones y llevarlas a término. Fija metas, objetivos, sabe ser clara para que se la comprenda. Si bien es cierto que tiene un gran sentido de «*los otros*» y una espiritualidad elevada, esto no va nunca en perjuicio de la realidad: lo que es impresionante en ella es su «*sentido de lo terreno*», su preocupación por el presente, su respeto por cada detalle, que van siempre incluidos en una visión de las cosas más global y más intelectual. En todo momento se mantiene cercana a lo próximo, lo contemporáneo, lo pequeño, lo presente.

Su implicación es total, y una vez hecha su elección, parece que se autoriza a sí misma a ser menos cerebral y más afectiva en su acción, a la que se entrega en cuerpo y alma. Bastante frecuentemente se encuentra obligada y, su deseo de ir hasta el fin de su misión la fuerza a hacerse más metódica, a apoyarse más veces en las realidades que han presentado pruebas y a dejarse guiar menos fácilmente por su imaginación y su intuición. Tiene necesidad de referencias, de reglas, y se las proporciona; es más constructiva que interrogativa. Su escritura se mantiene sensible, pero más controlada, un poco más directiva, sin duda por

necesidad. Al comienzo, se percibe en ella mucha escucha, reflexión, asimilación, deseo de intercambiar. Poco a poco, su punto de vista se hace más firme, lo defiende con tenacidad y sin dejarse influenciar ni desestabilizar: tiene convicciones que hay que hacer valer, pero no pierde nunca ni su gran receptividad respecto a los demás, ni su fuerte afectividad.

En el plano del comportamiento y de los contactos

La Madre Henriette es ante todo una mujer muy afectiva, equilibrada, veraz, intensa, que va hasta el final en sus opciones con lógica, valor y humanidad. Receptiva, acogedora para la realidad humana como para la gracia, ha estado en todo momento atenta a cada persona. Nunca ha tratado de brillar, ni de hacerse notar, sino de ser perfecta en el menor detalle: es una mujer cualitativa, humilde, inteligente, modesta, que ha sabido siempre juzgarse en su justo valor. Ha adquirido desde muy joven ese asombroso equilibrio entre inteligencia, afectividad, espiritualidad y realismo. Sus juicios son pertinentes sin ser críticos ni amargos, sino comprensivos, aunque exigentes. Sabe pedir a cada uno según sus posibilidades, nunca desalienta a una buena voluntad, no pone el listón demasiado alto para los demás, sino que se mantiene en todo momento preocupada por la verdad y por la calidad. No se detiene jamás, no baja los brazos, da ejemplo sin aplastar, aconseja sin dar muestras de autoritarismo, permanece cercana a las personas y a las situaciones por las que atraviesan. Está muy presente sin ser demasiado agobiante, disponible pero sabiendo conservar su independencia.

En la evolución de su escritura, la parte afectiva de su personalidad va ocupando cada vez más espacio. Habiendo adquirido la serenidad, se autoriza a sí misma a dejarse llevar por sus sentimientos, pues sabe que ya no podrán enturbiar su

objetividad. Toda su vida ha sido fiel al proyecto de su juventud, aunque haya podido serle costoso, y en su última carta, parece estar interiormente más despegada de lo cotidiano que lo que ella se permite. Está ya en otra esfera, pero por voluntad sigue muy presente a los suyos, atenta, indicando el camino sin imponerlo, obligándose a ayudar concretamente aunque parece que ella misma está mucho más desprendida de todas esas contingencias materiales.

Conclusión

La Madre Henriette ha sido fiel toda su vida a la misión que se había fijado: escucha, atención, comprensión, toma de decisiones, puesta en práctica con vistas al bien colectivo. Todo eso, a veces, le habrá costado mucho. Se la ve, efectivamente, forzada en los trazos de algunas letras: una inquietud y una voluntad de continuar que proviene más de su valor que de una inclinación natural. Sin duda ha tenido a veces que sacrificar su lado contemplativo importante para darse al aspecto constructivo de su misión, y eso le ha sido difícil, pero lo ha hecho, olvidándose una vez más de sí misma .

SÍNTESIS CRONOLÓGICA

Etapas en la trayectoria de la Buena Madre

No se pretende aquí hacer una biografía de la Fundadora, ni la historia de las fundaciones o de los primeros tiempos. Se trata de diseñar una cierta línea de tiempo que sirva, al que lo desee, para colocar en su tiempo y lugar, los escritos y los rasgos de Henriette que se han seleccionado. Quizá la lectura de trozos, por sí mismos parciales, podría quitar la visión general en perspectiva de tiempo, de su vida. De ahí esta línea temporal.

El Umbral (1767 - 1794)

Nace en Saint Georges de Noisé, en el Poitou, en 1767. La Revolución Francesa (1789-1799) encuentra en ella una joven decidida, con su madre, en la defensa de los sacerdotes perseguidos, lo que la lleva a la prisión en septiembre de 1793. Esta etapa señala el comienzo de una reflexión sobre su vida, su llamada «*conversión*», su búsqueda de Dios. Al salir, casi un año después, está sacudida por los acontecimientos y su liberación le llega por las palabras de un joven sacerdote, Pedro Coudrin. Es el impulso por el camino de la oración personal.

La Inmensidad (1794 - 1797)

Para ambos es la etapas de búsqueda de alguna forma de entrega más total a Dios y al servicio de la fe destruida por los acontecimientos políticos. La viven en el seno de la Asociación del Sagrado Corazón que llaman Inmensidad *porque «Inmenso es el*

amor del Corazón de Jesús», pero de la cual les es difícil desprenderse para emprender su propio vuelo. Integrada en el grupo de las «*Solitarias*» siente el llamado a vivir algún tipo de vida religiosa destruida en Francia.

La Cuna (1797 - 1801)

En su nueva Casa, la Grand'Maison, calle des Hautes Treilles (Poitiers) desde el otoño de 1797 inician un ensayo de vida religiosa que más tarde los vicarios de Poitiers aprueban: adoración eucarística, reparación, servicio apostólico... bajo la autoridad del Padre Coudrin y de la Madre Henriette como Superiora. Los Fundadores pronuncian sus votos religiosos en la Navidad de 1800, fecha que se considera el inicio de la Congregación; en febrero siguiente son los votos perpetuos de las primeras Hermanas. Ya han comenzado a llegar las vocaciones masculinas.

La Fundadora (1802-1815)

Se abren caminos nuevos hacia las montañas del Sur (Mende), luego al Oeste y a toda Francia y comienzan a afluir las vocaciones. A Poitiers se agrega Mende en 1802, y luego Cahors, Laval, Paris, Le Mans, Sées (1807). La casa de Picpus, en París pasa a ser la sede donde residen los Fundadores. Centro y corazón de la Congregación, tiene en su capilla el tesoro de la antigua imagen de Nuestra Señora de la Paz.

Época activa de constantes viajes, dificultades, pobreza, riesgos, enfermedades, mil asuntos en manos de la activa y creativa Fundadora.

En los últimos años se detienen las fundaciones por la difícil situación internacional debido al fin de las guerras napoleónicas.

La Buena Madre (1815 - 1829)

Época de plena madurez y fecundidad de una vida entregada a hacer crecer la «*Obra de Dios*» que es para los Fundadores esta Congregación. Formadora de tantas Hermanas, amiga, consejera y presencia incansable en las casas, en las obras apostólicas, en las penas y en los nuevos caminos que se abren. Los primeros Capítulos Generales, la aprobación de la Congregación por Roma, las constituciones, las primeras partidas a misiones, numerosas vocaciones, dificultades con la Iglesia de Francia: la entrega es total e incansable. Se la llama así: Buena Madre. Fundaciones en Sarlat, Rennes, Tours, Troyes, Mortagne, Vincennes, Saint Maure, Alençon, Rouen e Yvetôt. Es la vivencia plena de su maternidad espiritual.

La Cima (1829 - 1834)

El fundador está lejos ocupando cargos en la Iglesia de otras diócesis. La salud de Henriette declina. La casa de Picpus atiende mucha gente diversa y nuevos aires parecen olvidar la cercanía de los comienzos. Es preciso ampliar casas, otras nuevas para las recientes que ya necesitan expandirse. En 1829 una parálisis la postra.

Es el clima de las revoluciones liberales y la violencia civil y política. Parecen cicatrizarse las heridas con la Iglesia a la cual se ha sido tan fiel. La fundación de Chateaudun en 1834 quiere ser un aliento para la enferma.

Tal como la cima señalada es el punto más alto y al mismo tiempo el momento de comenzar a bajar, Henriette que ha llegado a la plenitud de su encuentro con Dios, se entrega a la muerte que aniquila parte de su ser, para que su sed quede del todo colmada en la posesión del Dios Amor.

BIBLIOGRAFÍA DE LA BUENA MADRE

(**Henriette Aymer DE LA CHEVALERIE ss.cc.**), *Correspondance de la Bonne Mère, lettres et écrits de la T.R.M. Henriette Aymer de la Chevalerie* (comprenant également les Billets de la Bonne Mère), vol. I, II, III, IV, polycopie des Archives des Sœurs SS.CC..

Comisión de Espiritualidad - Hermanas, *Correspondencia Henriette Aymer - Gabriel de la Barre 1802 - 1829*, Roma 1994.

Sœur Gabriel DE LA BARRE ss.cc., *Mémoires de Sœur Gabriel de la Barre*, 1. *La Bonne Mère*; 2. *Notes sur la Congrégation des Sacrés Cœurs*, (d.d. Poitiers 1824) - Paris s.a., polycopies in: Archives des Sacrés Cœurs, Rome.

Sœur Gabriel DE LA BARRE ss.cc., *Mémoires sur la Congrégation des Sacrés-Cœurs* (d.d. Poitiers 1802, in: *Annales des Sacrés-Cœurs*, n° 31, Rome 1962.

Sœur Gabriel DE LA BARRE ss.cc., *Remarques sur la Révérende Mère Henriette* (depuis 1802), Rome, Réf. Arch. SS.CC.271.788-92 Ay/2.

Hilarion LUCAS, *Vie de la T.R. Mère Henriette Aymer de la Chevalerie*, d.d. 1847, s.l.a. Tome I, *La Bonne Mère, sa vie*. Tome II, *La Bonne Mère, son esprit*; polycopies Picpus 1947.

Augustin COUDRIN, *Notice sur Madame Henriette Aymer de la Chevalerie*, Paris 1855.

Ernesto LEMOINE ss.cc., *La Reverendísima Madre Enriqueta Aymer de la Chevalerie, Fundadora de la Congregación de las Religiosas de los Sagrados Corazones de Jesús y de María y de la*

Adoración del Santísimo Sacramento del Altar, Madrid 1914.

Monseigneur Francis TROCHU, *La servante de Dieu Henriette Aymer de la Chevalerie, 1767-1834*, Paris 1950.

Abbé GIRARD, *La T.R. Mère Aymer de la Chevalerie, Fondatrice des Religieuses des Sacrés Cœurs et de l'Adoration perpétuelle* (dite de Picpus), Rennes 1897.

Edition de la Maison Mère (publication dite de Mère Jeanne-Micheline Tessier), *La T.R.M. Henriette Aymer de la Chevalerie*, Fondatrice de la Congrégation des SS.CC., Paris 1930.

Jacques CHRISTOPHE, *Mon Dieu me voilà... Henriette Aymer de la Chevalerie*, Tours 1967.

Juan Vicente GONZÁLEZ CARRERA ss.cc., *El Padre Coudrin, La Madre Enriqueta y su comunidad*; Policopiado. Archivos Hermanos, Roma 1978.

Thérèse TREMBLAY ss.cc., *Henriette Aymer, une femme enracinée, une femme en Dieu*, in : *Horizons Blancs*, n 101, 1984, pp. 529-540.

María del Carmen PÉREZ ss.cc., *Henriette o la fuerza de vivir*, Santiago de Chile 1994.

Articles pour la construction du procès informatif ordinaire en la cause de béatification de la Servante de Dieu, la Révérende Mère Henriette Aymer de la Chevalerie. (Ils ont été recueillis, publiés et déposés à la suite du Chapitre Général des Sœurs de 1924.)